

Colección Acción Familiar

Ediciones Cinca

N.º 11

Mujer e igualdad de trato

Análisis de la maternidad
en la Unión Europea



Colección Acción Familiar

Ediciones Cinca

PATROCINA:



PRIMERA EDICIÓN:
Febrero de 2011

© DE LOS AUTORES
© DE ESTA EDICIÓN:
© Fundación Acción Familiar
Ediciones Cinca

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en las obras de la Colección Acción Familiar editadas por Ediciones Cinca, S. A., incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que Ediciones Cinca, S. A., se identifique con las mismas.

DISEÑO DE LA COLECCIÓN:
Juan Vidaurre

PRODUCCIÓN EDITORIAL,
COORDINACIÓN TÉCNICA
E IMPRESIÓN:

Grupo editorial Cinca, S. A.

General Ibáñez Ibero, 5A
28003 Madrid
Tel. 91 553 22 72.
Fax 91 554 37 90
grupoeditorial@edicionescinca.com
www.edicionescinca.com

DEPÓSITO LEGAL: M.
ISBN: 978-84-96889-84-2

Mujer e igualdad de trato

Análisis de la maternidad en la Unión Europea

M^a Teresa López López (dir.)
Mónica Gómez de la Torre del Arco
Aurelia Valiño Castro



Este libro recoge los principales resultados alcanzados en la investigación “Mujer y madre en la Unión Europea” desarrollada en el marco de la Cátedra Extraordinaria de Políticas de Familia UCM-AFA (2010-2011).

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
Capítulo 1. MATERNIDAD E IGUALDAD DE TRATO COMO DERECHOS RECONOCIDOS	17
1.1. Políticas públicas y maternidad: necesidad de una intervención pública para avanzar en la igualdad.....	17
1.2. La maternidad como derecho explícito reconocido en la normas internacionales	20
1.3. La maternidad como derecho explícito reconocido en la legislación española	26
Capítulo 2. MUJER Y MADRE EN ESPAÑA Y EN LA EUROPA DE LOS 27. CARACTERÍSTICAS E INDICADORES QUE MUESTRAN UNA DOBLE DESIGUALDAD	29
2.1. Mujer y madre en la población española y en los estados miembros de la Unión Europea.....	29
2.2. Niños de 0 a 3 años en la población española	49
2.3. Evaluación estadística	52
Capítulo 3. DERECHO A LA MATERNIDAD Y ABORTO. POLÍTICAS PÚBLICAS Y ANÁLISIS DE LAS GRANDES CIFRAS	57
3.1. Políticas públicas y protección del derecho a la maternidad: el aborto	57
3.2. El aborto. Análisis de las grandes cifras	59
Capítulo 4. MUJERES, MADRES Y TRABAJO	67
4.1. Trabajo no remunerado de las mujeres y madres: labores domésticas, atención y cuidado de hijos.....	67
4.2. Cuidado y atención a los niños de 0 a 3 años	72
4.3. Trabajo remunerado de las mujeres y madres	89
4.4. Evaluación estadística	102

	<i>Págs.</i>
Capítulo 5.	
MUJER, MADRE Y POBREZA	109
5.1. Doble desigualdad en el nivel de renta: mayores tasas de riesgo de pobreza	109
5.2. Pobreza infantil y sus causas.....	118
5.3. Evaluación estadística	120
Capítulo 6.	
POLÍTICAS PÚBLICAS DE APOYO A LA MATERNIDAD	123
6.1. Derechos laborales vinculados a la maternidad en España	123
6.2. Derechos y prestaciones vinculados a la maternidad en el marco de la Seguridad Social	127
6.3. Protección a la maternidad en el marco de las Comunidades Autóno- mas en España.....	132
6.4. Maternidad y permisos parentales en los estados miembros de la Unión Europea. El padre como sujeto de derechos	137
Capítulo 7.	
POLÍTICAS PÚBLICAS Y MATERNIDAD. PROPUESTAS PARA AVANZAR EN EL EJERCICIO DE UN DERECHO	145
BIBLIOGRAFÍA	152
ÍNDICE DE TABLAS	157

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se ha alcanzado un claro compromiso político para avanzar en la igualdad entre hombres y mujeres, tanto a escala de la Unión Europea (UE) como de los estados miembros. Pero todavía hay que continuar trabajando para transformar este compromiso en acción, lo que exige conocer bien la realidad.

Nadie puede negar que hombres y mujeres somos *idénticos* en capacidades, derechos y obligaciones, pero no lo somos en nuestras realidades biológicas, comportamientos sociales e incluso en nuestros intereses personales. El hecho de ser personas y por tanto libres, obliga a que las acciones a favor de la igualdad respeten las *desigualdades* que nos vienen dadas desde nuestra propia naturaleza y aquellas que son consecuencia de decisiones tomadas libremente. Entre estas últimas se encuentra la maternidad, ya que se trata de una realidad que nos convierte en *desiguales* y que, por tanto, obliga a que se tomen medidas que ayuden a las mujeres a ejercer su derecho a ser madres. Para alcanzar la verdadera igualdad hay que proteger la *desigualdad*.

Buscar o fomentar actuaciones idénticas y obligar a tener los mismos comportamientos a todos —hombres y mujeres— es un objetivo muy poco acertado además de imposible de alcanzar. Por ello todavía hace falta continuar desarrollando políticas de *discriminación positiva* hacia las mujeres, muy especialmente cuando éstas son madres o quieren serlo. Se trata de un colectivo al que hay que apoyar y proteger de una manera especial. De su decisión y del tiempo y esfuerzo que dedican a este *trabajo*, nos beneficiamos todos como sociedad. Sin embargo los costes directos y sobre todo los de oportunidad, no suelen ser totalmente compartidos. En la mayor parte de los casos son asumidos casi exclusivamente por ellas.

Además, para continuar avanzando en la defensa de los derechos humanos fundamentales, entre los que se encuentra el de ser madre, resulta imprescindible integrar dentro del objetivo de igualdad de trato, las políticas públicas de protección a la maternidad. Como reconoce la propia Comisión Europea, un mayor y mejor conocimiento de la realidad, contribuiría a sensibilizar a la sociedad y haría que las cuestiones relativas a la igualdad entre hombres y mujeres fueran más visibles y comprensibles en todos los niveles de la sociedad (COM, 2009 a), pto. 3.4.).

Este trabajo pretende avanzar en el conocimiento de un colectivo de mujeres que son objeto de una doble desigualdad, cuyo origen está no sólo en el hecho de ser mujeres, sino —y sobre todo— en su situación de madres.

Es evidente que tras cincuenta años de política comunitaria a favor de la igualdad, la situación de las mujeres en el marco de los estados miembros de la UE ha mejorado considerablemente. Sin embargo todavía queda mucho trabajo por hacer. El informe de la Comisión Europea sobre igualdad de hombres y mujeres 2009 (COM, 2009 a), pto. 1) reconoce que los esfuerzos realizados han dado resultados positivos, especialmente en lo que se refiere al empleo de éstas, pero los avances generales aún son demasiado lentos en la mayoría de los sectores y esta igualdad está lejos de ser una realidad.

Entre las variables que determinan estas desigualdades, la propia Comisión Europea considera que la dificultad para lograr un equilibrio entre la vida familiar y laboral es uno de los principales obstáculos al empleo de las mujeres y al desarrollo de su carrera. A la vez, también cree necesario que para hacer frente a la recesión económica es imprescindible, más que nunca, invertir en capital humano. Es evidente que si no se apoya a las mujeres que además son madres, y por tanto participan de manera inicial en la creación del capital humano, es imposible lograr el cumplimiento de ambos objetivos. Y para poder apoyar hace falta conocer y esto es lo que persigue este estudio: conocer la realidad de las mujeres que son madres, para poder avanzar en la eliminación de las desigualdades que la maternidad lleva aparejada así como en la defensa del ejercicio de un derecho básico al que cada vez más mujeres se están viendo obligadas a renunciar. Como muestran las cifras recogidas en este trabajo, las mujeres europeas están renunciando a la maternidad, y la expresión utilizada por algunos autores del *doble sí* (*muchas mujeres dicen sí a la maternidad y sí al trabajo*) ya no es una realidad (Cigarni, L, 2009, pág. 79).

El avance en la igualdad, como acaba de señalarse, no ha sido idéntico para todas y aún siguen existiendo importantes desigualdades que afectan especialmente al bienestar y calidad de vida de las mujeres cuando son madres. Estamos configurando una sociedad en la que la maternidad cada vez tiene más difícil entrada, e incluso en algunos ámbitos, llega a tener una cierta valoración negativa, como muestran las bajísimas tasas de natalidad y otros indicadores que se analizan en este estudio. La conciliación significa hacer compatible la maternidad y la paternidad con la actividad en el mercado de trabajo remunerado de ambos progenitores. Pero los datos muestran que lo que está ocurriendo es la renuncia, en unos casos voluntaria, y en otros muchos obligada, a ejercer el derecho a tener hijos. Hace algunas décadas las mujeres no podían acceder al mercado de trabajo remunerado por varias razones, entre las que figuraban dos como determinantes: su baja cualificación y la necesidad de

cuidar a sus hijos. Parece que estamos caminando hacia un modelo de sociedad totalmente diferente. Así la primera de estas razones ya no es tan significativa, la formación de las mujeres en muchos casos empieza a ser incluso más elevada que la de los hombres. Y en relación a la segunda variable, el cuidado de los hijos, tampoco parece que sea determinante porque cada vez son más las mujeres que se ven, en alguna medida, obligadas a renunciar totalmente a ser madres, o a reducir el número de hijos, porque su actividad laboral no se lo permite. Como señala Esping-Andersen (2004), puede afirmarse que el ciclo vital de las mujeres se ha *masculinizado* en lo referido al logro educativo y cada vez más, en lo que tiene que ver con su acceso y continuidad en el trabajo. Las tornas han cambiado por la gran interacción que existe entre las decisiones que toman los individuos: trabajar o no trabajar, estudiar o no estudiar, tener hijos o no tenerlos. Si no se arbitran las ayudas necesarias, especialmente en el caso de las mujeres, la opción del trabajo remunerado irá acompañada de la renuncia a la maternidad.

Igual que defendimos, y seguimos defendiendo, que la maternidad no debe ser un obstáculo para que la mujer desempeñe un trabajo remunerado, ahora también tendremos que defender, porque es una realidad que se impone cada vez más, que el ejercicio de un trabajo remunerado no debe ser un obstáculo para el ejercicio de un derecho básico como la maternidad.

Las mujeres y hombres, desde que nacen hasta la vejez, pueden ser víctimas de distintas manifestaciones de discriminación por razón de sexo u otras causas, cuyos efectos pueden perdurar durante una gran parte de su ciclo vital; llegando, como ocurre en el caso de las mujeres que han sido madres, hasta más allá de su jubilación. Por ello, y aunque son muchas las desigualdades que aún existen y que se apuntan en este trabajo, se analizan exclusivamente las que tienen su origen en la maternidad. El comienzo de ésta tiene lugar en un momento de su ciclo vital muy intenso, como es la edad fértil, que coincide con el de máxima actividad laboral¹. Durante este período de su vida, aproximadamente entre los 25 y 45 años, además de producirse con frecuencia la configuración de una nueva familia, se lleva a cabo el proceso de mayor crecimiento y desarrollo de la carrera profesional, generando a las madres unos costes de oportunidad que, en la mayor parte de los casos, serán asumidos exclusivamente por ellas y que tendrán efectos negativos incluso hasta después de su jubilación.

¹ Como se recoge en el trabajo de López, D. *et. al.* (2009) al referirse a la duración de la vida fértil, señalan que *se trata del intervalo entre la edad de la primera regla (12 a 16 años) y la edad de la menopausia (45 a 50 años). Por esta razón los grupos de edad considerados al estudiar la fecundidad suelen ser los comprendidos entre los 15 y los 49 años, aunque la edad fértil suele ser inferior a los 30 años... Se trata de los límites que podríamos llamar naturales, que han variado poco a poco a lo largo de la historia, en función de la mejora de la alimentación y/o la reducción de la mortalidad (pág. 150).*

Pero además, los efectos de las desigualdades que sufren las madres, van más allá de su propia persona, ya que los hijos también experimentan sus consecuencias, como se demuestra, por ejemplo, al comprobar el riesgo de pobreza tan elevado que suelen tener las familias monoparentales, encabezadas mayoritariamente por mujeres, y los efectos que esta pobreza tiene sobre la infancia.

Es obvio que se ha avanzado mucho en actuaciones cuyo objetivo ha sido lograr la conciliación y la protección de las madres que ya tienen un empleo remunerado y participan en el mercado laboral. Pero éste, siendo un camino que hay que seguir recorriendo, no es el único a seguir. Cada vez son más las mujeres que se ven abocadas a renunciar a tener los hijos que desean —según muestran las encuestas y las propias estadísticas de natalidad, tasas de fertilidad, aumento en el número de abortos, etc.— o que sufren unas tasas de riesgo de pobreza mucho más elevadas que las de los hombres, no sólo por ser mujeres sino por haber ejercido el derecho a tener hijos. En definitiva, parece necesario dar un paso más en la defensa del derecho a la maternidad de todas las mujeres, tanto de las que tienen un trabajo remunerado como de las que no lo tienen y de arbitrar las medidas necesarias para que este derecho pueda ser ejercido en plena libertad.

El objetivo de este estudio, como se ha señalado, es avanzar en el conocimiento del colectivo de mujeres que son madres y que aportan a la sociedad el principal factor de producción: el capital humano. Se trata de conocer sus principales comportamientos —cuándo tienen hijos, a qué edad, si lo hacen con pareja o sin ella, si tienen un trabajo remunerado, etc.—, tanto en España como en los restantes estados de la Europa de los 27. Igualmente se presentan indicadores que hacen más visible, en términos estadísticos y por tanto objetivos, esa doble desigualdad —mujer y madre—, que se produce no sólo frente a los hombres sino también dentro del mismo colectivo de mujeres.

En un momento en el que el logro de la igualdad de trato figura como un objetivo político prioritario, parece imprescindible dar un paso más e identificar la aparición de estas nuevas formas de desigualdad que tienen su origen en la maternidad.

Es una obviedad reconocer que el hecho de tener un hijo es también una desigualdad que la propia naturaleza nos impone y que obviamente no podemos, ni debemos ir contra ella. Pero también es necesario reconocer que esa desigualdad biológica debe ser protegida de alguna manera para evitar la renuncia a su ejercicio y para avanzar, no en el logro de una identidad entre hombres y mujeres, sino en la verdadera igualdad de trato entre ambos que debería ser, en definitiva, un objetivo político prioritario de cualquier sociedad desarrollada.

Para avanzar en este conocimiento, acompañamos el análisis con un estudio estadístico que pretende profundizar en las similitudes y diferencias de los países de la UE, en la medida en la que lo permiten los datos agregados de cada uno de ellos. Como fuentes principales de información estadística se han utilizado las bases de datos de Eurostat, aunque cuando ha sido necesario se ha completado el análisis con otras fuentes complementarias. Se analiza la posición relativa de España respecto a la UE en los datos que afectan a la maternidad, y además consideramos interesante comprobar si existe algún tipo de clasificación que pueda realizarse sobre los países y la relación que se aprecia entre las variables. Para ello se ha utilizado una de las técnicas clásicas de clasificación: el *análisis de conglomerados o cluster*. Con esta técnica se forman grupos en función de las similitudes y diferencias entre los casos de la muestra y sobre la base de un conjunto definido de variables. La finalidad es lograr determinar una estructura que aflore la agrupación natural de los casos analizados (en nuestro caso, países).

Existen tres procedimientos de cálculo: el análisis de cluster en dos etapas, el método de las K-medias y los análisis jerárquicos. El primero está aconsejado para minería de datos, el segundo cuando se conoce el número de grupos con carácter previo y el tercero cuando el número de objetos a clasificar no es muy grande y no se conoce el número de conglomerados a priori. Este último es nuestro caso, así que realizaremos una clasificación de *conglomerados jerárquicos*. Ahora bien, como el método de las k-medias se considera más fiable, una vez aproximado el número de grupos, aplicaremos este método para validar las conclusiones obtenidas.

En esencia, el análisis de conglomerados jerárquicos se realiza calculando la matriz de distancias entre cada elemento y los restantes de la muestra. Se buscan los más próximos y se va formando los grupos, quedando fijados en cada etapa de forma que desde los elementos individuales de la muestra se van creando grupos hasta llegar a uno sólo que engloba todos los elementos de la muestra.

Las etapas del análisis son las siguientes:

1. Selección de la muestra de datos.
2. Selección y transformación de variables a utilizar
3. Selección de concepto de distancia o similitud y medición de las mismas
4. Selección y aplicación del criterio de agrupación
5. Determinación de la estructura correcta (elección del número de grupos) e interpretación.

Aplicamos estas etapas para clasificar los países, teniendo en cuenta las diversas variables que utilizamos en el análisis estadístico. Dadas las diferencias de escala de las variables utilizadas, se ha procedido a estandarizarlas, de modo que a cada valor se le resta la media y se divide por la desviación típica.

Entre los métodos jerárquicos existen diferentes posibilidades de aglomeración: el método del vecino más próximo, el del vecino más lejano, de vinculación inter-grupos, de agrupación de centroides, de agrupación de medianas y el método de Ward. Cada una de estas posibilidades tiene ventajas e inconvenientes y los resultados no suelen ser idénticos, por lo que se han utilizado todos ellos, lo que permite también validar los resultados cuando son coincidentes. Y como medidas de distancia se han utilizado la distancia eculídea (raíz cuadrada de la suma de los cuadrados de las diferencias de las variables) y la distancia euclídea al cuadrado (suma de los cuadrados de las diferencias entre las variables).

Una vez obtenidos los grupos se ha aplicado el método de las K medias a fin de conseguir la clara asignación de los países a los grupos correspondientes. Se proporciona un conjunto inicial de k «semillas» (centros de agregación). Dado un cierto umbral, todas unidades son asignadas a la más cercana semilla del grupo. Se calculan nuevas semillas y se vuelven a asignar las unidades, hasta que no sea necesaria una reclasificación.

Pero lo que realmente nos interesa es ofrecer la explicación de en qué se diferencian estos grupos. Para ello utilizamos el análisis discriminante cuando sea necesario, es decir cuando las diferencias no sean claras. Esta técnica nos permite detectar en concreto qué variables son las que diferencian a los grupos y por lo tanto, dan lugar a los mismos. *El análisis discriminante facilita el examen de las diferencias entre dos o más grupos, si atendemos a una serie de variables consideradas simultáneamente, permitiendo identificar dimensiones en función de las cuales difieren los grupos.*

La pertenencia a los grupos que acabamos de identificar se utiliza como variable dependiente y las variables que nos han ayudado a formarlos, como independientes o de clasificación (variables discriminantes). Se trata de buscar una función (función discriminante) como combinación lineal de las variables independientes que permita diferenciar (discriminar) a los grupos. Estas funciones adoptan la forma:

$$d_{ik} = b_{0k} + b_{1k}x_{i1} + \dots + b_{pk}x_{ip} \quad (1)$$

donde

d_{ik} es el valor de la función discriminante k-ésima para el caso i-ésimo

p es el número de predictores

b_{jk} Es el valor del coeficiente j-ésimo de la función k-ésima

x_{ij} es el valor del caso i-ésimo del predictor j-ésimo

Y se hallan los valores de b que maximizan el ratio de la variación entre grupos y la variación intra grupos.

El número de funciones es igual a mínimo (número de grupos menos 1, número de predictores).

El procedimiento automáticamente elige la primera función que separa a los grupos tanto como es posible, después elige la segunda que no está correlacionada con la primera y proporciona la máxima separación posible. Así hasta que se alcanza el máximo número de funciones determinadas por el número de predictores y categorías en la variable dependiente.

Para conseguir los objetivos que hemos explicitado hasta aquí, el trabajo se estructura, además de en esta primera sección introductoria, en siete capítulos que incorporan además unas reflexiones finales y un conjunto de propuestas.

En el primer capítulo se hace una aproximación a la maternidad entendida como un derecho fundamental y se analiza en que medida figura como un derecho explícito en la legislación europea y española.

En el segundo se lleva a cabo un estudio de las mujeres que son madres en la Unión Europea y especialmente en España. Para ello se analizan un conjunto de variables e indicadores que muestran las principales características de este colectivo de mujeres relacionados con: número de hijos, tiempo que dedican a su cuidado, estado civil de las madres, situación en el mercado de trabajo, etc.

Tratamos de avanzar en el conocimiento de la maternidad entendida como un derecho, lo que exige conocer también como es la realidad de un grupo de mujeres que, en muchos casos, se ven empujadas a terminar con su embarazo y por tanto a renunciar al ejercicio de ese derecho, ya que no han encontrado el apoyo suficiente para llevar a término su maternidad. Por ello en el capítulo tercero se recogen las grandes cifras del aborto en España, tratando de analizar las características principales de las mujeres que se ven abocadas a él. El aborto entendido como la imposibilidad de poder ejercer plenamente la maternidad, no es un derecho, sino un fracaso de la sociedad y por tanto dentro de las políticas de protección a la maternidad debería deberían incorporarse medidas de ayuda a estas mujeres.

En el cuarto capítulo se estudia todo el trabajo que realizan las mujeres que son madres, diferenciando entre el que llevan a cabo fuera del hogar y por tanto es remunerado, y el que realizan sin recibir salario alguno.

El quinto capítulo se dedica a estudiar la relación entre maternidad y pobreza ya que las desigualdades que experimentan las madres pueden tener consecuencias importantes sobre el bienestar de los hijos. Acabar con la pobreza, exige proteger de manera muy especial a las mujeres que son madres.

El capítulo sexto está dedicado a presentar, de manera muy sintética, las principales actuaciones públicas destinadas a proteger la maternidad. De su lectura se concluye que son actuaciones dirigidas casi exclusivamente a las madres que realizan trabajos remunerados fuera del hogar. Esto significa que se protege a las mujeres trabajadoras en el momento de su maternidad y no la maternidad por lo que ella misma significa.

El trabajo termina con unas reflexiones finales y algunas propuestas de actuación, que se recogen en el capítulo séptimo.

CAPÍTULO 1

MATERNIDAD E IGUALDAD DE TRATO COMO DERECHOS RECONOCIDOS

1.1. Políticas públicas y maternidad: necesidad de una intervención pública para avanzar en la igualdad

¿Es la maternidad un asunto de Estado? La respuesta es claramente afirmativa. Sin lugar a dudas existen suficientes razones para justificar la necesidad de una intervención pública en relación a la protección de la maternidad, como fundamento de las políticas de familia. En ocasiones, estas razones pueden ser de tipo ideológico e incluso tener su origen en las creencias religiosas, pero además existen otras que derivan de la economía pública y que muestran como una exigencia el desarrollo de una política de familia centrada en la atención a la maternidad. Algunas de estas razones se recogen en este epígrafe.

En primer lugar, y como se ha desarrollado en los apartados anteriores, eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres debería ser un objetivo político prioritario para todas las actuaciones públicas, lo que exige necesariamente el reconocimiento explícito de las variables que determinan esas desigualdades. Entre todas ellas hay dos que están intrínsecamente unidas y que producen una «doble desigualdad» en la misma persona: ser mujer y ser madre.

Concretamente la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2009, pág. 55) señala, refiriéndose a la situación de la maternidad en España, que *el deseo de las mujeres de amortizar el costo de los estudios superiores incorporándose a la vida profesional, el matrimonio tardío, la insuficiencia de los servicios de cuidado de los niños, las presiones económicas y el temor al despido en caso de quedar embarazada, han llevado a muchas españolas a aplazar la maternidad o a renunciar a la posibilidad de tener hijos*. Es evidente que todavía hay mucho que hacer para evitar estas situaciones de desprotección y desigualdad. Parece necesario reconocer que la protección a la maternidad, con independencia de cual sea la situación laboral de la mujer, es un paso imprescindible para continuar caminando hacia la igualdad de trato en todo el ciclo vital.

En segundo lugar, la maternidad —como base de la familia—, es una decisión que, siendo de carácter estrictamente privado, afecta a múltiples esferas, tanto públicas como privadas. *La familia es un asunto privado, pero*

los hijos y las numerosas externalidades que genera, la convierten en un asunto público (Godet, 2009, pág.17). No se trata de defender una intervención pública que ayude al *fomento* de la natalidad, porque estaríamos justificando que el Estado se pudiera inmiscuir en decisiones estrictamente privadas. Tener o no tener un hijo es una decisión que se debe tomar, exclusivamente, por la pareja. Si esto no fuera así, se podría llegar a justificar una intervención pública en sentido contrario; es decir, para *controlar* la natalidad. Es evidente que en un país libre, desarrollado y democrático, esto es impensable. Por tanto la intervención pública deberá ser subsidiaria a la decisión de los padres y se justifica claramente por las consecuencias sociales y económicas que la misma puede producir.

Las dificultades para tener hijos y por tanto la no decisión de tenerlos, nos sitúa en sociedades, como las europeas, con unas bajísimas tasas de fecundidad. Así pues, podría llegar a interpretarse que, en muchos casos, las bajas tasas de fecundidad son la señal de que existen importantes dificultades para el ejercicio del derecho a la maternidad. Esta opción quizá pueda ser interpretada, al menos en parte, como un signo de la falta de esperanza de la sociedad.

Hay muchas razones, que luego analizaremos, cuando se opta por no traer niños al mundo relacionadas con la forma de vida —dificultades para conciliar la familia y el trabajo, falta de recursos económicos, familias desestructuradas, etc.—, unidas todas ellas a un posible trasfondo de miedo a asumir el riesgo que implica la responsabilidad de la maternidad. Aunque son dos los que deben tomar esta decisión, los riesgos y los costes de oportunidad en que incurre la mujer son más elevados y en consecuencia en numerosas ocasiones son las mujeres las que más se ven afectadas por la llegada de un hijo.

En la decisión de tener hijos y por tanto en el comportamiento de la fecundidad, intervienen variables de muy diferente naturaleza: biológicas, sociales, económicas, etc, que hacen de esta cuestión un tema complejo. De manera sintética hemos identificado un conjunto de variables, de muy diferente naturaleza, que influyen en dicha decisión y que de manera muy esquemática se recogen en la tabla 1.

Es evidente que no todas estas variables tienen la misma incidencia sobre la fecundidad. Así, por ejemplo, en lo que se refiere a las variables biológicas, la reducida tasa de mortalidad en las madres en los países desarrollados, la convierte en una variable muy poco significativa. Por su parte, la nupcialidad, parece que ha perdido importancia en relación a la fecundidad, ya que se observa cada vez con mayor frecuencia, un aumento en el número de nuevos nacimientos en mujeres no casadas, que llegan a suponer en algunos países, como se recoge en otra sección de este trabajo, más del 50 por 100 de los nacimientos.

TABLA 1. *Principales variables que intervienen en la fecundidad*

VARIABLES INTERMEDIAS	
Definición	Influyen en la fecundidad de varias maneras: limitando la exposición al riesgo de una concepción; regulando el éxito de una concepción; alargando o acortando el período transcurrido entre una concepción y otra.
Biológicas	<ul style="list-style-type: none"> — Duración de la vida fértil. — Esterilidad natural o incapacidad para procrear un hijo. — Mortalidad intrauterina. — Mortalidad entre madres potenciales.
Sociales	— Nupcialidad: intensidad y frecuencia.
Mixtas	<ul style="list-style-type: none"> — Lactancia — Fecundabilidad
VARIABLES EXPLICATIVAS	
Definición	Hacen referencia a otros factores de naturaleza más remota que inciden, en mayor o menor medida, en la acción de las variables intermedias. Se trata de variables que tienen una incidencia menos precisa y definida.
Económicas	<ul style="list-style-type: none"> — Nivel de renta. — Lugar de residencia (campo/ciudad). — Profesión del padre y la madre.
Socio-culturales	<ul style="list-style-type: none"> — La consideración social del papel de la mujer. — Las creencias religiosas. — Los tabúes sexuales. — La normativa legal sobre aborto y anticonceptivos. — Las campañas instituciones a favor o en contra de la fecundidad, etc.

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de López, D. *et. al* (2009).

En relación a las otras variables explicativas, los resultados muestran que las económicas juegan un papel muy limitado en la explicación de las diferencias en la fecundidad; por el contrario el factor cultural y el nivel de instrucción medio de la sociedad, tiene gran importancia (López, D. *et. al*. 2009, pág. 153). Así que se eleve el nivel de instrucción medio trae consigo un aumento en el período de formación y estudio; retraso en la edad de matrimonio; aumento de la edad de nacimiento del primer hijo; aumento de los costes de oportunidad derivados de las dificultades para el acceso y sobre todo permanencia en el mercado de trabajo de las mujeres con hijos; y un cambio de actitud con respecto a la figura *tradicional de madre cuidadora*.

Un país y en este caso un continente sin población, implica sociedades envejecidas y sin futuro. Los efectos negativos que esta realidad tiene sobre el crecimiento económico, el desarrollo de la innovación, el dinamismo y el crecimiento de la productividad son evidentes. Las implicaciones que el actual comportamiento de la natalidad tiene sobre el sistema económico exige identificar, al menos, tres aspectos (López, M.^a T. *et al*. 2006, pág. 39 y sgts).

El primero relativo a las implicaciones sobre el crecimiento económico. Existen numerosos trabajos que analizan los efectos que sobre el crecimiento puede producir una caída continuada de la fecundidad. La mayor parte de ellos demuestran que para un crecimiento económico sostenido es necesaria la acumulación de capital humano. Sin embargo, la caída de la natalidad, unida al aumento de la esperanza de vida, pueden reducir el ritmo de crecimiento del capital humano agregado y en consecuencia la tasa de crecimiento del producto, incluso suponiendo que la población trabajadora pueda estar más cualificada a nivel individual, puesto que es menos numerosa en tamaño. Por tanto si no hay nuevos nacimientos, difícilmente habrá prosperidad y crecimiento económico, lo que afectará al bienestar de nuestras sociedades.

El segundo aspecto se refiere a las implicaciones sobre la estructura de la población. Uno de los efectos más importantes del descenso de la natalidad es el envejecimiento. Al nacer un menor número de niños, se modifica la composición y estructura de la población atendiendo a su edad, de forma que se produce un incremento automático en la proporción de personas de mayor edad. O lo que es lo mismo, previsiblemente se producirá un aumento en las tasas de dependencia que harán inviables los estados de bienestar europeos.

Y el tercer aspecto, que se deriva del anterior, se refiere a los efectos que esta caída de la natalidad, el envejecimiento de la población que la acompaña y el aumento en las tasas de dependencia, tienen sobre los presupuestos públicos que obliga a realizar ajustes en las estructuras presupuestarias, tanto por lo que se refiere a los gastos como a los ingresos. Si no se produce un aumento considerable en los nacimientos sólo será posible la sostenibilidad futura de nuestro sistema de bienestar social si se logra arbitrar medidas que aumenten de manera significativa la productividad o se permite una entrada masiva de inmigrantes, lo que lógicamente exigiría, a corto plazo, la creación de miles de nuevos puestos de trabajo.

1.2. La maternidad como derecho explícito reconocido en las normas internacionales

Un reciente estudio de la Comisión Europea analiza los conflictos entre el derecho a la igualdad y otros derechos fundamentales entre los que figura, a modo de caso particular, el que se produce entre el *derecho a la vida privada y la igualdad de trato* (Commission Européenne, 2010, pág, 28). Entre las muchas facetas que engloba la idea de *vida privada*, figura la necesidad de proteger el derecho a la autonomía personal y aunque no aparece de manera explícita, es incuestionable que la decisión de tener hijos se encuentra dentro del ámbito de la *vida privada*, sobre todo cuando ésta se entiende, como lo hace en todo el documento, en oposición a la vida

profesional. Se observa pues un interés claro y explícito por parte de las instituciones comunitarias, por articular mecanismos que permitan un equilibrio entre vida familiar —con las implicaciones que ésta presenta en lo social—, y vida profesional, ambas consideradas desde el enfoque de los derechos fundamentales de las personas.

El Parlamento Europeo reconoce que la igualdad de trato entre hombres y mujeres es un principio fundamental de la UE, que figura en su Tratado y en su Carta de Derechos Fundamentales. Pero también reconoce que aún a pesar de los significativos progresos realizados en este ámbito, continúan persistiendo numerosas e importantes formas y manifestaciones de desigualdad. Igualmente se reconoce que *el ejercicio de la maternidad y la paternidad deben considerarse como derechos fundamentales ya que resultan esenciales para la estabilidad social y que es imprescindible continuar trabajando en su defensa* (Parlamento Europeo, 2010, pág. 4).

Más concretamente, la *Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*² hace referencia en su artículo 20, al derecho de todas las personas a la igualdad ante la ley. Dicho artículo se complementa con el contenido del artículo 21 en el que queda expresamente prohibida toda discriminación y en particular la ejercida por razón de sexo, raza, color, orígenes étnicos o sociales, características genéticas, lengua, religión o convicciones, opiniones políticas o de cualquier otro tipo, pertenencia a una minoría nacional, patrimonio, nacimiento, discapacidad, edad u orientación sexual. También se prohíben otros tipos de discriminaciones y entre ellas figura de manera explícita, la relativa a la igualdad entre hombres y mujeres.

Más concretamente en el artículo 23 de la citada *Carta de Derechos Fundamentales de la UE* se reconoce que la igualdad entre hombres y mujeres debe ser garantizada en todos los ámbitos, inclusive en materia de empleo, trabajo y retribución. Y establece que el principio de igualdad no impide la adopción y mantenimiento de medidas que ofrezcan ventajas concretas en favor del sexo menos representado.

La *Carta*, por su naturaleza de norma marco para el posterior desarrollo de la legislación comunitaria y de las legislaciones nacionales que permitan dar cumplimiento a su contenido, no explícita en el citado artículo 23 algo obvio, y es que esta igualdad entre hombres y mujeres obliga a que todos los hombres y mujeres sean tratados de igual manera, con independencia de cual sea su edad, el momento del ciclo vital en el que se encuentren, o sea cual sea su situación familiar, es decir si tienen o no tienen hijos. Pero el hecho de que no se explicita esta necesidad no quiere decir

² Publicada como documento 2000/C 364/01. 18-12-2000 en el Diario Oficial de las Comunidades Europeas.

que no figure en otros. Así en su artículo 33, garantiza la protección de la familia en los planos jurídico, económico y social y destaca la necesidad de avanzar en la protección a la maternidad, al señalar que con el fin de poder conciliar vida familiar y vida profesional, toda persona tiene derecho a ser protegida contra cualquier despido por una causa relacionada con la maternidad, así como el derecho a un permiso pagado por maternidad y a un permiso parental con motivo del nacimiento o adopción de un niño. De nuevo, el artículo 34 reconoce y respeta el derecho de acceso a las prestaciones de seguridad social y a los servicios sociales que garantizan protección en numerosos casos, entre los que figura la maternidad. Por otro lado el artículo 9 reconoce el derecho a contraer matrimonio así como a fundar una familia y es innegable que la protección al ejercicio de este derecho básico, lleva aparejada en muchos casos, la protección a la maternidad

Pero hay que señalar que la legislación comunitaria no protege el derecho a la maternidad en su totalidad, sino sólo en el caso de que dicho derecho haya sido ya ejercido por una mujer que desarrolla una actividad profesional remunerada, lo que representa sólo a una parte de las madres. La maternidad debería figurar como un derecho por sí misma, como lo es la libertad de expresión, la libre asociación, y otros muchos que se protegen y ejercen con independencia de que quien los ejerza, desarrolle o no una actividad profesional remunerada. Es decir, la protección a la maternidad no debe estar referida exclusivamente a políticas relacionadas con el mercado de trabajo remunerado y por tanto, vinculadas exclusivamente a la búsqueda de la conciliación familiar y laboral, sino y sobre todo, a la protección de un derecho básico como es elegir el número de hijos que una mujer desea tener, aunque ésta desempeñe sólo un trabajo no remunerado, sin verse por ello abocada a una doble desigualdad: por ser mujer y por ser madre.

No puede olvidarse que el principio de igualdad de derecho debe aplicarse a lo largo de toda la vida. Las mujeres y hombres desde que nacen, e incluso antes, pueden ser víctimas de diferentes manifestaciones de discriminación por razón de sexo y este fenómeno tiene efectos claros en el ciclo de la vida de una persona, especialmente en el caso de las mujeres que deciden ser madres.

Por otro lado, y siempre con el objetivo de lograr la igualdad, el *Plan de trabajo para la igualdad entre mujeres y hombres 2006-2010* (COM (2006) 92) reconoce la maternidad como un valor a proteger, aunque al igual que acaba de señalarse, no por sí misma como un derecho básico a ejercer, sino por las consecuencias que en materia de igualdad de trato y de mercado de trabajo se derivan de ella. De hecho, dicho documento señala que *la igualdad de género es un derecho fundamental, un valor común de la UE y una condición necesaria para alcanzar los objetivos de la UE de crecimiento,*

creación de empleo y cohesión social. La UE ha logrado avances importantes en el camino hacia la igualdad de género gracias a la legislación sobre la igualdad de oportunidades, la inclusión de la perspectiva de género, las medidas específicas de promoción de la mujer, los programas de acción, el dialogo social, y el dialogo con la sociedad civil... Muchas mujeres han conseguido llegar a niveles de educación más altos, incorporarse al mercado laboral y convertirse en agentes importantes de la vida pública. No obstante sigue habiendo desigualdades que pueden aumentar, dada la competencia económica global, cada vez mayor, ya que se requiere una fuerza de trabajo más flexible y móvil. Las consecuencias de esto son mayores para las mujeres, que a menudo están obligadas a escoger entre tener hijos o una actividad laboral a causa de la falta de acuerdos laborales flexibles y de servicios de asistencia, la persistencia de estereotipos sexistas y un reparto desigual de las responsabilidades familiares con los hombres. ...Es un derroche de capital humano que la UE no puede permitirse. Al mismo tiempo, la baja tasa de natalidad y la disminución de la población activa amenazan el papel político y económico de la UE. Pero no es sólo un derroche de capital humano, es también el incumplimiento de un derecho básico, como ya se ha señalado y ha quedado recogido en la propia Carta de Derechos Fundamentales de la UE, anteriormente mencionada.

La Resolución del Parlamento Europeo de 15 de enero de 2009, sobre trasposición y aplicación de la Directiva 2002/73/CE relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres en lo que se refiere al acceso al empleo, formación, promoción profesional y condiciones de trabajo, llama la atención sobre el hecho de que un trato menos favorable dado a una mujer por causa de embarazo o permiso de maternidad constituye una discriminación y deplora el hecho de que algunos estados miembros no reconozcan explícitamente el derecho a reintegrarse a su puesto de trabajo o a uno equivalente, tras un permiso por maternidad. Sin embargo, hay más aspectos que deben ser abordados para acabar con la discriminación por razón de sexo y especialmente los vinculados a la maternidad.

Uno de ellos, especialmente importante, y que se ha tratado con especial atención por las instituciones comunitarias, es el relativo a la necesidad de conciliación. Es decir, a la necesidad de que las mujeres puedan hacer compatible su función reproductiva como madres con un trabajo remunerado, sin embargo son pocas las actuaciones tendentes a garantizar el ejercicio de un derecho básico como es el de la maternidad. Así hace poco más de un año se elaboró una comunicación especialmente referida a ello (COM (2008) 635), en la que se recogen medidas y principios que deben regular las actuaciones públicas en materia de conciliación profesional, privada y familiar. Aunque se reconoce que el papel de la UE en este campo es relativamente limitado, el éxito de las políticas de conciliación afecta al logro de objetivos importantes de la UE, en particular el de más y mejo-

res puestos de trabajo. Por ello la Comunicación pasa revista a la situación actual y se presenta lo que se está llevando a cabo para desarrollar y mejorar el marco legislativo en relación a esta cuestión, incluyendo un conjunto de propuestas.

Pero aunque se incluye en este trabajo un capítulo en el que se recogen algunas de las medidas públicas en marcha para facilitar la conciliación familiar y laboral, su análisis no es el objetivo prioritario de este estudio ya que muchas de ellas no están, o al menos no deberían estar, dirigidas exclusivamente a las madres. Nuestro objetivo es avanzar en el conocimiento de la situación de las mujeres que han decidido ser madres en la UE, haciendo uso de un derecho básico y de cuyo ejercicio se deriva un beneficio social importante, reconocido como imprescindible por las propias instituciones comunitarias, para el futuro de la UE. Pero a la vez este derecho básico, es el origen de diferentes desigualdades que se manifiestan en: su situación en el mercado laboral, el no reconocimiento del trabajo no remunerado que estas mujeres desempeñan; mayores tasas de pobreza de las familias monoparentales encabezadas por mujeres, etc.

En definitiva, a escala de la UE, la maternidad viene siendo tratada y reconocida, casi exclusivamente y como ya se ha señalado, vinculada a la necesidad de lograr una buena conciliación del trabajo y la vida privada que permita la entrada y permanencia de la mujer en el mercado laboral y esto es una visión de la maternidad muy limitada. Así, la Estrategia de Lisboa, establecida en 2000, incorporaba aspectos claves en materia de conciliación, para el aumento del empleo. Su relanzamiento, en 2005 (COM (2005) 24), puso más énfasis en el crecimiento y en los empleos y reconoció la necesidad de explotar el enorme potencial de las mujeres en el mercado laboral. Para que la Estrategia alcanzara sus objetivos, en el Consejo Europeo de marzo de 2005 se subrayó la necesidad de desarrollar medidas de conciliación del trabajo y la vida familiar, no para proteger la maternidad, sino para facilitar la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. No obstante, al situar el objetivo de tasa de empleo femenino en un 60 por 100, es decir, por debajo del objetivo global (70 por 100), el Consejo reconoció el desequilibrio entre hombres y mujeres que sigue existiendo en las tasas de empleo. Pero este desequilibrio es especialmente importante, como se deriva de los datos recogidos en este trabajo, en el caso de las mujeres que además son madres.

Las directrices integradas en apoyo de la Estrategia de Lisboa tratan de hacer frente a este desequilibrio entre hombres y mujeres, pero sin cuantificar, ni reconocer el valor del trabajo no remunerado que realizan las madres y lo que éstas aportan a la sociedad. Se continúa apostando exclusivamente por políticas de conciliación apoyadas casi exclusivamente en servicios de guardería y cuidado de los hijos. Además el último informe de la Comisión Europea en el que se evalúan los resultados alcanza-

dos en cuanto al logro de objetivos de Barcelona sobre las estructuras de cuidado de los niños en edad escolar (COM, 2008 c)), para facilitar la conciliación familiar y laboral, concluye que es seguro que a pesar de los logros una mayoría de los Estados miembros probablemente no conseguirá alcanzarlos.

A pesar de ello el Informe conjunto sobre el empleo 2007-2008³ reconoció que *los avances en el ámbito de la igualdad de género han resultado desiguales y muchos Estados miembros distan de haber alcanzado los objetivos establecidos y la mayoría ni siquiera los recogen en sus estrategias nacionales*. Pese a ello, el empleo femenino ha sido estos últimos años el principal motor del continuo crecimiento del empleo en la UE como veremos más tarde en este mismo documento. Sin embargo también estas mujeres que han logrado acceder al mercado laboral remunerado continúan, mayoritariamente, desempeñando sus funciones de madres y por tanto, realizando además un trabajo no remunerado, sin ningún reconocimiento social ni económico a pesar de los problemas de envejecimiento que sufre la UE. Además muchas de ellas todavía hoy, en el siglo XXI, se ven obligadas a renunciar al derecho a ser madres para mantener su empleo remunerado —véase la fuerte caída en la tasa de fertilidad— o a abortar como muestran las cifras crecientes de abortos en la UE en los últimos años.

Pero a pesar de los esfuerzos realizados por incorporar a las mujeres al mercado de trabajo, los indicadores relacionados con éste, tales como tasa de actividad, salarios, tasas de paro, etc, no han mostrado estos últimos años ninguna mejora significativa, sobre todo si esos indicadores se calculan para las mujeres que además son madres. La propia Comisión, en el Informe anual sobre la igualdad entre hombres y mujeres (COM, 2008, 10) señala que, *los importantes esfuerzos realizados en el marco de la Estrategia Europea para el Crecimiento y el Empleo para lograr un aumento tanto cuantitativo como cualitativo del empleo femenino parecen haber aportado más frutos en el aspecto cuantitativo que en el cualitativo*.

Es improbable que esta situación cambie mientras no se avance más en el reconocimiento de la existencia de diferencias, no sólo entre hombres y mujeres sino y sobre todo las que tienen su origen en la maternidad, entendiendo ésta como un derecho a proteger además de cómo una necesidad para la sostenibilidad futura de la UE.

La Comisión ha convertido la mejora de la conciliación en uno de los seis ámbitos prioritarios de actuación en su Plan de trabajo 2006-2010 para la igualdad entre mujeres y hombres (COM (2006) 92), y las medidas propuestas están estrechamente relacionadas con la prioridad de conseguir la

³ Informe conjunto sobre el empleo 2007-2008 adoptado por el Consejo el 29 de febrero de 2008 y publicado el 3 de marzo de 2008. Pág. 9.

misma independencia económica para ambos. Esto exige conocer la realidad de las mujeres, lo que pasa por avanzar en el conocimiento de las diferencias que se producen en el caso de que las mujeres sean madres.

También el Parlamento Europeo se ha pronunciado reiteradamente a favor de mejorar la legislación comunitaria vigente sobre los permisos de maternidad y parental y en sus propuestas de enmienda, de mayo de 2008, de las nuevas Directrices para el Empleo, abogó por establecer nuevos permisos parentales. En su Resolución de 21 de febrero de 2008 sobre el futuro demográfico de Europa, el Parlamento pide a los Estados miembros que se inspiren en las mejores prácticas en lo que se refiere a la duración de los permisos por maternidad y reconoce que es posible modificar positivamente la curva de natalidad mediante políticas públicas concertadas que creen un entorno material y psicológico favorable a la familia y la infancia.

De todo ello puede concluirse que, si bien en Europa ya no se pone en tela de juicio la necesidad de políticas de conciliación, se trabaja exclusivamente en el ámbito de las desigualdades más visibles: las del mercado de trabajo. Sin embargo se hace poco por avanzar en el reconocimiento del trabajo no remunerado de las mujeres que, ejerciendo un derecho básico, deciden tener hijos, cuidarlos, atenderlos y educarlos hasta convertirlos en verdaderos ciudadanos de la UE. Como tampoco se trabaja para mejorar la calidad de vida de estas mujeres, que por otro lado, son las que pueden presentar las tasas de riesgo de pobreza más elevadas de toda la UE, cuando no cuentan con una pareja que las ayude en su trabajo no remunerado.

Para ayudar a avanzar en la eliminación de esta doble desigualdad que se origina por ser mujer y madre, en este trabajo, se aporta información estadística que permite conocer cuál es la situación de las mujeres y de las madres en los estados de la UE y se presentan indicadores que muestran la dimensión de algunas de las desigualdades existentes. Sólo cuando se conoce bien la realidad, se pueden arbitrar medidas públicas que ayuden a eliminarla.

1.3. La maternidad como derecho explícito reconocido en la legislación española.

El artículo 14 de la Constitución Española recoge el derecho a la igualdad y a la no discriminación por razón de sexo. Igualmente el artículo 9.2 obliga a los poderes públicos a promover las condiciones para que la igualdad del individuo y de los grupos en que éste se integra sean reales y efectivas.

Más recientemente la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, establece en su artículo 3 que el principio de igualdad de trato entre mujeres y hombres supone la au-

sencia de toda discriminación, directa o indirecta, por razón de sexo y, especialmente, las *derivadas de la maternidad, la asunción de obligaciones familiares y el estado civil*. A esto se añade el contenido del artículo 8 en el que se reconoce que constituirá una discriminación directa por razón de sexo, el trato desfavorable a las mujeres relacionado con el embarazo o la maternidad. Igualmente la citada Ley recoge en su artículo 14, los criterios generales de actuación de los poderes públicos a efectos del logro de la igualdad, entre los que figuran dos de especial relevancia para el tema que nos ocupa. El primero de ellos se refiere a la integración, en las actuaciones públicas, del principio de igualdad de trato y oportunidades, en el conjunto de las políticas públicas de carácter económico, social, etc. reconociendo, entre otros elementos, el valor *del trabajo de las mujeres, incluido el doméstico*. Y el segundo criterio hace referencia de manera explícita, a la necesidad de que estas políticas reconozcan y desarrollen la *protección a la maternidad, con especial atención a la asunción por la sociedad de los efectos derivados del embarazo, parto y lactancia (art.14.7)*. Como especifica Molins (2009, pág. 79) este precepto está ubicado en el Título II de la Ley, relativo a las políticas públicas para la igualdad y debe ponerse en relación con el ya citado artículo 9.2 de la Constitución. Por ello en el artículo 44,3 de la citada ley se establece que *para contribuir a un reparto más equilibrado de las responsabilidades familiares, se reconoce a los padres el derecho a un permiso y una prestación por paternidad, en los términos previstos en la normativa laboral y de Seguridad Social*. Es claro que el objetivo de este nuevo permiso por paternidad es contribuir a la igualdad.

Esta Ley también introduce novedades y crea nuevas prestaciones relacionadas con la maternidad en el ámbito de la seguridad social que se analizan en otro capítulo de este trabajo.

Por último, la recién aprobada Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo, reconoce en su artículo 3.2. el *derecho a la maternidad libremente decidida*. La lectura que dicha norma hace de este derecho básico, se refiere, exclusivamente, al ejercicio del derecho a su *interrupción*. Es decir, trata de proteger el ejercicio de este derecho, pero sólo en el caso en que la mujer decida no ejercerlo. La norma carece por completo de elementos que permitan afirmar que se está realmente protegiendo el derecho a la maternidad. Aquellas mujeres que desean ser madres pero que por motivos económicos, laborales, etc. no pueden serlo, no se ven en absoluto protegidos por esta ley. Es realmente chocante proteger sólo la interrupción del ejercicio de un derecho básico como es la maternidad, que en cualquier caso debería denominarse *supresión de la maternidad*, ya que en el ejercicio del mismo no hay posibilidad de volver.

CAPÍTULO 2

MUJER Y MADRE EN ESPAÑA Y EN LA EUROPA DE LOS 27. CARACTERÍSTICAS E INDICADORES QUE MUESTRAN UNA DOBLE DESIGUALDAD

2.1. Mujer y madre en la población española y en los estados miembros de la Unión Europea

El objetivo de este capítulo es realizar el retrato de las mujeres y especialmente de las que son madres en España y en los restantes países de la UE, así como presentar los resultados del análisis estadístico comparado de sus características y situación familiar.

Para ello se han seleccionado los aspectos que se consideran más relevantes en su condición de madres y que ayudarán a reconocer la existencia de significativas desigualdades sociales y económicas. Estos indicadores son: la evolución de las principales variables demográficas que ayudan a definir las como colectivo, sus comportamientos sociales, que se han visto modificados de manera significativa en las últimas décadas, la situación familiar en la que viven, en lo que se refiere fundamentalmente al número de hijos menores, presencia y participación en el mercado de trabajo remunerado, riesgo de pobreza que se puede derivar de su situación familiar, etc. El análisis se realiza utilizando una serie temporal que abarca, en la mayor parte de los casos, la última década para la que existen datos disponibles, tomados todos ellos y para que sean homogéneos, de las bases de datos de Eurostat⁴.

Cada vez es más frecuente, afortunadamente, encontrar estadísticas de cualquier naturaleza en las que la información está desglosada atendiendo al sexo de los individuos —hombres y mujeres— lo que ha permitido avanzar en el análisis y eliminación de las desigualdades existentes cuando éstas tienen su razón de ser exclusivamente en el sexo del sujeto. Por el contrario, cuando se quieren conocer las diferencias que se originan atendiendo a la situación familiar de unos y otros, y más concreta-

⁴ Las series estadísticas incorporadas en las bases de datos del Eurostat, presentan lagunas en su información, bien en cuanto se refiere a los países, ya que algunos no presentan datos para ciertas variables, y también en cuanto a las variables que incorpora.

mente, las diferencias que se producen cuando las mujeres son madres, ya no existe, ni mucho menos, tanta información estadística directa, ni tan detallada como sería necesario.

El término *madre* no figura de manera explícita en las estadísticas europeas, como tampoco es frecuente encontrarlo en los documentos comunitarios, utilizándose casi exclusivamente, cuando se refiere a actuaciones relacionadas con la conciliación familiar y laboral; es decir cuando se trata del colectivo de mujeres que son madres y que también desarrollan un trabajo remunerado, como ya hemos señalado.

Esto puede hacer pensar que la *maternidad* no es considerada como una realidad suficientemente importante por sí misma para ser objeto de estudio de manera explícita, excepto en el caso de que tenga algo que ver con el trabajo remunerado y realizado fuera de casa por las mujeres que tienen hijos a cargo. O lo que es lo mismo, quizá las limitaciones en la información estadística pueda hacernos pensar que la llegada de nuevos ciudadanos a la UE no se considera prioritaria ni especialmente relevante para la Unión. Parece difícil aceptar y dar por válida esta postura, sobre todo si se tiene en cuenta que el envejecimiento de la población y la inversión de las pirámides de población es una realidad en todos los países de la Unión e incluso es un problema real para su sostenibilidad y prosperidad futura.

Estas dificultades y carencias nos han impedido elaborar y presentar algunos datos a partir de la información que figura en las estadísticas del Eurostat, ya que en ellas se recoge información —bastante limitada— relativa a *mujeres con hijos* y que nosotros identificamos con *madres*. En la mayor parte de los casos en que la información se presenta diferenciando entre hombres y mujeres, diferenciando a la misma información no se ofrece a las mujeres que tienen hijos a cargo. Esta carencia hace más difícil medir, en su auténtica dimensión, las desigualdades que se producen con ocasión de la maternidad, e incluso del *riesgo de ser madre*, es decir cuando la mujer está en edad fértil.

La población de la UE de los 27 era en 2008 —último dato disponible para los 27— de casi 500 millones de habitantes, de los cuales algo más de 45 millones eran españoles, lo que representa un 9,10 por 100 del total (tabla 2). En la última década la población en España ha mantenido una tendencia clara al crecimiento, como también ha ocurrido en la UE, aunque hay que resaltar que el peso de aquella en el total ha crecido casi un punto porcentual.

TABLA 2. *Población total*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>UE-27</i>	<i>%</i>
1999	39.802.827	481.617.952	8,26
2000	40.049.708	482.767.710	8,30
2008	45.283.259	497.645.455	9,10
2009	45.828.172	—	—

Fuente: Base datos Eurostat y elaboración propia.

Durante el siglo XX la población europea ha crecido de forma considerable, pero las proyecciones realizadas desde la propia UE (Eurostat) apuntan a que en el siglo XXI se va a acentuar todavía más el envejecimiento global de la misma. La tabla 3 ofrece información relativa

TABLA 3. *Población existente en 2008 y proyecciones 2010-2050.*

Unidades: 1000 y estructura porcentual (2008)

	<i>2008</i>	<i>2008 (%)</i>	<i>2010</i>	<i>2020</i>	<i>2030</i>	<i>2050</i>
UE-27	497.642,1	100	499.389,4	513.837,0	519.942,1	515.303,5
España	45.283,7	91,0	46.673,4	51.108,6	52.660,7	53.229,0
Bélgica	10.666,9	2,14	10.783,8	11.321,7	11.744,7	12.193,9
Bulgaria	7.640,2	1,54	7.564,3	7.187,7	6.752,6	5.923,4
Rep. Checa	10.381,1	2,09	10.394,1	10.543,4	10.420,2	9.891,9
Dinamarca	5.475,8	1,10	5.512,3	5.661,1	5.807,5	5.895,1
Alemania	82.217,8	16,52	82.144,9	81.471,6	80.151,6	74.491,3
Estonia	1.340,9	0,27	1.333,2	1.311,0	1.267,4	1.181,4
Irlanda	4.410,3	0,89	4.614,2	5.404,2	5.881,3	6.530,6
Grecia	11.231,8	2,26	11.306,8	11.555,8	11.753,1	11.445,3
Francia	63.982,9	12,86	62.582,7	65.606,6	67.982,0	71.044,5
Italia	59.619,3	11,98	60.017,3	61.421,0	61.868,2	61.239,9
Chipre	789,3	0,16	820,7	954,5	1.072,0	1.251,5
Letonia	2.270,9	0,46	2.247,3	2.151,4	2.032,6	1.803,5
Lituania	3.366,4	0,68	3.337,0	3.219,8	3.083,0	2.736,9
Luxemburgo	483,8	0,10	494,2	551,0	606,7	697,2
Hungría	10.045,4	2,02	10.023,5	9.893,0	9.651,2	9.061,1
Malta	410,3	0,08	413,5	427,0	431,6	414,8
Holanda	16.405,4	3,30	16.503,5	16.895,7	17.207,7	16.909,5
Austria	8.318,6	1,67	8.404,9	8.723,4	8.988,1	9.127,5
Polonia	38.115,6	7,66	38.092,2	37.959,9	36.975,0	33.274,7
Portugal	10.617,6	2,13	10.723,2	11.108,2	11.317,3	11.448,6
Rumanía	21.528,6	4,33	21.333,9	20.883,8	20.049,1	18.149,3
Eslovenia	2.010,3	0,40	2.034,2	2.058,0	2.022,9	1.878,1
Eslovaquia	5.401,0	1,09	5.407,5	5.432,3	5.332,1	4.859,1
Finlandia	5.300,5	1,07	5.337,5	5.501,0	5.569,4	5.448,4
Suecia	9.182,9	1,85	9.305,6	9.853,0	10.270,2	10.671,5
Reino Unido	61.179,3	12,29	61.983,9	65.683,1	69.224,1	74.505,8

Fuente: Base de datos Eurostat.

al tamaño y estructura de la población futura hasta 2050. De ella se desprende que si bien en la zona UE-27 desde el año 2010 al 2050, el tamaño de la población va a aumentar, esto no va a ocurrir en todos los estados miembros, ya que en Alemania y Hungría y en los países de la Europa del Este (Bulgaria, República Checa, Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Rumanía, Eslovenia y Eslovaquia), se estima una disminución de la población.

También es importante resaltar el cambio de tendencia que parece esperarse en el período considerado, ya que las estimaciones para el año 2050 reflejan menor población para la UE-27, respecto de la estimación del año 2030, especialmente en Italia, Grecia, Malta, Holanda y Finlandia.

Si ampliamos el período temporal de estas proyecciones hasta el año 2061 —sin considerar el saldo de la inmigración (tabla 4)— se observa que nos enfrentamos a un problema grave, como consecuencia del constante y paulatino descenso de la población. Este hecho aparece con mayor intensidad para el caso de la población española. Cada trienio, la disminución porcentual crece en un punto, frente a la UE-27, donde ese incremento en la tasa de disminución se produce cada seis años.

TABLA 4. *Proyecciones de la población 2050-2061 (miles) y cambios respecto a 2008*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>UE-27</i>
2050	40.215,2	443.689,1
2055	38.589,8	430.506,3
2060	36.727,9	416.544,3
2061	36.340,5	413.734,1
Población 2008	45.283,7	497.642,1
Diferencia población 2008/2050	-5.068,5	-53.953,0
Diferencia población 2008/2061	-8.943,2	-83.908,0

Fuente: Base datos Eurostat y elaboración propia.

Si se analizan los datos referidos a mujeres embarazadas en edad de trabajar, las estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2009) muestran que alrededor de 5 millones de mujeres estarán embarazadas en los próximos 10 años (tabla 5), de las que algo menos del 10 por 100, estarán en España. Se trata pues de un colectivo muy elevado al que habrá que apoyar en el ejercicio de un derecho básico como es la maternidad que redundará en beneficio de toda la sociedad, entre otras cosas porque contribuye a la reducción de las tasas de envejecimiento y dependencia.

TABLA 5. *Estimación de mujeres embarazadas (Unidad: miles)*

	<i>Estimaciones del número de mujeres embarazadas en edad de trabajar</i>		<i>Estimaciones del número de mujeres embarazadas en la fuerza de trabajo</i>	
	2010	2020	2010	2020
UE-27	5.042	4.795	3.488	3.407
España	476 (9,44%)	408 (8,51%)	326 (9,35%)	291 (8,54%)
Bélgica	109	108	73	74
Bulgaria	65	53	38	32
Rep.Checa	92	82	64	59
Dinamarca	60	61	46	46
Alemania	674	690	496	513
Estonia	14	13	9	9
Irlanda	68	63	49	48
Grecia	102	94	70	69
Francia	742	721	500	488
Italia	516	460	312	290
Chipre	11	12	8	9
Letonia	21	20	14	14
Lituania	31	30	21	22
Luxemburgo	6	7	4	4
Hungría	91	86	55	53
Malta	4	4	2	3
Países Bajos	176	175	142	143
Austria	77	79	58	61
Polonia	360	320	238	223
Portugal	110	99	81	73
Rumanía	203	170	120	102
Eslovenia	18	16	14	12
Eslovaquia	53	47	37	35
Finlandia	59	60	45	46
Suecia	105	112	78	84
Reino Unido	734	752	550	572

Fuente: OIT (2009), pág. 214 y sgts.

El crecimiento de la población, evidentemente depende en gran medida, del número de mujeres embarazadas y se puede medir a través de distintos indicadores, pero teniendo en cuenta el objetivo de este trabajo, nos interesa conocer cuál ha sido el crecimiento natural de la población, es decir, la diferencia entre el número de nacimientos y defunciones en cada año, no teniendo en cuenta, por tanto, el saldo migratorio. Así se comprueba que dicho crecimiento natural en 2009 fue de 595.672 personas en la UE-27 y de 180.125 personas en España. Pero analicemos de nuevo los datos para la serie temporal considerada (tabla 6).

TABLA 6. *Crecimiento natural de la población*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>UE-27</i>
1999	9.028	162.310
2000	37.241	296.398
2001	46.249	231.824
2002	50.228	152.110
2003	57.053	103.956
2004	82.657	391.858
2005	79.016	292.005
2006	111.479	475.885
2007	108.580	483.538
2008	126.436	583.605
2009	180.125	595.672
Diferencia 2009/1999	171.097	433.362

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

En ningún año este crecimiento figura con signo negativo, lo que significa que ha tenido lugar un mayor número de nacimientos que de fallecimientos. Sin embargo a partir del año 2050, las proyecciones muestran tasas de crecimiento natural de la población negativas y este es precisamente uno de los motivos por los que se debería tomar mayor conciencia del apoyo a la maternidad, como un *seguro* para el futuro de España y de la UE. Si Europa no es capaz, al menos, de mantener su población, nos enfrentaremos a una sociedad integrada por personas mayores con altas tasas de dependencia y con escaso capital humano joven con las consecuencias que esto puede tener para la innovación, crecimiento, etc.

Esta población está formada, mayoritariamente por mujeres (51 por 100). En el año 2008, en la UE-27 había casi 255 millones de mujeres, de las que casi 23 millones residían en España, lo que representa alrededor del 10 por 100 de la población (tabla 7). Son éstas mujeres las que todavía hoy continúan siendo objeto de discriminación por razón de sexo, llegando a convertirse, en algunas ocasiones, en una doble discriminación cuando son madres o simplemente están en situación de serlo por encontrarse en edad fértil.

Así, por ejemplo, aquellas mujeres que están en edad fértil reciben un tratamiento laboral que en ocasiones es discriminatorio simplemente ante la posibilidad de la maternidad. Por ello parece necesario identificar el colectivo que potencialmente puede ser madre, lo que obliga al conocimiento de su distribución por edades, atendiendo a la vida fértil de las mismas.

TABLA 7. *Composición de la población por sexo*

	1999	2000	2008	2009
UE-27				
Mujeres	247.118.517	247.703.429	254.791.994	—
Hombres	234.499.435	235.064.281	242.853.461	—
Índice M/H	105,4	105,4	104,9	—
ESPAÑA				
Mujeres	20.315.766	20.442.941	22.926.377	23.199.728
Hombres	19.487.061	19.606.767	22.356.882	22.628.444
Índice M/H	104,3	104,3	102,5	102,5

Fuente: Base datos Eurostat y elaboración propia.

Para avanzar en la eliminación de las desigualdades, hay que identificar las causas que las producen y tener en cuenta que éstas cambian a lo largo del ciclo vital de la mujer. Aunque éstas se concentran de una manera especial en el tramo de edad fértil, sus consecuencias se extienden más allá de dicha edad, al ir acompañadas, por ejemplo, de menos derechos sociales cuando llega la edad de jubilación.

La tabla 8 muestra que casi 106 millones y medio de mujeres están en edad fértil, y por tanto sujetas a un mayor riesgo de desigualdad. También se observa que, casi en la totalidad de países de la UE-27, el número de mujeres existentes en los tramos de edad fértil⁵, es menor en los primeros tramos de edad —en parte se explica como consecuencia del descenso del número de nacimientos—, mientras que en los tramos finales, a partir de los 35 años, se produce el efecto contrario. Los últimos datos disponibles para 2008, muestran que en España había 22.926.377 mujeres de las cuales, poco más de 12 millones y medio podrían ser madres. Se trata de mujeres con edades comprendidas entre 15 y 49 años, que representan en torno al 50 por 100 de la totalidad de ellas. Este colectivo está viendo disminuir su presencia respecto al total; es decir, se está produciendo una disminución paulatina entre el número de mujeres en edad fértil, alcanzando en diez años, casi un punto porcentual. En la UE-27, el colectivo de mujeres que podrían ser madres era algo inferior, no llegando al 50 por 100 y la disminución es algo superior a la observada en España.

⁵ Normalmente, se considera que las mujeres de 45 años, en algunos países a los 49 años, han terminado su edad fértil.

En 2008, había 3.217.682 niñas, que representan en torno al 14 por 100 de las mujeres y 8.245.153 que podrían ser abuelas, que representan casi el 36 por 100 de las mujeres, siendo en la UE-27 del 38 por 100.

TABLA 8. *Número de mujeres por tramos de edad fértil (entre 15 y 49 años).*

Año: 2008. Unidad: miles

	<i>Entre 15-19 años</i>	<i>Entre 20-24 años</i>	<i>Entre 25-29 años</i>	<i>Entre 30-34 años</i>	<i>Entre 35-39 años</i>	<i>Entre 40-44 años</i>	<i>Entre 45-49 años</i>
Bélgica	319	319	342	340	340	400	398
Bulgaria	229	256	271	287	286	250	267
Rp. Checa	315	339	393	457	455	348	316
Dinamarca	163	149	159	182	183	210	187
Alemania	2.264	2.386	2.458	2.320	2.319	3.497	3.296
Estonia	47	52	48	46	46	45	51
Irlanda	140	169	206	182	180	154	142
Grecia	282	320	393	420	420	419	401
España	1.110	1.361	1.768	1.954	1.943	1.795	1.640
Francia	2.014	2.010	2.030	2.022	2.052	2.314	2.252
Italia	1.447	1.518	1.790	2.188	2.209	2.450	2.185
Chipre	28	33	34	30	30	28	28
Letonia	82	91	80	78	78	80	91
Lituania	128	134	113	111	112	128	140
Luxemburgo	14	14	16	18	18	20	18
Hungría	303	321	369	421	417	313	324
Malta	14	14	15	14	14	13	15
Países Bajos	491	483	494	508	513	643	622
Austria	244	257	268	270	272	353	326
Polonia	1.324	1.573	1.562	1.456	1.440	1.186	1.396
Portugal	284	319	384	422	423	399	385
Rumanía	727	812	838	854	844	675	685
Eslovenia	55	64	73	73	73	77	75
Eslovaquia	191	214	228	227	225	187	192
Finlandia	162	160	163	160	158	184	186
Suecia	309	272	271	289	291	328	289
Reino Unido	1.942	2.042	1.994	1.930	1.930	2.379	2.181

Fuente: Base de Datos Eurostat

A lo largo de las tres últimas décadas, las mujeres europeas, y más recientemente las españolas, han cambiado considerablemente sus comportamientos y lo han hecho, fundamentalmente, en relación a la maternidad. Así, la decisión de ser madres la toman más tardíamente, retrasándose cada

vez más su edad en el momento del nacimiento del primer hijo. En poco más de dos décadas en algunos países la edad de la maternidad se ha retrasado más de 5 años (tabla 9). La edad media europea para tener el primer hijo es, en toda la serie de años analizada, inferior a la edad que las mujeres españolas tienen su primer hijo. Éstas retrasan aún más la edad, lo que conduce casi con total seguridad a la disminución del número total de hijos. Como señala Esping-Andersen (2004), a primera vista, el retraso en la edad del matrimonio y el primer nacimiento parece ofrecer una explicación convincente ya que por definición, implica una pérdida de años potencialmente fértiles. Pero aún así, los datos comparativos nos indican que ésta es una explicación insuficiente porque en algunos países, como por ejemplo Dinamarca, las mujeres llegan a recuperar el tiempo perdido hasta el primer nacimiento.

TABLA 9. *Edad media de la maternidad (España - UE)*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>Media UE-27</i>
1999	30,64	28,18
2000	30,71	28,31
2001	30,74	28,5
2002	30,77	28,66
2003	30,83	28,8
2004	30,85	28,85
2005	30,89	29,04
2006	30,88	29,10
2007	30,84	—
2008	30,83	—
2009	31,03	—

Fuente: Base datos Eurostat y elaboración propia.

TABLA 10. *Edad de la maternidad (2009)*

<i>Edad media de la maternidad inferior a 28 años</i>		<i>Edad media de la maternidad entre 28 y 30 años</i>
Bulgaria (26,41)		Polonia (28,61)
Rumanía (26,94)		Estonia (29,05)
Edad media de la maternidad superior a 30 años		Hungría (29,07)
		República Checa (29,43)
España (31,03)	Alemania (30,23)	Austria (29,67)
Irlanda (31,22)	Chipre (30,40)	Lituania (28,60)
Países Bajos (30,74)	Grecia (30,22)	Letonia (28,44)
Suecia (30,69)	Luxemburgo (30,66)	Eslovenia (29,95)
Dinamarca (30,51)	Finlandia (30,12)	Eslovaquia (28,48)

Nota: No están disponibles para el año considerado los datos de Italia y Reino Unido.

Fuente: Base de Datos Eurostat y elaboración propia

En opinión de Esping-Andersen, G. (2007), el retraso en los primeros nacimientos se debe a la nueva trayectoria vital femenina, en la que la educación y la consolidación de la carrera laboral son condición *sine qua non*. Por tanto, podríamos interpretar este retraso, al menos en parte, como una de las consecuencias de esa doble discriminación, sobre todo en relación a su situación en el mercado laboral, que más tarde se analiza en este trabajo, y que crea problemas para compatibilizar el ejercicio del derecho a la maternidad y al trabajo remunerado. Puesto que el reloj biológico de las mujeres no puede cambiarse, el retrasar el nacimiento del primer hijo tiene consecuencias sobre el nacimiento de los posteriores, de forma que la tasa de natalidad —frecuencia de los nacimientos producidos en el conjunto de la población— se ha visto afectada por esta decisión. Sin embargo, según se desprende de los datos recogidos en la tabla 11, en España, la tasa de natalidad en la serie de años analizada se ha mantenido en constante aumento, hecho que no se ha producido en la UE-27. Si bien a partir del año 2003, se observa un ligero aumento de la tasa de natalidad en la Unión.

TABLA 11. *Tasa de natalidad*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>UE-27</i>
1999	9,521	10,522
2000	9,876	10,598
2001	9,980	10,372
2002	10,138	10,282
2003	10,520	10,336
2004	10,648	10,445
2005	10,746	10,436
2006	10,947	10,572
2007	11,001	10,640
2008	11,391	—
2009	12,272	10,833

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

Igualmente, y como no podía ser de otra manera, la tasa de fecundidad completa (CFR) —número de niños nacidos por mujer en una cohorte de mujeres al final de sus años fértiles— también muestra las consecuencias del retraso en la edad de la maternidad. Esta tasa permite conocer el número final de hijos por mujer, cuando éstas han llegado al final de su vida reproductiva. También los cambios en la distribución de los nacimientos según el rango de los niños ilustran los cambios en los patrones de fecundidad, ya que una reducción del tamaño de la familia se asocia con una disminución de la proporción de nacimientos.

TABLA 12. *Tasa de natalidad (2008)*

<i>Entre 10,000 y 11,000</i>	<i>Más de 11,000</i>
Malta (10,018)	Finlandia (11,204)
Bulgaria (10,194)	España (11,391)
Grecia (10,278)	Luxemburgo (11,452)
Rumanía (10,314)	República Checa (11,470)
Lituania (10,442)	Chipre (11,569)
Eslovenia (10,495)	Bélgica (11,672)
Letonia (10,568)	Dinamarca (11,839)
Eslovaquia (10,609)	Suecia (11,855)
Polonia (10,872)	Estonia (11,955)
	Reino Unido (12,935)
<i>Menos de 10,000</i>	Francia (13,013)
	Irlanda (16,906)
Alemania (8,321)	
Italia (9,624)	
Portugal (9,847)	
Hungría (9,882)	

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

De todos los posibles indicadores, la tasa global de fecundidad (TGF) es la forma más común de comparar la fecundidad, estando disponible la información estadística para todos los países. En la tabla 13 se recoge el *Índice Sintético de Fecundidad* (ISF)⁶ que muestra el número de niños que nacerían por mujer, si ésta viviera hasta el final de su vida fértil. Suponiendo que no haya flujos migratorios y que las tasas de mortalidad no cambien, sería necesaria una tasa de fecundidad de 2,1 hijos por mujer, para asegurar la estabilidad general de la población. Por ello también se la denomina *tasa de fecundidad de reemplazo*, ya que garantiza la sustitución de la población (se añaden 0,1 puntos porcentuales para contrarrestar la mortalidad infantil).

⁶ La Tasa General de Fecundidad (TGF) es una medida de intensidad transversal de fecundidad que relaciona los nacimientos con la población femenina en edad fértil (15 a 49 años) en un año determinado y en tantos por mil. El Índice Sintético de Fecundidad (ISF) es una medida de intensidad transversal de fecundidad que consiste en la suma de las Tasas Específicas de Fecundidad por edades (TEF: relaciona los nacimientos producidos en mujeres de una edad fértil con el efectivo total de mujeres de esa misma edad, en un determinado año). La ISF se puede interpretar como el número medio de hijos que una mujer tendría durante su vida fértil si experimentara las tasas específicas de fecundidad por cada edad de un año determinado a lo largo de cada año de su vida. El «nivel de reemplazo generacional» hace referencia al hecho de que cada pareja ha de tener un mínimo de 2,1 hijos para verse sustituida en la generación siguiente, asumiendo una situación de baja mortalidad. Para más información sobre los conceptos fundamentales de natalidad y fecundidad, véase López, D. y Montoro, C. (2009).

TABLA 13. *Índice Sintético de Fecundidad*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>UE-27</i>
1999	1,19	—
2000	1,23	—
2001	1,24	—
2002	1,26	1,45
2003	1,31	1,47
2004	1,33	1,50
2005	1,35	1,51
2006	1,38	1,53
2007	1,40	1,56
2008	1,46	—

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

Ni en España ni en la UE-27 se alcanza esa tasa de sustitución, lo que pone de manifiesto que no está garantizado el reemplazo de la población. Este dato es muy preocupante, sobre todo si se tiene en cuenta que un crecimiento económico sostenido y una estabilidad social requieren inversión en capital humano, y el primer paso para ello es el crecimiento de la población. También es necesario llamar la atención sobre esta situación si se tiene en cuenta que para lograr la sostenibilidad futura de los estados de bienestar europeos es necesario lograr el remplazo generacional o una incorporación masiva de mujeres a la población activa, que si no se logra respetando el derecho a la maternidad, las obligará a renunciar a ésta, como parece que ya está ocurriendo. La inmigración podría ser en parte una solución, pero la tendencia tanto en España como en la UE es limitar la misma.

TABLA 14. *Índice Sintético de Fecundidad 2000-2008*

	<i>2000</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>		<i>2000</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>
UE-27	:	—	—	Lituania	1,39	1,35	1,47
Bélgica	:	1,82	—	Luxemburgo	1,76	1,61	1,61
Bulgaria	1,26	1,42	1,48	Hungría	1,32	1,32	1,35
Pr. Checa	1,14	1,44	1,50	Malta	1,70	1,37	1,44
Dinamarca	1,78	1,84	1,89	Países Bajos	1,72	1,72	1,77
Alemania	1,38	1,37	1,38	Austria	1,36	1,38	1,41
Estonia	1,38	1,63	1,65	Polonia	1,35	1,31	1,39
Irlanda	1,89	2,01	2,10	Portugal	1,55	1,33	1,37
Grecia	1,26	1,41	1,51	Rumanía	1,31	1,30	1,35
España	1,23	1,40	1,46	Eslovenia	1,26	1,38	1,53
Francia	1,89	1,98	2,00	Eslovaquia	1,30	1,25	1,32
Italia	1,26	1,37	—	Finlandia	1,73	1,83	1,85
Chipre	1,64	1,39	1,46	Suecia	1,54	1,88	1,91
Letonia	:	1,41	1,44	Reino Unido	1,64	1,90	—

Nota: (:) No disponible.

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia

La opinión generalizada es que la fecundidad aumenta en presencia de factores o estímulos tales como: mayor crecimiento económico y seguridad, más servicios de guardería, medidas fiscales que apoyen a las familias, *stock* de vivienda adecuada o mayores ingresos familiares. Algunos de estos estímulos los analizaremos en otros apartados de este trabajo.

Por otro lado, un análisis convencional de las tasas de disminución de la fecundidad podría sugerir que la caída podría estar relacionada con una mayor participación femenina en el mercado laboral. Por otra parte, hay evidencia clara de una relación positiva en muchos países; por ejemplo, países nórdicos o España, donde las mujeres con niveles de educación superior tienden a tener más hijos que las mujeres con menor nivel educativo⁷.

Las proyecciones que existen del ISF ponen de manifiesto un ligero incremento del mismo, pero en ningún caso asegura la denominada tasa de remplazo. En la tabla 15 se muestran las proyecciones para el caso de España y si bien se observa un ligero incremento, todavía se encuentra lejos de la tasa de 2,1.

TABLA 15. *Proyecciones ISF*

<i>Año</i>	<i>España</i>
2050	1,52
2055	1,54
2060	1,56

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

A la vista de estos indicadores parece evidente que hace falta proteger la maternidad, sobre todo porque las encuestas ponen de manifiesto que la mayor parte de los españoles hubieran deseado tener algún hijo más de los que han tenido y son mayoritariamente razones de tipo laboral y económico las que les han impedido ejercer ese derecho.

Esping-Andersen (2004) se pregunta si de verdad los ciudadanos desean tener un segundo o tercer hijo y afirma que la evidencia disponible sugiere que sí y además que las preferencias en cuanto a la fecundidad varían poco según el nivel educativo o el status profesional de las mujeres. Es más, algunos trabajos⁸, ponen de manifiesto que muy pocas mu-

⁷ En el trabajo de López, D. *et. al.* (2009) se recogen las teorías explicativas sobre el descenso de la fecundidad. Las causas del mismo son muy variadas y están interrelacionadas entre sí, no habiendo sido ninguna aceptada de forma unánime.

⁸ El autor cita, concretamente, el trabajo de Van de Kaa (1998).

jeress optan por no tener hijos (2-5 por 100), y el porcentaje de las que prefieren tener un solo hijo es muy reducido (10 por 100), mientras que casi el 50 por 100 manifiesta su deseo de 2 hijos y un 20 por 100 se declara a favor de 3 o más hijos.

Los datos del Eurostat ponen de manifiesto que, desde la década de 1960 hasta principios del siglo XXI, el número de nacimientos en la UE ha disminuido considerablemente, alcanzándose su nivel más bajo en el año 2002, con poco menos de 5 millones de nacimientos (tabla 16). Desde entonces, ha habido una recuperación constante y moderada, aunque esta tendencia no se observa en todos los estados miembros. El aumento en el número de nacimientos que se ha producido en España durante la última década se explica, fundamentalmente, por la importante presencia de madres de nacionalidad extranjera, consecuencia de la entrada de inmigrantes de los últimos años.

Aunque las tasas de fecundidad parecen ser superiores en los Estados miembros que han aplicado políticas favorables a la familia, tales como las encaminadas a lograr un mejor equilibrio entre vida familiar y laboral, la cuestión clave es conocer cuáles son las verdaderas razones que impiden a las mujeres tener el número de hijos que desean. Entre ellas y siguiendo a Miró i Ardevol (2006) figuran, en primer lugar, los horarios y las jornadas de trabajo fuera de casa, que hacen muy difícil la conciliación del trabajo con la voluntad de tener descendencia y que afecta de manera especial a la mujer, así como la insuficiencia de recursos y servicios que puedan ayudar al cuidado de los más pequeños. También los horarios y sobre todo el calendario escolar, con vacaciones muy generosas, crean numerosas dificultades a las familias cuando el padre y la madre trabajan fuera del hogar. Pero Miró i Ardevol plantea que, siendo estas razones muy importantes, la negativa a tener hijos se fundamenta, cada vez más, en un gran impulso consumista que, como mecanismo de vinculación débil, actúa como sucedáneo de las vinculaciones reales y convierte al hijo potencial en un auténtico competidor del cambio de coche, las vacaciones o la compra de la segunda vivienda.

Existen numerosos factores que determinan la decisión final de tener un hijo pero, como señala Fukuyama (2000), además de factores económicos y especialmente laborales, la cultura suele predominar sobre las consideraciones económicas⁹. Pero *cuesta creer que el descenso de la fecundidad en Europa durante la última generación no esté también relacionado con el cambio de las preferencias culturales respecto a la importancia de la vida familiar en sí misma*

⁹ Fukuyama (2000) entre otros ejemplos, señala que el *baby boom* tras la Segunda Guerra Mundial obedece a las expectativas aplazadas del grupo que habría iniciado una familia durante la Depresión de 1929 y los años del conflicto bélico, y a su necesidad de refugiarse de la vida familiar tras los años de la agitación (págs. 131 y sgts).

en relación con otros factores, y no sólo con el cálculo de los costes y los ingresos que supone cada hijo. Para muchos europeos y estadounidenses con estudios, tener hijos y formar una familia es algo que no está de moda.

TABLA 16. *Número de nacimientos*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>UE-27</i>
1999	380.130	5.073.419
2000	397.632	5.121.566
2001	406.380	5.022.121
2002	418.846	4.993.288
2003	441.881	5.040.767
2004	454.591	5.117.041
2005	466.371	5.134.617
2006	482.957	5.223.139
2007	493.702	5.281.625
2008	519.050	5.426.250
2009	563.988	5.421.731

Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

Además del retraso en la edad de la maternidad se observan otros cambios en los comportamientos de las mujeres, relacionados con la decisión de ser madres. Hasta hace poco tiempo, la maternidad se producía, en la mayor parte de los casos, después de haber formalizado la relación con su pareja bajo el contrato del matrimonio. Sin embargo, se observa un importante aumento en el número de nacimientos en mujeres no casadas. La maternidad está cada vez más desvinculada del matrimonio y por tanto, al menos estadística y legalmente, convirtiéndose en una maternidad monoparental.

En casi todos los países de la UE este fenómeno ha ido en aumento en los últimos años y en algunos —sobre todo en el norte de Europa— representa ya la mayoría de los nacidos vivos.

En la tabla 17 se recoge el número de nacimientos en mujeres no casadas en España y el porcentaje que representan sobre el total de nacimientos. Se observa un claro incremento en los años para los que disponemos de datos, alcanzando porcentajes cada vez más elevados. En España, no obstante, en la serie de años analizados, se sitúan lejos de los porcentajes observados en otros países de la UE-27, que son incluso superiores al 50 por 100 (tabla 18). Cada vez es mayor el número de mujeres que abordan la maternidad en solitario, al menos en términos estadísticos, ya que con los datos disponibles no es posible identificar, dentro de estas mujeres el número de aquellas que conviven con pareja de hecho y el número de hijos que tienen. Esta situación está dando lugar a un aumento de las fami-

lias monoparentales, encabezadas fundamentalmente por mujeres —como se analiza más adelante en este trabajo—, que presentan unas tasas de riesgo de pobreza mucho más elevadas que las de las familias biparentales, o las de aquellas que siendo monoparentales están encabezadas por hombres. A este efecto negativo, Layard (2000, pág 71) añade dos más por los que considera negativo que los niños vivan con un solo progenitor. En primer lugar porque disminuye la supervisión parental y además, en numerosas ocasiones, se produce la separación de los amigos cuando la familia se ve obligada a cambiar de domicilio tras la separación. Y en segundo lugar, porque puede aparecer en los niños un posible sentimiento de traición, lo que puede provocar efectos negativos y generar conflictos en el desarrollo afectivo del menor.

Esta nueva realidad conduce a la configuración de una sociedad en la que las relaciones de parentesco pierden, de manera progresiva, valor social. Cada vez es más frecuente encontrar niños, por ejemplo, que sólo viven con uno de sus progenitores, normalmente la madre, pero que también conviven temporalmente con su padre biológico, que no tiene porque ser el marido de su madre, y puede a su vez tener hijos, que no tienen ninguna relación con los primeros. Para analizar y valorar las consecuencias de todas estas realidades que se derivan del aumento del número de nacimientos en mujeres no casadas, no debe olvidarse que el matrimonio constituye el productor primario del capital social por la vía de la descendencia y de la educación de ésta, y el parentesco es la red secundaria que lo multiplica (Miró i Ardevol, 2006). Por tanto, mantener una cierta estabilidad en las relaciones de parentesco parece imprescindible para la estabilidad y buen desarrollo y equilibrio de la sociedad.

TABLA 17. *Nacimientos en mujeres no casadas*

<i>Año</i>	<i>España</i>	<i>%</i>
1999	61.975,00	16,3
2000	70.529,00	17,74
2001	80.159,00	19,73
2002	91.215,00	21,78
2003	103.446,00	23,41
2004	114.020,00	25,08
2005	123.938,00	26,57
2006	137.041,00	28,38
2007	148.945,00	30,84
2008	172.311,00	33,15
2009	155.438,00	31,43

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

Los datos de la tabla 18 muestran que el número de nacimientos en mujeres no casadas ha aumentado en todos los países de la UE, con la única excepción de Suecia donde ha disminuido ligeramente, aunque es el país que presenta el porcentaje más elevado (54,74 por 100), con la única excepción de Estonia. Se observan diferencias muy importantes que se mueven en una horquilla que va desde el 5,93 por 100 que representan en Grecia a casi el 60 por 100 en Estonia. Este comportamiento puede hacernos pensar en lo que Miró i Ardevol denomina *la supremacía de la desvinculación por encima de la solidez del compromiso* que vendrá acompañada de una pérdida de estabilidad y confianza.

TABLA 18. *Nacimientos en mujeres no casadas.*
Número y estructura porcentual

	Total nacimientos		Nacimientos en mujeres no casadas				
	2000	2008	2000		2008		Diferencia
			Número	%	Número	%	de % 2000/08
UE-27	5.121.566	5.430.886	—	—	—	—	—
Bélgica	116.396	128.049	32.604	—	—	—	—
Bulgaria	73.679	77.712	28.262	38,36	39.694	51,08	12,72
Rep. Checa	90.910	119.570	19.792	21,77	43.457	36,34	14,57
Dinamarca	67.084	65.038	29.902	44,57	30.019	46,16	1,58
Alemania	766.999	682.514	179.574	23,41	218.887	32,07	8,66
Estonia	13.067	16.028	7.115	54,45	9.459	59,02	4,57
Irlanda	54.789	75.065	17.266	31,51	24.844	33,097	—
Grecia	103.267	118.302	4.148	4,02	7.020	5,93	1,92
España	397.632	519.050	70.529	17,74	164.419	31,68	13,94
Francia	808.249	829.311	352.196	43,58	435.860	52,56	8,98
Italia	543.144	—	52.488	9,66	—	—	—
Chipre	8.447	9.205	197	2,33	817	8,88	6,54
Letonia	20.248	23.948	8.168	40,34	10.330	43,14	2,80
Lituania	34.149	35.065	7.713	22,59	10.010	28,55	5,96
Luxemburgo	5.723	5.596	1.253	21,89	1.688	30,16	8,27
Hungría	97.597	99.149	28.342	29,04	39.139	39,47	10,44
Malta	4.392	4.126	465	10,59	1.048	25,40	14,81
Países Bajos	206.619	184.634	51.539	24,94	76.137	41,24	16,29
Austria	78.268	77.752	24.497	31,30	30.204	38,85	7,55
Polonia	378.348	414.499	45.897	12,13	82.305	19,86	7,73
Portugal	120.008	104.594	26.645	22,20	37.854	36,19	13,99
Rumanía	234.521	221.900	59.805	25,50	60.891	27,44	1,94
Eslovenia	18.180	21.817	6.746	37,11	11.515	52,78	15,67
Eslovaquia	55.151	57.360	10.069	18,26	17.287	30,14	11,88
Finlandia	56.742	59.530	22.247	39,21	24.251	40,74	1,53
Suecia	90.441	109.301	50.037	55,33	59.832	54,74	-0,58
Reino Unido	679.029	794.383	268.063	39,48	360.802	45,42	5,94

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

En la tabla 19 se recoge el número de nacimientos existentes por tramos de edad de la madre en todas las situaciones posibles, es decir, sin distinguir si están casadas o no. Como era de esperar, el mayor número de nacimientos se produce en los tramos de edad comprendidos entre 25 y 39 años.

Los mayores aumentos se han producido en el tramo de edad comprendido entre 35 y 39 años, más del doble. De igual modo es muy significativo el gran incremento que se refleja en el tramo entre 40 y 44 años y entre 45 y 49 años. Un gran número de mujeres están retrasando hasta el último momento, la decisión de ser madres.

La tasa disminuye entre 25 y 29 años, que es el momento más adecuado para tener hijos, desde un punto de vista biológico. En cambio, aumenta considerablemente cuando la mujer tiene una edad más avanzada, no siendo especialmente aconsejable en el caso de que se trate del primer hijo. Dado que la tasa de fecundidad nunca alcanza la tasa de reemplazo, con gran probabilidad, en el caso de muchas mujeres se trata del primero y único hijo.

La pregunta a la que vamos a tratar de dar respuesta a continuación es sencilla: ¿cuántas mujeres son madres en España? Como ya hemos señalado anteriormente, no existen estadísticas directas que recojan cuantas de las mujeres europeas son madres, entre otras razones porque el término *maternidad* o *madre* no figura en las estadísticas. Por ello hemos reorganizado la información recogida en las bases de datos del Eurostat y hemos utilizado la terminología que nos parece más correcta y ajustada a la realidad y al objetivo de este trabajo, que es identificar como madres a las mujeres que figura, estadísticamente, que tienen hijos. La tabla

TABLA 19. *Número de nacimientos por tramos de edad en la UE-27.*
Valores absolutos y estructura porcentual

Años	1999		2000		2008	
	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%	Valores absolutos	%
15-19 años	11.241	4,00	11.281	2,84	15.111	2,91
20-24 años	39.260	13,97	40.495	10,19	51.941	10,01
25-29 años	10.949	3,90	112.182	28,22	118.092	22,76
30-34 años	148.455	52,82	155.447	39,10	197.412	38,05
35-39 años	61.854	22,01	67.959	17,10	114.268	22,02
40-44 años	8.912	3,17	9.733	2,45	20.690	3,99
45 y + años	370	6,13	430	0,11	1.335	0,26
Total	281.041	100,00	397.530	100,00	518.849	100,00

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

TABLA 20. *Número total de mujeres/madres de más de 15 años por número de hijos*

	Mujeres sin hijos	Mujeres Madres de 1 hijo	Mujeres Madres de 2 hijos	Mujeres Madres de 3 + hijos	Total Madres					
2005										
UE-27	116.083	62,01	35.211	18,81	26.712	14,30	9.193	4,91	71.116	37,99
España	10.320	59,03	3.865	22,10	2.690	15,42	609	3,49	7.164	40,97
2006										
UE-27	117.706	62,48	35.139	18,65	26.476	14,10	9.062	4,81	70.677	37,52
España	10.614	59,63	3.834	21,54	2.738	15,41	614	3,45	7.185	40,37
2007										
UE-27	119.034	62,81	34.958	18,45	26.537	14,00	8.984	4,74	70.478	37,19
España	10.771	59,44	3.950	21,80	2.753	15,22	647	3,57	7.350	40,56
2008										
UE-27	121.500	63,11	35.333	18,35	26.654	13,80	9.046	4,70	71.033	36,89
España	10.943	59,44	3.936	21,38	2.875	15,55	656	3,56	7.467	40,56

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

20 recoge el número total de mujeres/madres de más de 15 años según el número de hijos que tienen, y el porcentaje que representan sobre el total de mujeres de más de 15 años. También hemos estimado tanto para España como para la UE-27 el número de madres que hay en el período comprendido entre 2005 y 2008. Las madres españolas y europeas representan un porcentaje bastante estable siendo, en todos los años, superior para el caso de España. Igualmente las madres españolas representan siempre un porcentaje mayor, en torno a tres puntos, respecto al número total de mujeres.

En la tabla 21 se recoge el porcentaje que representan las madres según número de hijos, tanto para España como para los estados miembros de la UE.

TABLA 21. *Madres por número de hijos. Estructura porcentual.*
Año: 2008

	<i>Mujeres/madres de 1 hijo</i>	<i>Mujeres/madres de 2 hijos</i>	<i>Mujeres/madres de 3 o + hijos</i>	<i>Estructura (%)</i>
UE-27	49,74	37,52	12,73	100
Bélgica	43,77	38,77	17,46	100
Bulgaria	61,36	34,27	4,37	100
Rep. Checa	48,35	42,22	9,43	100
Alemania	52,98	35,95	11,07	100
Estonia	54,38	35,28	10,34	100
Irlanda	40,40	35,16	24,44	100
Grecia	46,45	43,34	10,21	100
España	52,71	38,50	8,79	100
Francia	44,17	39,05	16,78	100
Italia	53,86	38,32	7,82	100
Chipre	42,47	38,03	19,50	100
Letonia	57,08	31,71	11,21	100
Lituania	55,23	35,57	9,20	100
Luxemburgo	40,77	41,18	18,06	100
Hungría	50,17	35,13	14,70	100
Malta	51,32	36,18	12,50	100
Países Bajos	39,04	43,47	17,48	100
Austria	51,01	36,34	12,65	100
Polonia	49,23	35,50	15,27	100
Portugal	60,09	32,70	7,20	100
Rumanía	53,49	35,67	10,85	100
Eslovenia	51,22	37,77	11,01	100
Eslovaquia	46,98	38,65	14,37	100
Finlandia	41,87	37,48	20,65	100
Reino Unido	45,30	37,69	17,02	100

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

En España hay algo más de 7 millones de mujeres que son madres y, en la UE-27 hay nada menos que 71 millones, es decir, el 58,46 por 100 de las mujeres mayores de 15 años tienen hijos. El 52,71 por 100 (49,74 por 100 para la UE-27) de estas madres tienen 1 hijo; el 38,50 por 100 (37,52 por 100) tienen 2 hijos y el 8,79 por 100 (12,73 por 100) de las madres lo son de 3 o más hijos. Hay que destacar¹⁰ que, aunque la presencia de madres con 3 o más hijos es similar en la UE, hay países que presentan una presencia mucho más numerosa, como es el caso de Irlanda (24,44 por 100) y Finlandia (20,65 por 100). En el otro extremo se encuentran Bulgaria (4,37 por 100) y Portugal (7,20 por 100). Por otro lado el 60,7 por 100 de las madres residentes en la UE lo hacen en sólo 5 estados: Alemania (13,72 por 100), España (10,51 por 100), Francia (12,33 por 100), Italia (12,06 por 100) y Reino Unido (12,08 por 100). Lógicamente, se trata de aquellos países que tienen una población mayor.

Estas mujeres y madres, no sólo no están claramente identificadas como tales en las estadísticas, sino que tampoco tienen un claro reconocimiento del trabajo que llevan a cabo: nacimiento y cuidado de los hijos, que son el futuro del España y de la UE; cuidado de las personas mayores o en situación de dependencia, que son aquellas que han contribuido en la construcción de la Europa actual y que ahora necesitan de cuidados y protección, etc.

El siguiente apartado se dedica a realizar en primer lugar, una descripción de los niños con edades comprendidas entre 0 y 3 años, que hay tanto en España como en la EU de los 27 en el periodo analizado, y estudiar el cuidado de esos niños que, las madres llevan a cabo.

2.2. Niños de 0 a 3 años en la población española

Como ya hemos visto en el apartado anterior, España ha vivido una profunda transformación demográfica en los últimos años caracterizada por la baja tasa de fecundidad, el retraso en la edad media de la maternidad, descenso en la formación de las uniones y desvinculación de la maternidad con el matrimonio. Estos cambios han ido paralelos a la transformación en las formas de convivencia, que han experimentado una mayor pluralidad de formas: aumento de familias monoparentales que tienen su origen no sólo en la viudedad como ha sucedido siempre, sino también en las separaciones y divorcios; las nuevas parejas, en muchos casos con hijos, que surgen después de una ruptura; o los hogares unipersonales mayoritariamente formados por personas mayores, etc.

¹⁰ Como se pone de manifiesto en el trabajo de López, M.^a Teresa y Gómez de la Torre, Mónica (2010): «Mujer y madre en las familias europeas: Dos variables a tener en cuenta para avanzar en la igualdad». Mimeo.

Además, se ha producido una incorporación progresiva de la mujer al mercado de trabajo remunerado, lo que unido al escaso interés que especialmente se ha mostrado en España en la puesta en marcha de auténticas políticas de familia, y la gran fragmentación de las mismas, en un futuro no demasiado lejano, tendremos una sociedad sin niños. Es lo que Esping-Andersen (2007) denomina *déficit contemporáneo de niños*.

Este déficit, como ya se ha comentado en el capítulo anterior, viene acompañado de importantes efectos en el futuro inmediato, ya que producirá, inevitablemente, una disminución importante de población en las futuras generaciones, que además se verán imposibilitadas para mantener el estado de bienestar en economías y sociedades totalmente envejecidas.

Resulta fundamental entender y valorar este *déficit* no sólo como un problema estrictamente demográfico. Son evidentes las consecuencias de esta carencia poblacional, pero la idea de partida es conocer bien las causas que motivan esta situación para poder cambiar la tendencia. Es decir, ¿cómo podemos aceptar sin rubor que las mujeres que desean tener hijos no puedan hacerlo por razones ajenas a ellas? Se trata pues de ayudar a las familias a tener el número de hijos deseados ya que las medidas que ayuden a cumplir este objetivo siempre producirán consecuencias positivas, tanto individuales— mejores niveles de vida de los niños—, como sociales—externalidades sociales positivas que beneficiaran a la sociedad en su conjunto.

En la tabla 22 hemos recogido los niños entre 0 y 3 años que había en España y la UE en la serie de años analizada, y su estructura porcentual, siendo ésta muy estable y parecida en todos los años. El total de niños menores de 3 años era en 2009 en nuestro país de casi 2 millones.

Las proyecciones realizadas por el EUROSTAT relativas al grupo de a este grupo de edad ponen de manifiesto de nuevo el problema demográfico al que se enfrenta la vieja Europa en un futuro no demasiado lejano. Europa envejece de forma alarmante. Tanto en España como en la UE-27 se va a producir una disminución continuada y paulatina del número de niños, en un plazo no muy alejado de 50 años.

El análisis de las tasas de variación, que como era de esperar son negativas en todos los años y por edades, pone de manifiesto que el problema es más acuciante para el caso de España. En todos los años y para todas las edades, las tasas de variación son más elevadas en nuestro país que las que se reflejan para la UE-27. En algunos casos, las diferencias son incluso superiores al triple de las estimadas para Europa.

Tabla 22. *Niños de 0 a 3 años.*
Número de niños y estructura porcentual

<i>Año</i>	1998	1999	2000	2005	2008	2009
<i>MENOS DE 1 AÑO</i>						
ESPAÑA	367.078	364.087	379.175	445.598	488.724	499.240
UE-27	5.110.991	5.046.343	5.033.316	5.072.441	5.256.783	—
<i>1 AÑO</i>						
ESPAÑA	360.986	365.91	365.739	445.598	472.528	493.081
UE-27	5.120.306	5.094.125	5.046.739	5.022.032	5.209.895	—
<i>2 AÑOS</i>						
ESPAÑA	362.681	361.863	365.624	428.423	471.401	477.293
UE-27	5.122.636	5.122.671	5.095.812	4.997.495	5.128.072	—
<i>3 AÑOS</i>						
ESPAÑA	369.699	364.036	363.410	428.518	468.400	476.139
UE-27	5.253.859	5.126.377	5.134.792	5.030.565	5.113.906	—
<i>MENOS DE 4 AÑOS</i>						
ESPAÑA	1.460.444	1.455.896	1.473.948	1.748.137	1.901.053	1.945.753
UE-27	20.607.792	20.389.516	20.310.659	20.122.533	20.708.656	—
<i>MENOS DE 1 AÑO, en %</i>						
ESPAÑA	25,13	25,01	25,73	25,49	25,71	25,66
UE-27	24,8	24,75	24,78	25,21	25,38	—
<i>1 AÑO, en %</i>						
ESPAÑA	24,72	25,13	24,81	25,49	24,86	25,34
UE-27	24,85	24,98	24,85	24,96	25,16	—
<i>2 AÑOS, en %</i>						
ESPAÑA	24,83	24,86	24,81	24,51	24,8	24,53
UE-27	24,86	25,12	25,09	24,84	24,76	—
<i>3 AÑOS, en %</i>						
ESPAÑA	25,31	25	24,66	24,51	24,64	24,47
UE-27	25,49	25,14	25,28	25	24,69	—

Fuente: Eurostat. Elaboración propia.

TASA 23. *Proyecciones niños de 0 a 3 años*

	2050	2055	2060	2061
ESPAÑA				
0 años	439.175	419.759	410.113	409.754
1 año	445.985	425.897	413.793	412.919
2 años	452.513	432.371	417.973	416.569
3 años	458.580	439.058	422.628	420.695
UE-27				
0 años	4.693.264	4.611.840	4.543.146	4.533.185
1 año	4.722.279	4.642.308	4.568.323	4.556.781
2 años	4.749.867	4.672.920	4.594.743	4.581.717
3 años	4.775.362	4.703.154	4.621.953	4.607.645

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

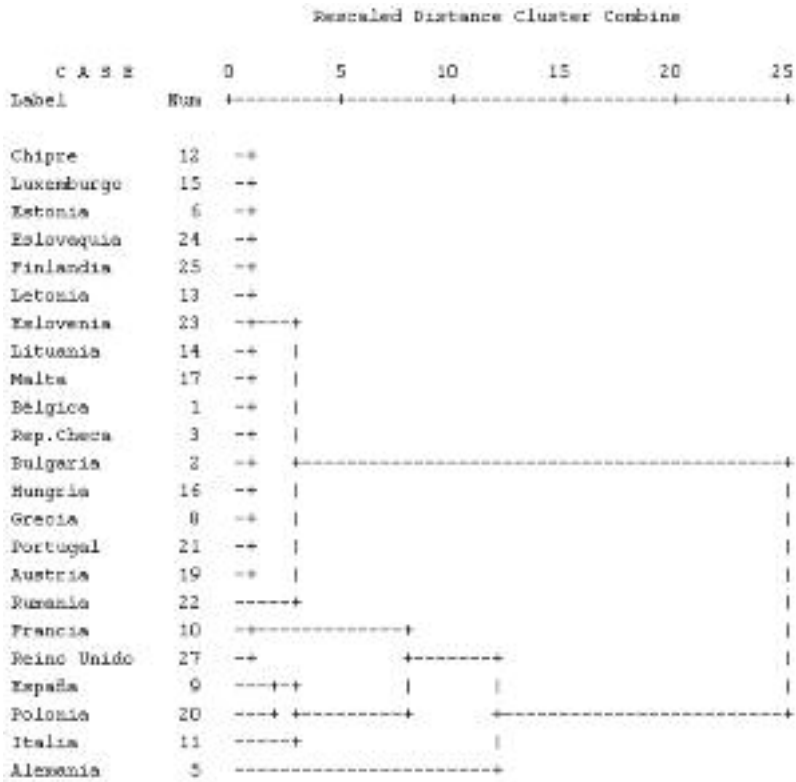
A partir del año 2056 se observa un retroceso en las tasas de variación que, aunque no dejan de ser negativas, su disminución se produce en menor medida y se asemejan a las estimadas para UE-27, en los tres últimos años de las proyecciones.

2.3. Evaluación estadística

Como se ha adelantado en la introducción, nuestro objetivo es profundizar en las características de las madres, buscando si existen diferencias y ó similitudes entre los países y cuál es el origen de las mismas, a través de un análisis de conglomerados o cluster. En este apartado se analizan las variables poblacionales incluidas en este capítulo para cada uno de los 27 países integrantes de la UE. Las utilizadas para formar los grupos son: población total, crecimiento de la población, número de mujeres; mujeres entre 15 y 19 años, entre 20 y 24 años, entre 25 y 29, entre 30 y 34 años, entre 35 y 39, entre 40 y 44 años, entre 45 y 49 años; edad media de maternidad; tasa de natalidad; número de nacimientos de mujeres no casadas; número de nacidos; mujeres sin hijos, con un hijo, 2, 3 o más hijos; total de madres. Los datos están referidos a 2008 ya que es el último disponible en las estadísticas del Eurostat con datos para España. No obstante, la ausencia de información estadística para cuatro países nos ha obligado a eliminarlos de la clasificación: Dinamarca, Países Bajos, Suecia e Irlanda.

Comprobaremos si las variables resultan o no relevantes para la formación de los grupos, teniendo en cuenta que la estructura que consigamos se manifiesta para el grupo de variables incluido y que el resultado es sensible a la inclusión de alguna variable irrelevante. La inclusión indiscri-

GRÁFICO 1. *Dendrograma de las distancias de las variables de población*



Fuente: elaboración propia.

minada de variables aumenta la probabilidad de atípicos, que en nuestro caso se manifiesta en grupos con un solo país. Pero, aunque entre las variables analizadas existe correlación, no queremos perder la capacidad explicativa de un primer análisis del conjunto de variables para después poder quedarnos con las que verdaderamente explican las diferencias. Por otra parte, no pretendemos realizar análisis predicción; es decir, no tratamos de ver a qué grupo se incorporarían nuevos países, sino tan sólo comprobar qué variables explican mejor las diferencias entre los grupos que hemos obtenido en el anterior análisis.

Los cálculos han ofrecido unas agrupaciones que se resumen en el dendrograma adjunto (gráfico 1), donde se representan las distancias en las variables para los distintos países, atendiendo a los métodos jerárquicos¹¹.

¹¹ En concreto la figura 1 corresponde a la clasificación atendiendo a la vinculación promedio inter-grupos y utilizando la distancia euclídea al cuadrado. Se han utilizado otros métodos y todos aportan la misma clasificación. Se ha escogido ésta por ser la más visual.

La clasificación indica que el conjunto de variables de población diferencia a los países en dos grandes bloques. En uno se encuentran, Francia, Reino Unido, España, Polonia, Italia y Alemania; y en otro, el resto. Esta diferencia, a simple vista parece indicar que la agrupación pretende separar a los países con más población de los que tienen menos.

Al bajar un escalón en la clasificación jerárquica, vemos que Alemania se separa, como país con mayor población, y se forman tres grupos. Ahondando un poco más en las diferencias llegamos a formar cuatro grupos, en los que tendríamos: Alemania, en uno; Francia y el Reino Unido, en otro; España, Italia y Polonia en un tercer grupo y el resto permanece como un único grupo, recogiendo que las diferencias entre los integrantes de este último no son relevantes.

Procedemos a continuación a realizar el análisis de k medias, que nos permite ratificar la existencia de estos 4 grupos, siendo todas las variables relevantes para realizar la diferenciación, tal y como indica el análisis ANOVA. En la tabla 24 se recogen los resultados de pertenencia a los grupos indicados, junto con la distancia al centro del conglomerado, que nos sirve para ponderar las similitudes dentro del grupo. Así, Alemania no tiene distancia respecto al centro del grupo (media), puesto que se encuentra sola en el mismo. Como se podía comprobar en el dendograma, Rumanía tiene una mayor distancia al centro que el resto de su grupo y lo mismo ocurre con Italia.

Aplicamos el método discriminante de inclusión por pasos (stepwise) a nuestros 4 grupos. Dado que tenemos un número amplio de variables y dudas sobre la relevancia de las mismas, este sistema nos ayuda a elegir automáticamente las variables relevantes en el modelo. Las variables escogidas como relevantes son: número de nacimientos, número de mujeres de 30 a 34 años, número de mujeres de 45 a 49 años, número de mujeres de 35 a 39 años, número de mujeres de 25 a 29 años, total de mujeres madres, tasa de natalidad y número de nacimientos de mujeres no casadas. El estadístico de la Lambda de Wilks es cercano a cero al entrar las dos primeras variables y cero al entrar las siguientes. En nuestro análisis, cuando entra cada variable, no sale ninguna. Esto quiere decir que todas estas variables explican las diferencias entre los grupos, indicando que existen diferencias entre ellos.

La comparación entre grupos por pares muestra que la variable número de nacimientos por sí sola logra diferenciar a los grupos 1 (donde se encuentra España) del 2 y el 3, pero no del 4, y tampoco al 2 del 4. Pero al entrar la variable del número de mujeres de 30 a 34 años ya se diferencian todos los grupos.

TABLA 24. *Conglomerado de pertenencia y distancia a sus respectivos centros*

	<i>Conglomerado de pertenencia (n.º de grupos $k = 4$)</i>	<i>Distancia al centro del conglomerado</i>
Bélgica	3	1,03491
Bulgaria	3	0,55985
Rep.Checa	3	0,88452
Dinamarca	—	—
Alemania	4	0
Estonia	3	1,2229
Irlanda	—	—
Grecia	3	0,78044
España	1	1,27879
Francia	2	0,61885
Italia	1	2,01811
Chipre	3	1,17756
Letonia	3	0,74887
Lituania	3	0,57086
Luxemburgo	3	1,19694
Hungría	3	0,88579
Malta	3	1,17656
Países Bajos	—	—
Austria	3	0,88736
Polonia	1	1,80976
Portugal	3	0,90833
Rumanía	3	2,97395
Eslovenia	3	0,82354
Eslovaquia	3	0,20143
Finlandia	3	0,50802
Suecia	—	—
Reino Unido	2	0,61885

—no clasificado.

En la tabla 25 se presentan los autovalores de las funciones canónicas discriminantes, que miden las desviaciones de las puntuaciones discriminantes entre grupos respecto de las desviaciones dentro de los grupos. Es decir, el autovalor es el cociente entre la variación debida a las diferencias entre grupos y la variación dentro de cada grupo. El autovalor de la función explica la variabilidad de los grupos atribuible a la función proyectada sobre el conjunto de todas las funciones. Cuando el valor es grande, como en este caso, la función discrimina mucho. Cuando las correlaciones canónicas (miden las desviaciones de las puntuaciones discriminantes entre grupos respecto a las desviaciones totales sin distinguir grupos) están próximas a 1 la dispersión se debe a las diferencias entre grupos y por lo

tanto la función recoge las diferencias. Esto es lo que ocurre en este caso. Las tres funciones tienen una correlación canónica alta, lo que indica que las variables discriminantes permiten discriminar entre los grupos. Todas las funciones discriminan bien.

Los autovalores de las funciones que componen el modelo indican que la función 1 explica el 68,4 por 100 y ésta junto con la 2, explican el 91,5 por 100. La primera función intenta explicar las diferencias entre dos de los grupos y la segunda entre los dos siguientes más cercanos.

TABLA 25. *Autovalores de las funciones canónicas discriminantes*

<i>Función</i>	<i>Autovalor</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>	<i>Correlación canónica</i>
1	329,104a	68,4	68,4	0,998
2	111,360a	23,1	91,5	0,996
3	40,735a	8,5	100,0	0,988

a. Se han empleado las 3 primeras funciones discriminantes canónicas en el análisis.

El análisis discriminante nos indica también que la tasa de natalidad es la variable más fuertemente correlacionada con la primera función y la única. En la segunda, el número de nacidos de mujeres no casadas, número de mujeres con 3 o más hijos y crecimiento natural de la población. Y en la tercera, el resto.

La función 1 diferencia al grupo 4 (Alemania), por su baja tasa de natalidad, de los grupos 1 (Italia, España y Polonia) y 2 (Reino Unido y Francia). La función 2 diferencia al grupo 2 del 3. Francia y el Reino Unido tienen el mayor número de nacimientos de mujeres no casadas, también mayor número de mujeres con 3 o más hijos y los que tienen mayor crecimiento de la población. Estas últimas variables explican menos, por lo que no entraron en el modelo discriminante.

Así pues, como conclusión respecto de las variables poblacionales, en 2008, Alemania, Francia, Reino Unido, España, Polonia e Italia son los países con mayor población y mayor número de mujeres madres. Alemania se diferencia del conjunto de países de la UE-27, por su baja natalidad. Y dentro de los grupos de mayor población, Francia y el Reino Unido se diferencian por tener el mayor número de mujeres no casadas, como variable determinante para establecer un grupo diferenciado de todos los demás.

CAPÍTULO 3

DERECHO A LA MATERNIDAD Y ABORTO. POLÍTICAS PÚBLICAS Y ANÁLISIS DE LAS GRANDES CIFRAS

3.1. Políticas públicas y protección del derecho a la maternidad: el aborto

Resulta ineludible tratar el tema del aborto en un trabajo como éste, cuyo principal objetivo es avanzar en el conocimiento de la situación de las mujeres que son madres, tanto en España como en los restantes países que conforman la UE. Ellas desempeñan un papel imprescindible para el buen desarrollo y equilibrio de la sociedad pero en algunas ocasiones no pueden llevarlo a cabo correctamente, bien porque las circunstancias no se lo permiten (carencia de recursos, situación laboral, etc.) o bien porque no están capacitadas para ello (falta de formación, problemas de salud física o psíquica, etc.). Pero es una realidad que su papel resulta insustituible en el correcto desempeño de la función reproductiva de las familias y por ello no sería correcto eludir un breve y sencillo análisis de las grandes cifras del aborto y de las características de las mujeres que mayoritariamente se ven avocadas a él. En la mayor parte de los casos su decisión está condicionada por sus propias circunstancias, ya que carecen de apoyo familiar, social e incluso político, para llevar a término su embarazo o porque creen que su embarazo y maternidad no es compatible con su situación personal o laboral.

Las grandes cifras que se recogen en este capítulo y el mayor conocimiento de la realidad que se deriva de ellas, deberían permitirnos interpretar y valorar el aborto como lo que es realmente, no como un falso derecho a ser ejercido cuando no se tiene otra alternativa, sino como un claro fracaso de nuestra sociedad, que se supone desarrollada. Esta interpretación nos hará más capaces de llevar a cabo actuaciones —públicas y privadas— que permitan dar un mayor apoyo a estas mujeres que en su mayoría estarían dispuestas a tener sus hijos si pudieran contar con los recursos necesarios para ello —afectivos, económicos, sociales, políticos...— tal como muchas manifiestan.

Es evidente que el aborto es un tema que siempre viene acompañado de una gran polémica y controversia. En él confluyen aspectos claves y de gran importancia: el valor de la vida humana, el establecimiento de sus límites y la decisión sobre si el hombre es capaz y puede y/o debe fijarlos; igual-

mente el valor que el hombre otorga a otro hombre con independencia de cual sea su edad, salud, posición económica, etc. Sería muy interesante y necesario llevar a cabo un análisis completo de lo que implica el aborto en el marco de las políticas públicas ya que son pocos los trabajos realizados en esta línea¹². Este trabajo exigiría analizar, en primer, lugar cuales son las necesidades que deben atender dichas actuaciones públicas, qué alternativas existen o lo que es mismo, qué medidas podría poner en marcha el sector público para evitar llegar a dicha situación y qué objetivos perseguirían cada una de ellas. En segundo lugar habría que llevar a cabo una estimación del coste que tendría cada una de dichas medidas, ya que, en un momento de fuertes restricciones presupuestarias, sería preciso cuantificar su puesta en marcha. Esto exigiría conocer no sólo el coste presupuestario de cada una de ellas, sino y sobre todo el coste que se produce en la sociedad y en las propias familias si no se toman medidas para evitar el crecimiento permanente en el número de abortos. Y por último, debería llevarse a cabo una evaluación de los resultados tras su aplicación. Este análisis permitiría a los responsables políticos conocer cual es la realidad y priorizar, en términos de actuaciones, los objetivos que desean cumplir y los medios que se van a utilizar para ello, así como el coste de no implementar medida alguna.

En las páginas que siguen no se lleva a cabo nada más que una introducción a la primera de las fases anteriormente descritas. Sólo se trata de conocer las necesidades y características —que las estadísticas nos han permitido describir, porque los datos son muy limitados, sobre todo a nivel europeo—, de las mujeres que mayoritariamente se ven abocadas a abortar, y que no pueden ejercer un derecho básico como es el de la maternidad, por carecer de las condiciones económicas, físicas y/o emocionales necesarias para ello.

Algo debería hacer el Estado para evitar estas situaciones totalmente discriminatorias, no sólo para las madres, sino también para esos niños a los que no se les ha dado la oportunidad de nacer porque sus madres, padres, o incluso alguien totalmente ajeno a ellos, han decidido que son una carga para la mujer e incluso para la sociedad.

No parece razonable que si en todos los tratados internacionales de derechos humanos, y en toda la legislación laboral, la maternidad se reconoce explícitamente como un derecho que debe ser protegido para evitar discriminaciones, no se pongan en marcha las ayudas necesarias para que dicho derecho pueda ser ejercido en todos los casos. La única alternativa al ejercicio del mismo que existe en la legislación española es solamente la posibilidad del aborto, concebido, en el caso de España y en la nueva ley re-

¹² Son muy escasos, por no decir casi inexistentes, los trabajos que estudian el aborto desde la perspectiva de las políticas públicas en España. En esta línea puede consultarse MIRÓ i ARDEVOL, J. (2008).

cientemente aprobada¹³ como un derecho. ¿Es coherente que la misma legislación proteja un derecho y su contrario sobre todo cuando el ejercicio de este último crea problemas en la mayor parte de los casos a las mujeres que lo ejercen?¹⁴ Como señala Cabré (2003, pág. 83) *hay que hacer una política destinada a mejorar la libertad y capacidad de opción de las familias, de las personas que están dentro de las familias, de hacer lo que les parezca oportuno en función de sus intereses, es decir, tener más o menos hijos. Actualmente, tener menos es fácil, tener más, no. Por lo tanto no hay opción.*

3.2. El aborto. Análisis de las grandes cifras

Los datos estadísticos disponibles a nivel de la UE son muy limitados. La base de datos de Eurostat no permite contar con mucha información estadística homogénea y por tanto comparable, para el conjunto de la Europa de los 27, ya que no se dispone de información completa para algunos países, por lo que nos hemos visto obligadas a presentar sólo las grandes cifras y a analizar más detalladamente la situación de España.

De los datos recogidos en la tabla 26, que recoge los datos del Eurostat elaborados en base a los abortos declarados de cada país, se deriva que a lo largo de la década analizada en los países de la UE se han producido cerca de 10 millones de abortos. Esta cifra evidencia la necesidad de actuar de manera inmediata, y sobre todo a través de formación e información, para evitar a las mujeres llegar a esta situación, especialmente en aquellos casos en que ni ellas mismas desean hacerlo. Las encuestas y estudios realizados sobre las mujeres que han abortado ponen de manifiesto que un número elevado se ven empujadas a tomar una decisión que, en muchísimos casos es seguro que hubiera sido otra, si hubieran podido contar con más apoyo familiar, social, político y económico, que les hubiera permitido continuar con su embarazo y convertirse en madres.

El derecho a la maternidad no debe estar nunca condicionado, como ya hemos señalado, por las circunstancias personales de cada mujer. El ejercicio de la maternidad es un derecho fundamental y el no poder llevarlo a cabo tiene importantes consecuencias personales y sociales de gran dimensión por lo que debería ser protegido por encima de cualquier otro.

Rumanía es el país en el que se han llevado a cabo el porcentaje más elevado de abortos de los países analizados de la Unión (22 por 100), en

¹³ Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de Salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo.

¹⁴ El Real Colegio de Psiquiatras del Reino Unido (Royal College of Psychiatrists), en un informe elaborado en 2008, advirtió que las mujeres que se someten a un aborto pueden acabar sufriendo problemas mentales. Por ello advierte que no debería permitirse a las mujeres someterse a un aborto sin recibir una advertencia sobre el grave riesgo que corre su salud mental.

TABLA 26. *Abortos en la Unión Europea*
1998-2008

	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Bélgica	11.999	12.743	13.762	14.775	14.791	15.595	16.024	16.696	—	18.033	—
Bulgaria	—	72.382	61.378	51.165	50.824	48.035	47.223	41.795	37.272	37.594	36.593
R. Checa	42.959	39.382	34.623	32.528	31.142	29.298	27.574	26.453	25.352	25.414	25.760
Dinamarca	16.592	16.271	15.665	15.314	14.991	15.567	15.231	15.103	15.053	—	—
Alemania	—	130.471	134.609	134.964	130.387	128.030	129.650	124.023	119.710	116.871	114.484
Estonia	15.798	14.503	12.743	11.653	10.834	10.619	10.074	9.610	9.378	8.883	8.409
Grecia	11.838	11.824	18.015	22.223	16.173	15.782	—	—	—	—	—
España	53.847	58.399	63.756	69.857	77.125	79.788	84.985	91.664	101.592	112.138	115.812
Francia	208.379	209.991	—	214.708	219.216	215.537	222.883	218.367	—	—	—
Italia	138.354	138.708	138.708	132.073	131.039	124.118	137.140	129.272	125.782	125.116	—
Letonia	—	18.031	17.240	15.647	14.685	14.508	13.723	12.785	11.825	11.814	10.425
Lituania	21.022	18.846	16.259	13.667	12.495	11.513	10.644	9.972	9.536	9.596	9.031
Hungría	68.971	65.981	59.249	56.404	56.075	53.789	52.539	48.689	46.324	43.870	44.089
Países Bajos	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Polonia	—	151	138	123	159	174	199	225	339	328	506
Rumanía	271.496	259.888	257.865	198.086	247.608	224.807	191.038	163.359	150.246	137.226	127.907
Eslovenia	9.116	8.707	8.429	7.799	7.327	6.873	6.403	5.851	5.632	5.176	4.946
Eslovaquia	—	18.141	18.468	18.026	16.976	16.222	15.307	14.427	14.243	13.424	13.394
Finlandia	10.744	10.819	10.930	10.699	10.908	10.744	11.091	10.931	10.645	10.533	10.423
Suecia	31.008	30.712	30.980	31.772	33.365	34.473	34.454	34.978	36.045	—	38.049
R. Unido	199.887	195.394	197.341	197.913	196.587	—	—	—	—	—	209.113
TOTAL											

No figuran: Chipre, Malta, Luxemburgo, Portugal e Irlanda

Fuente: Eurostat (9 de septiembre de 2010) e Informe IVE (2009) para España en 2008.

la última década, seguido de Francia (13,71 por 100) y Alemania (11,76 por 100). En el extremo opuesto están Polonia (0,05 por 100) y Países Bajos (0,21 por 100).

España es el país que más crece en términos absolutos, 61.965 abortos más que al comienzo del período analizado, lo que implica que multiplica por algo más de dos las cifras de 1998. ¿Qué razones pueden explicar este fortísimo incremento en el número de abortos? Vamos a tratar de apuntar algunas de ellas analizando las características y el perfil socioeconómico de las mujeres que declaran haber abortado en España.

En nuestro país, y sólo durante la última década, se han producido casi un millón de abortos, concretamente 908.963 (tabla 27), lo que significa que se han realizado más del 5 por 100 del total de abortos produci-

TABLA 27. *Número de abortos en España*

<i>Año</i>	<i>Número abortos</i>	<i>Variación anual</i>	<i>Índice 1997=100</i>
1998	53.847	—	100
1999	58.399	4.552	108
2000	63.756	5.357	118
2001	69.857	6.101	130
2002	77.125	7.268	143
2003	79.788	2.663	148
2004	84.985	5.197	158
2005	91.664	6.679	170
2006	101.592	9.928	184
2007	112.138	10.546	208
2008	115.812	3.674	215
TOTAL ABORTOS 1997-2008			908.963

Fuente: Informe IVE (2009). Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

dos en los países de la Europa analizados. Las cifras deberían preocuparnos mucho. En tan sólo diez años la cifra de abortos se ha multiplicado por 2 con un crecimiento continuo y acelerado, lo que fueron 100 abortos en 1998, ahora son 215.

Dado este crecimiento tan importante, resultaría necesario investigar sus causas y tratar de conocer los factores que están determinando este considerable aumento. Pero esta no es la finalidad de este trabajo. Sólo trataremos de identificar las características y el perfil de las mujeres que queriendo ser madres no han podido —mayoritariamente— ejercer este derecho. Esto nos permitirá conocer algunos rasgos comunes a casi todas ellas para dar así el primer paso para tratar de ayudarlas en el ejercicio del mismo.

La mayor tasa de abortos se produce, en datos del año 2008, en el tramo de edad de 20-24 años (tabla 28), alcanzando al 21,05 por 1000 de mujeres; mientras que la más baja corresponde al grupo de mujeres de más edad, 40 y más años, que se sitúa en un 3,30 por 1000.

A lo largo de toda la década analizada se observa un fuerte incremento en la tasa de abortos de más de 5 puntos, al pasar de un 6,52 a un 11,78. Este fuerte aumento se produce sobre todo en dos tramos de edad 20-24 años y 35-39, creciendo en ambos casos más de 10 puntos. Esto significa que la edad debe ser una variable significativa e interesante a estudiar para avanzar en la resolución de este problema, ya que parece que esos tramos de edad podrían coincidir con el inicio de actividad laboral de las mujeres en el primer caso y con el pico más alto de su desarrollo profesional en el

TABLA 28. *Tasa de abortos por 1.000 mujeres de cada grupo de edad
1999-2008. Total nacional*

	1999	2000	2005	2008	Variación 1999-2008
Total	6,52	7,14	9,6	11,78	5,27
19 y menos años	6,72	7,49	11,48	13,48	6,76
20-24 años	10,26	11,88	16,83	21,05	10,82
25-29 años	7,90	8,66	12,60	16,49	8,59
30-34 años	6,37	6,90	9,07	11,63	5,26
35-39 años	4,86	5,11	6,48	7,97	10,31
40 y + años	2,34	2,35	2,87	3,30	0,96

Fuente: Informe IVE (2009). Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

segundo. Otros datos nos mostrarán nuevamente que el empleo también es una variable significativa a tener en cuenta a la hora de conocer las características de las mujeres que se ven avocadas a abortar.

Pero en relación a la edad, es importante destacar que la tasa de abortos en el tramo más bajo considerado, es decir en menores de 19 años se sitúa, en el último año para el que disponemos de cifras, en el 13,48 por 1000. Quizá aquí lo más significativo sea la variable educativa. Nunca había existido tanta información para evitar embarazos no deseados, pero a la vez, nunca había existido tan poca formación en relación al valor de la vida.

También es significativo el análisis territorial del aborto. Las Comunidades Autónomas (tabla 29) que presentan las tasas de aborto más elevadas son Murcia (16,59), Cataluña (16,49), Madrid (15,79) y Baleares (14,13). Las más bajas tienen lugar en Ceuta y Melilla (3,26) y en Galicia (3,53). Se observa un crecimiento de la tasa de abortos especialmente elevado en la Región de Murcia, casi 11 puntos más que al comienzo de la década analizada; en Cataluña, 8; y en Madrid, 7 puntos. Por tanto la variable relativa al lugar de residencia debe ser también tenida en cuenta a la hora de identificar las necesidades de las mujeres y por tanto a la hora de poner en marcha actuaciones públicas que ayuden a la cobertura de las mismas. Quizá sería necesario un estudio pormenorizado de la casi segura diferenciación entre las mujeres del ámbito rural y urbano, ya que existen diferencias significativas entre ambas situaciones, puesto que los datos muestran que es más frecuente la realización de abortos en grandes ciudades que en pequeñas. Podríamos aventurar que esto es así, en primer lugar porque el control social en estas últimas es más elevado y aunque legalmente el aborto sea considerado un derecho, una parte importante de la sociedad no lo acepta como algo natural ni

TABLA 29. *Tasa de aborto por 1.000 mujeres entre 15 y 44 años por CCAA de residencia*

	1999	2000	2005	2008	Diferencia 1999/2008
TOTAL	6,52	7,14	9,6	11,78	5,26
Andalucía	5,49	6,19	9,99	11,29	5,80
Aragón	7,28	7,83	10,92	12,6	5,32
P. Asturias	6,95	8,38	8,27	8,07	1,12
Islas Baleares	11,84	13,56	12,57	14,13	2,29
Canarias	7,22	8,04	7,23	10,03	2,81
Cantabria	4,00	3,92	4,42	6,09	2,09
Castilla-La Mancha	4,67	4,35	6,65	8,54	5,96
Castilla y León	5,85	5,63	5,86	6,78	0,93
Cataluña	8,59	9,67	11,46	16,49	7,90
Com.Valenciana	6,00	6,82	9,1	10,75	12,65
Extremadura	3,7	4,27	5,26	6,11	2,41
Galicia	3,81	3,97	4,43	3,53	-2,80
Madrid	8,72	8,9	12,81	15,79	7,07
Región de Murcia	5,64	7,96	11,7	16,59	10,95
Com. Foral Navarra	2,96	3,63	5,21	6,13	3,17
País Vasco	3,04	3,55	5,42	7,02	3,98
La Rioja	6,28	6,55	8,22	9,22	2,94
Ceuta y Melilla	2,96	2,53	3,25	3,26	0,30

Fuente: Informe IVE (2009). Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

bueno en si mismo, y en segundo lugar porque en las localidades más pequeñas las dificultades para la crianza de los hijos son menores, por ejemplo en lo que al uso del tiempo se refiere, los apoyos vecinales, etc.

Atendiendo al estado civil de la madre (tabla 30) los datos ponen de manifiesto una evidencia clara: son las mujeres solas las que presentan un número de abortos más elevado. Casi el 76 por 100 de los abortos se produce cuando las mujeres no tienen pareja y dentro de ellas el 68,23 por 100 son solteras.

Por otra parte, en este grupo de mujeres solas, encontramos casos en los que aunque formalmente no estén casadas o no tengan pareja, de hecho conviven con ella, ya que la fórmula de la familia monoparental, cuando se tienen hijos a cargo, puede ofrecerle más ventajas (ayudas públicas o un mejor tratamiento fiscal, por ejemplo) que la del matrimonio o familia biparental. Las estadísticas no reflejan pues toda la realidad social y económica de lo que se denomina *parejas de hecho* que están aún sin definir

TABLA 30. *Abortos atendiendo al estado civil de la madre
(número y estructura porcentual) 1999-2008 total nacional*

	1999	2000	2005	2008	Variación 1999/2008
Total	58.399	63.756	91.664	115.812	57.413
Soltera (%)	62,68	63,52	65,84	68,23	5,55
Casada (%)	27,42	26,87	25,02	23,56	-3,86
Viuda (%)	0,81	0,76	0,61	0,44	-0,37
Divorciada (%)	2,13	2,15	2,49	3,30	1,17
Separada (%)	6,36	6,14	5,52	3,90	-2,46

Nota: La columna de «no consta» no se ha incluido en la tabla.

Fuente: Informe Interrupción Voluntaria del Embarazo. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

correctamente en nuestra legislación, pero que en ocasiones ofrecen ventajas a sus usuarios frente al matrimonio legalmente reconocido.

Si lo que queremos conocer es la situación laboral de la madre, los datos recogidos en la tabla 31 nos muestran algo que apuntamos anteriormente y es que, contrariamente a lo que podríamos pensar, indican que se trata de mujeres mayoritariamente asalariadas. Prácticamente en el resto de situaciones laborales el número de abortos se reduce, pero aumenta de forma alarmante en las mujeres asalariadas. En un primer análisis de las cifras, parece que no es tanto la carencia de rentas o la falta de trabajo, las varia-

TABLA 31. *Abortos atendiendo a la situación laboral de la madre
(estructura porcentual) 1999-2008, total nacional*

	1999	2000	2005	2008	Variación 1999/2008
Profesional empleada	0,83	0,69	0,57	0,61	-0,22
Profesional no empleada	2,29	2,10	1,59	1,43	-0,86
Asalariada	50,73	54,06	58,60	61,56	10,83
Pensionista	0,40	0,53	0,34	0,30	-0,10
Estudiante	15,91	14,65	11,67	10,03	-5,88
Parada	13,17	13,53	13,70	15,04	1,88
Sus labores	14,28	12,43	11,70	9,58	-4,70
Otras	2,13	1,69	1,46	1,09	-1,04

Nota: La columna de «no consta» no se ha incluido en la tabla.

Fuente: Informe IVE (2009). Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

bles que pueden ser más significativas a la hora de tomar esta decisión, sino que quizá sea el miedo a perder su puesto de trabajo, o la dificultad de conciliar vida laboral y familiar lo que les conduce a tomarla aunque, es una cuestión que sería necesario contrastar.

Si el análisis se realiza según la situación laboral de la pareja (tabla 32) volvemos a observar que cuando ésta es asalariada se da con gran diferencia el mayor porcentaje de abortos, seguido de aquellas situaciones en las que la mujer se encuentra sola, sin pareja. En ambos casos además se produce un aumento relativo y absoluto a lo largo de la década analizada.

En cuanto a la toma de decisiones, según se desprende de la tabla 33, los mayores porcentajes de aborto se dan cuando no se ha tenido ningún otro pero es llamativa la cifra de que en un 33,73 por 100 de los casos no es la primera vez. Es decir, se producen abortos, entendemos que porcentajes más bajos, pero elevados, en una segunda, tercera y hasta en más ocasiones.

En principio no parece que el convivir o no en pareja sea determinante en el número de abortos, con la excepción de cuando no se tienen hijos (tabla 34). El miedo a afrontar la maternidad en solitario no parece ser por tanto una variable determinante en la toma de esta decisión. El tener o no ingresos tampoco es aparentemente el principal motivo. Es más, en general las razones económicas no parecen determinantes a la hora de abortar, sino todo lo contrario. Sin embargo lo que las cifras nos muestran es que conforme se tienen más hijos se aborta menos.

TABLA 32. *Abortos atendiendo a la situación laboral de la pareja o sustentador principal (estructura porcentual)*

	1999	2000	2005	2008	Variación 1999/2008
No existe	10,29	8,22	10,48	13,25	2,96
Profesional empleado	2,70	2,21	1,50	1,32	-1,38
Profesional no empleado	4,15	3,24	2,28	1,87	-2,28
Asalariado	59,41	63,13	65,29	62,19	2,78
Pensionista	2,82	2,28	1,34	0,86	-1,96
Estudiante	1,39	1,54	0,94	0,84	-0,55
Parada	4,19	4,12	3,31	5,05	0,86
Sus labores	0,17	0,23	0,0	0,32	0,15
Otras	1,32	1,19	1,04	1,42	0,10

Nota: La columna de «no consta» no se ha incluido en la tabla.

Fuente: Informe Interrupción Voluntaria del Embarazo. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

TABLA 33. *Número de abortos voluntarios anteriores (estructura porcentual).*
Total nacional

	1999	2000	2005	2008	Variación 1999/2008
Ningún aborto previo	76,74	76,85	70,38	66,24	-10,50
1 aborto previo	18,03	17,64	21,20	23,47	9,44
2 abortos previos	3,76	3,90	5,54	6,70	2,94
3 abortos previos	0,92	0,97	1,63	2,05	1,13
4 abortos previos	0,29	0,34	0,59	0,75	0,46
5 abortos previos	0,17	0,20	0,57	0,70	0,53

Nota: La columna de «no consta» no se ha incluido en la tabla.

Fuente: Informe Interrupción Voluntaria del Embarazo. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

TABLA 34. *Número de abortos realizados según número de hijos que viven en la actualidad 2008*

	Número	Estructura %
Total	115.812	100
0 hijos	54.792	47,32
1 hijo	30.040	25,96
2 hijos	21.025	18,16
3 hijos	6.816	5,90
4 hijos	2.110	1,82
5 y + hijos	993	0,86

Nota: La columna de «no consta» no se ha incluido en la tabla.

Fuente: Informe Interrupción Voluntaria del Embarazo. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Para finalizar este breve análisis sobre los rasgos que definen a este colectivo de mujeres, en la tabla 34 se han recogido el número de abortos voluntarios anteriores al contemplado, tanto cuando se convive o no en pareja y se tienen o no ingresos propios. Aunque parezca increíble, son muchas las mujeres que abortan más de una vez. Ni las razones de vivir o no con pareja, ni razones económicas son determinantes en estos casos. Quizá habría que trabajar desde los poderes públicos y desde la sociedad civil para ayudar a este colectivo de mujeres a ejercer el derecho fundamental de ser madres. El aborto constituye un grave problema de nuestra sociedad, por razones éticas y morales, y además tiene consecuencias físicas y psicológicas muy negativas para la madre.

CAPÍTULO 4

MUJERES, MADRES Y TRABAJO

4.1. Trabajo no remunerado de las mujeres y madres: labores domésticas, atención y cuidado de hijos

Cuando se habla de mujeres y especialmente de madres, se diferencia entre *las que trabajan* y las que *no trabajan*. Esto no ocurre cuando nos referimos a los hombres y muy especialmente a los padres. Estamos ante un error de concepto ya que algunas mujeres y madres trabajan y perciben un salario por una parte de su trabajo, el que realizan fuera del hogar, pero podríamos afirmar que casi todas las mujeres y madres trabajan en su hogar, cuidando a sus hijos, alimentándoles, educándoles, llevándoles al colegio, etc. Pero este último es un *trabajo no remunerado*, ya que no reciben un salario por él, lo que implica que es como si no lo realizaran, ni a efectos de las estadísticas ni del reconocimiento social del papel que desempeñan.

La teoría económica se ha preocupado de la producción de bienes en el hogar y de cómo influyen en la asignación del tiempo para el trabajo y el ocio (Becker, 1965; Gronau, 1986, 1997; Gronau y Hamermesh, 2006). A partir de ahí se han desarrollado diferentes metodologías para cuantificar el valor de la producción doméstica (del tiempo dedicado a las tareas del hogar y del cuidado de los niños)¹⁵. Un resumen de las aplicaciones realizadas en el pasado para diferentes países se encuentra en Quah (1989). A pesar de que muchos economistas reclaman la inclusión de este valor en las cuentas nacionales para que reflejen adecuadamente el nivel de crecimiento y bienestar, la realidad es que se sigue ignorando este componente del PIB.

Estamos pues ante la primera desigualdad que podemos y debemos identificar. Recientemente, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que tiene que reconocerse, en términos económicos y sociales *la universalización del concepto del trabajo decente, que engloba todas las formas de trabajo y, por ende, a todos aquellos que ejercen un trabajo: jóvenes y per-*

¹⁵ Se resumen en dos: costes de oportunidad o lo que se deja de ganar en un empleo remunerado, y coste de reemplazo, o lo que se pagaría a un tercero por realizar estas tareas, bien una persona especializada para cada una o bien un empleado doméstico que realizara todas.

sonas de edad, mujeres y hombres. La manera en que la OIT entiende el término «trabajo» incluye el trabajo no remunerado que se realiza en el ámbito de la familia y de la comunidad y que se ignora a menudo en la actual reflexión sobre la economía y la sociedad. La productividad económica en la práctica está subvencionada de manera indirecta por la productividad social del trabajo no remunerado de las mujeres, el cual suele realizarse al mismo tiempo que un trabajo remunerado. Las fuentes de información para cuantificar y valorar tal trabajo son muy escasas. Se requiere una amplia investigación para analizar mejor y evaluar la contribución del trabajo no remunerado, el cual puede incluir actividades tales como criar a los hijos dentro del contexto familiar, ayudar a las personas de edad o asumir responsabilidades comunitarias (OIT 2009, pág. 7).

El Informe del EUROSTAT (2009, pág. 41) reconoce también la importancia del tiempo empleado en el trabajo no remunerado, tanto en términos sociales como económicos, aún no siendo pagado por el mercado. El tiempo dedicado al cuidado de niños y adultos y a los hogares, sigue siendo trabajo, por lo que debe considerarse como tal, incluso colocarlo en la misma categoría que el trabajo remunerado.

Como acaba de señalarse, hay que continuar investigando y analizando el trabajo no remunerado de las mujeres y de manera muy especial el que realizan las madres. Por ello en este estudio damos un paso más, identificando algunas variables que ponen de manifiesto la importancia cualitativa y cuantitativa del trabajo que realizan estas mujeres que a la vez son madres.

Las madres españolas, como se recoge en el capítulo segundo, han traído al mundo cada año, durante los últimos 11 años, una media de 456.866 niños, y las europeas algo más de 5 millones de nuevos ciudadanos a la UE. Esto significa que en los últimos 11 años, las madres españolas han aportado, con una parte de su trabajo no remunerado, más de 5 millones de nuevos ciudadanos y casi 57 millones de nuevos ciudadanos europeos en el caso de las madres de la UE-27. Son ellas las que permiten la llegada del principal factor de producción, el capital humano, imprescindible para que una economía tenga un crecimiento sostenido. Además estos millones de nuevos ciudadanos son también nuevos consumidores, fundamentales para el crecimiento del mercado europeo, donde el consumo y la diversificación de éste es el motor del crecimiento.

Pero este trabajo no remunerado no consiste sólo en aportar el principal factor de producción, el capital humano, sino que ese capital ha de ser formado y hay que ayudarle a crecer: alimentarlo, cuidarlo, ofrecerle bienestar material, educarlo y en definitiva dedicarle tiempo y otros recursos materiales, pero también, y de manera especial, afectivos. Pero la distribución del uso del tiempo siempre viene acompañada de costes de oportu-

tunidad, que en la mayor parte de los casos son asumidos mayoritariamente por las madres. Muchas mujeres quieren trabajar y ser económicamente independientes, pero creen que el trabajo fuera del hogar remunerado puede repercutir negativamente sobre su vida familiar.

Hoy en día, la concienciación de la igualdad entre hombres y mujeres pone de manifiesto los obstáculos que éstas tienen para alcanzar dicha igualdad. Según la *Encuesta de valores, expectativas y dinámicas de convivencia de las parejas jóvenes* (Iglesias de Ussel, J., 2009, pág.77), más de la mitad de las mujeres jóvenes casadas o con pareja estable consideran que las obligaciones domésticas impiden, mucho o bastante, a las mujeres que trabajan fuera progresar profesionalmente y el 78 por 100 de ellas dicen que no buscan trabajo fuera del hogar, porque no tienen tiempo para desempeñar los dos trabajos. Las mujeres tienen la sensación de que existe poca corresponsabilidad en el reparto de las tareas domésticas.

De hecho, una evidencia más de las desigualdades aún existentes entre hombres y mujeres, es la separación entre trabajo remunerado como fenómeno más masculino y el no remunerado como más femenino. Esto queda reflejado en los datos que recogen el tiempo medio semanal dedicado a tareas domésticas y trabajo familiar frente al trabajo remunerado tanto en España como en los países miembros de la UE-27. La información se detalla en la tabla 35 en la que puede comprobarse que el total de horas dedicadas al trabajo remunerado es siempre mayor en el caso de los hombres que en el de las mujeres y al contrario, el total de horas dedicadas a trabajo no remunerado supera siempre la cuantía en las mujeres sobre el de los hombres (Bádenes, N. y López, M.^a T., 2009).

TABLA 35. *Reparto del tiempo dedicado a trabajo del hogar y cuidado de la familia y trabajo remunerado. Año: 2006*

	Mujeres		Hombres		Gap de género	
	Hogar y familia	Remunerado	Hogar y familia	Remunerado	Hogar y familia	Remunerado
UE-27	25,5	38,1	7,8	45,5	17,7	-7,4
España	24,4	40,3	4,8	46,1	19,5	-5,7

Fuente: European Commission, 2009b.

La media de horas de trabajo no remunerado para la mujer es de 24,4 horas (25,5 horas en Europa), siendo de tan sólo 4,8 (7,8) horas para el hombre (tabla 35). Si atendemos a la media de horas en España de trabajo remunerado, los hombres dedican 46,1 horas (45,5 en Europa) mientras que las mujeres: 40,3 (38,1 de media en UE-27). Estos datos permiten calcular

cuántas horas más trabajan las mujeres en casa (penúltima columna) y los hombres en el hogar (última columna).

Un análisis más detallado de las horas totales de trabajo, se desprende del contenido de la tabla 36. Los datos evidencian que las mujeres trabajan siempre más horas que los hombres, con una media que para ellas es de 62,4 horas de trabajo semanal dentro y fuera del hogar; y de 48,7 horas semanales en el caso de los hombres, lo que representa casi un 22 por 100 más de tiempo de trabajo femenino frente al masculino. Se observa que esta diferencia es superior en el caso de España que para la media de la UE-27, donde las mujeres trabajan 63,6 horas frente a las 53,3 horas de los hombres, representando una diferencia del 19,3 por 100.

TABLA 36. *Número total de horas trabajadas por hombres y mujeres. Trabajo formal e informal*

	Mujeres	Hombres	% de trabajo adicional de mujeres vs hombres
UE-27	63,6	53,3	19,3
España	62,4	48,7	28,1

Fuente: Elaboración propia a partir de la tabla 35.

En la encuesta citada, se realiza también un análisis muy exhaustivo de cómo se distribuye el trabajo no remunerado o doméstico entre hombres y mujeres. Y para entender la implicación de cada uno de ellos desagregan la llamada *producción doméstica* por tareas. Los datos ponen de manifiesto, sin ninguna duda, que las principales *cargas* siguen recayendo sobre la mujer, aunque existen tareas típicamente femeninas, otras típicamente masculinas y otras, las menos, compartidas de forma equitativa.

También se observa que los niveles de corresponsabilización aumentan en ciertas tareas, cuando el nivel educativo de la mujer es más alto. Si la mujer además trabaja fuera del hogar, su pareja comparte más equitativamente la realización de distintas tareas domésticas. Hecho que no se produce si la mujer realiza sólo el trabajo no remunerado (doméstico). Sin ninguna duda, la pervivencia de desigualdades es evidente en el reparto de las tareas domésticas.

La cuestión que se plantea y que más nos interesa para nuestra investigación, es que el nacimiento de los hijos sigue implicando, para muchas mujeres, el abandono del mercado de trabajo, la reducción de su jornada laboral y un condicionante importante para su progreso profesional. *Un 37 por 100 de las mujeres reconoce que ha interrumpido su trabajo durante un año o más, el 26 por 100 considera que el nacimiento de un hijo ha limitado sus oportunidades de promoción, el 41 por 100 ha reducido su actividad laboral y un*

19 por 100 ha cambiado de trabajo para poder dedicar más atención a sus hijos (pp. 103). En cambio, en los hombres la llegada de un hijo tiene un menor impacto sobre su carrera laboral. Incluso incrementan (31 por 100 de los hombres) la actividad laboral para aumentar los ingresos, para hacer frente a mayores gastos.

Con el nacimiento de los hijos, las mujeres aumentan las horas de trabajo en tareas domésticas, posiblemente como consecuencia de la reducción de su dedicación al trabajo remunerado. La desventaja de las mujeres en el reparto de las tareas domésticas se agrava aún más cuando son madres. El nacimiento de los hijos implica que muchas mujeres abandonan transitoria o definitivamente su trabajo remunerado, o bien reducen su actividad laboral. Al tener mayor presencia en el ámbito doméstico provoca que el reparto de tareas domésticas con sus maridos o parejas sea aún menos equitativo. *La llegada de los hijos refuerza la posición del varón como proveedor* (pp. 122).

Según los resultados de la encuesta, aunque las mujeres siguen asumiendo buena parte de las tareas domésticas, las cosas están empezando a cambiar, sobre todo en las parejas jóvenes. El reparto es cada vez más equitativo, aunque en las familias de rentas bajas y con bajo nivel educativo la participación masculina en las tareas domésticas sigue siendo muy limitada.

Pero no es el objetivo del presente trabajo identificar sólo las diferencias existentes entre hombres y mujeres, sino también quienes son los que realizan en mayor medida el cuidado informal y la atención a las necesidades de la familia, para poder así encaminar las medidas de ayuda necesarias a los sujetos adecuados. En España, son muy escasas las ayudas públicas que se destinan a las familias con hijos si las comparamos con otras existentes en Europa. El cuidado de los menores de tres años que se estudia de forma más completa en el apartado siguiente, muestra que los cuidados que se ha dado en denominar informales se llevan a cabo, mayoritariamente, por las madres. Pero esta realidad no debe considerarse como algo negativo en toda su dimensión, todo lo contrario. Numerosos estudios, a los que se hace referencia más tarde en este mismo trabajo, ponen de manifiesto las bondades de esta forma de cuidado maternal. Sin embargo si es necesario reflexionar sobre esta cuestión, ya que las consecuencias que se derivan de ella, quizá por el escaso reconocimiento del valor y del papel de las madres en la sociedad actual, parece que están haciendo a muchas mujeres renunciar a la maternidad ya que se sienten incapaces de hacer compatible el trabajo remunerado con ella.

Por tanto, el trabajo no remunerado que realizan especialmente las madres y que simplemente se ha apuntado en esta sección del trabajo, debería ser reconocido como imprescindible, cuantificado adecuadamente y recogido de manera más clara en las estadísticas del EUROSTAT. Todo exige continuar trabajando para mejorar considerablemente los datos disponibles en las estadísticas oficiales.

4.2. Cuidado y atención a los niños de 0 a 3 años

Tradicionalmente la familia, especialmente las madres, han asumido la responsabilidad de los más pequeños. Es decir, ellas han sido, mayoritariamente, las que se han ocupado del cuidado de los niños sobre todo cuando éstos están en el tramo de edad más bajo, entre 0 y 3 años. Hoy en día, el debilitamiento de las redes familiares, el aumento progresivo de la participación de la mujer en el mercado de trabajo junto a la reducción del tamaño de la familia —cada vez hay más niños que no tienen hermanos—, obliga a buscar la socialización de los niños acudiendo a las guarderías. El cuidado de los niños entre 0 y 3 años está cambiando, lo que está provocando fundamentalmente un aumento de la demanda para ampliar el sistema educativo público para facilitar la conciliación entre el trabajo remunerado y la atención a los hijos. A continuación se analizan las formas de cuidado de los más pequeños, tanto en España como en los otros países de la UE-27.

Las estadísticas del EUROSTAT no permiten diferenciar el cuidado que reciben los niños menores de un año del resto de niños, que en nuestra opinión debería ser diferente. En el momento presente está abierto un debate sobre las ventajas y beneficios de una escolarización a edad temprana, a partir de los dos años, para el desarrollo socioemocional y cognitivo de los más pequeños, además de representar un mecanismo de igualdad de oportunidades que previene la pobreza. La discusión se plantea sobre la necesidad de socialización y aprendizaje de los más pequeños, frente a la necesidad de cuidados y la necesidad de mantener la conexión física y emocional con los padres (Tizón, 2010). Pero para los más pequeños, fundamentalmente para los que no han cumplido aún el año de vida, parece claro que tienen, o deberían tener, más peso estos últimos argumentos.

Existen numerosos trabajos que ponen de manifiesto la importancia que tienen las primeras interacciones de los niños, sobre el sistema nervioso central del bebe, del niño y por ende del adulto. Como señala, entre otros, Torras de Bea (2009, pág 1 y sgts.), *este desarrollo, a su vez, es la base para la evolución de las funciones psíquicas: intelectuales, emocionales y sociales. Y la calidad de las interacciones tempranas viene determinada, lógicamente, por los sistemas de crianza. En la actualidad, a causa de los cambios sociales mal compensados de las últimas décadas, a menudo ofrecemos a nuestros bebés un grado preocupante de «institucionalización» e interacciones difícilmente integrables. Nos preguntamos hasta qué punto la psicopatología actual que recibimos en la clínica y las llamadas «nuevas patologías» son una consecuencia directa del tipo de crianza actual. Hacen falta ayudas sociales distintas de las demagógicas actuales para mejorar este estado de cosas.*

En línea con los resultados alcanzados por los expertos, parece que la mejor forma de cuidado para los niños más pequeños es la que les ofrecen el padre o la madre. Por tanto, a la hora de proponer políticas de cuidado infantil habría que dar un trato diferente atendiendo a la edad, de forma que no será indiferente a la hora de utilizar, por ejemplo, los servicios de guardería, la edad del menor.

Las estadísticas del EUROSTAT permiten diferenciar entre tres tipos de cuidados infantiles: los *formales* y su duración por horas, los *realizados solamente por los padres* y *otro tipo* de cuidados. Estos dos últimos tipos se denominan *informales* y entre ellos se incluyen los proporcionados por los propios padres, cuidadores de niños contratados directamente por éstos, así como el cuidado realizado por abuelos, otros parientes, amigos y vecinos, que están excluidos de la definición formal de puericultura.

En primer lugar, y en relación a los cuidados informales, el análisis comparado a nivel de la UE para niños con edades entre 0 y 3 años realizado exclusivamente por los padres, muestra diferencias importantes entre los distintos países. La tabla 37 recoge datos sobre que porcentaje de niños con edades entre 0 y 3 años son cuidados por sus progenitores sin acudir a ningún otro apoyo de tipo informal, ya sean parientes, amigos o cuidadores y de los mismos se deriva la existencia de tres tipos de países. En primer lugar estarían Dinamarca, Portugal, Países Bajos, Chipre y Grecia que son aquellos en los que es menor el porcentaje de niños cuidados solamente por sus padres. Bélgica, Irlanda, Eslovenia, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Rumanía, Suecia y Reino Unido presentan una posición intermedia con porcentajes comprendidos entre el 40 y el 50 por 100. El resto de países, fundamentalmente países de la Europa del Este con la excepción de Finlandia, Austria y Malta, dejan, en un porcentaje muy elevado, el cuidado de los más pequeños a sus padres.

En cuanto al porcentaje de niños entre 0 y 3 años, que reciben otro tipo de cuidados informales, se analiza en función de su duración. En primer lugar con duración igual a 0 horas, lo que equivale a decir que esos niños no reciben este tipo de cuidados; con duración comprendida entre 1 a 29 horas y por último, con duración superior a 30 horas.

En la tabla 38 se recoge el porcentaje de niños con edades comprendidas entre 0 y 3 años que no reciben estos cuidados. En general, podemos decir que un elevado porcentaje de niños de estas edades no reciben este tipo de cuidados en la gran mayoría de los países. El caso danés es sorprendente, en este país no se acude a los cuidados informales de este tipo.

TABLA 37. *Porcentaje de niños entre 0 y 3 años cuidados solamente por sus padres*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	46 (p)	51	Lituania	—	74
Bélgica	40	43	Luxemburgo	45	43
Bulgaria	61	67	Hungría	59	65
Rep. Checa	68	64	Malta	72	67
Dinamarca	29	27	Países Bajos	22	24
Alemania	—	64	Austria	66	67
Estonia	53	56	Polonia	65	64
Irlanda	55	53	Portugal	37	28
Grecia	49	37	Rumanía	50	44
España	41	45	Eslovenia	38	41
Francia	50	45	Eslovaquia	78	85
Italia	54	52	Finlandia	70	72
Chipre	31	30	Suecia	50	47
Letonia	68	69	Reino Unido	38	46

Fuente: Base de datos de EUROSTAT.

TABLA 38. *Otro tipo de cuidados infantiles con duración 0 horas
(porcentaje de población por grupo de edad)*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	65	70	Lituania	—	83
Bélgica	74	76	Luxemburgo	59	59
Bulgaria	67	75	Hungría	63	69
Rep. Checa	70	65	Malta	81	78
Dinamarca	99	99	Países Bajos	38	40
Alemania	—	80	Austria	72	71
Estonia	65	65	Polonia	67	66
Irlanda	74	72	Portugal	57	55
Grecia	55	45	Rumanía	55	49
España	73	77	Eslovenia	52	55
Francia	69	75	Eslovaquia	79	87
Italia	68	67	Finlandia	95	97
Chipre	44	46	Suecia	96	96
Letonia	82	82	Reino Unido	59	62

Fuente: Base de datos de EUROSTAT.

Si la duración es inferior a 30 horas: Dinamarca (caso extremo con 0 por 100), Letonia, Lituania, Portugal, Finlandia y Suecia acuden en menor medida a este tipo de cuidados con esa duración. Por el contrario, nos sorprende el porcentaje recogido en los Países Bajos que sobresale muy por encima del resto.

TABLA 39. *Otro tipo de cuidados infantiles con duración inferior a 30 horas (porcentaje de población por grupo de edad)*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	23	20	Lituania	—	2
Bélgica	17	17	Luxemburgo	34	28
Bulgaria	17	12	Hungría	33	27
Rep. Checa	28	33	Malta	11	8
Dinamarca	—	0	Países Bajos	59	57
Alemania	—	17	Austria	26	25
Estonia	30	31	Polonia	15	15
Irlanda	16	15	Portugal	9	8
Grecia	16	20	Rumanía	26	24
España	17	15	Eslovenia	30	24
Francia	15	14	Eslovaquia	13	9
Italia	20	23	Finlandia	3	1
Chipre	13	16	Suecia	2	2
Letonia	9	6	Reino Unido	34	30

Fuente: Base de datos de EUROSTAT.

Si la duración considerada para dichos cuidados es superior a 30 horas, Grecia, Chipre y Portugal son países donde se acude con más intensidad a este tipo de cuidados con una duración superior. Dinamarca vuelve a destacar como caso extremo. Es evidente que en este país no se acude ni mucho ni poco a los denominados cuidados informales.

Atendiendo a la media de horas semanales en otro tipo de cuidados informales de niños menores de tres años, podríamos establecer tres grupos:

1. Intensidad baja en torno a 1 hora o menos a la semana: los países nórdicos, son sin ninguna duda, los que utilizan en menor medida este tipo de cuidados.
2. Intensidad alta, entre 10 y casi 27 horas semanales: Grecia, Chipre, Portugal, Rumanía y Eslovenia son los países donde se acude a un mayor número de horas en este tipo de cuidados informales.

3. Intensidad intermedia, entre 2 y 10 horas semanales: España, junto al resto de países no citados.

TABLA 40. *Otro tipo de cuidados infantiles con duración superior a 30 horas (porcentaje de población por grupo de edad)*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	12	10	Lituania	—	15
Bélgica	9	7	Luxemburgo	6	13
Bulgaria	17	12	Hungría	4	4
Rep. Checa	3	3	Malta	8	13
Dinamarca	1	0	Países Bajos	4	3
Alemania	—	3	Austria	2	3
Estonia	5	5	Polonia	18	18
Irlanda	10	13	Portugal	34	37
Grecia	29	35	Rumanía	19	26
España	11	8	Eslovenia	18	20
Francia	15	10	Eslovaquia	7	4
Italia	11	10	Finlandia	2	1
Chipre	43	38	Suecia	2	2
Letonia	8	12	Reino Unido	7	7

Fuente: Base de datos de EUROSTAT.

TABLA 41. *Media de horas semanales en otros tipos de cuidados por grupos de edad. Niños menores de 3 años*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	8,1	7,7	Lituania	—	6,8
Bélgica	6,1	6,1	Luxemburgo	6,7	8,6
Bulgaria	12,9	8,9	Hungría	5,0	4,2
Rep. Checa	3,4	3,9	Malta	4,8	5,9
Dinamarca	0,4	0,2	Países Bajos	7,7	6,8
Alemania	—	8,0	Austria	3,0	3,7
Estonia	4,7	4,7	Polonia	9,7	10,0
Irlanda	6,7	6,8	Portugal	17,0	17,3
Grecia	14,7	17,6	Rumanía	23,6	26,8
España	6,3	5,6	Eslovenia	17,2	11,3
Francia	8,3	5,9	Eslovaquia	4,8	3,0
Italia	7,6	7,1	Finlandia	1,3	0,7
Chipre	20,0	17,8	Suecia	0,8	1,1
Letonia	5,1	6,8	Reino Unido	6,8	6,6

Fuente: Base de datos de Eurostat.

El cuidado informal (servicios de cuidados no remunerados) no se concentra únicamente en los países del Sur de Europa o en los de la Europa del este como sería de esperar por la importancia de la familia extensa. Luxemburgo, Holanda, Reino Unido, Irlanda y Bélgica incluso presentan una mayor intensidad en el uso de cuidadores informales que España. Los países nórdicos sí que constituyen un claro ejemplo de muy baja intensidad en el uso de cuidadores informales, destacando Dinamarca donde la media es testimonial.

En los últimos años, en el marco de la UE-27, los denominados cuidados formales para la primera infancia constituyen una preferencia política. La necesidad de incrementar la tasa de empleo femenino constituye una prioridad, a través de políticas de igualdad de oportunidades de *género*. La igualdad de *género* es un derecho fundamental, un valor común de la UE y una condición necesaria para alcanzar los objetivos de crecimiento, creación de empleo y cohesión social. La Estrategia de Lisboa, establecida en 2000, incorpora aspectos claves para el aumento del empleo femenino en materia de conciliación entre responsabilidades familiares y laborales. Y se utiliza el desarrollo de guarderías públicas como sistema para promover dicha conciliación, como se refleja en las directrices de la UE, que basándose en el principio de subsidiariedad, insta a los Estados miembros a desarrollar sus propias políticas sociales en el ámbito de los servicios para los niños entre 0 y 3 años. En 2002, durante la Cumbre de Barcelona, los objetivos que se adoptaron fueron los siguientes: los Estados miembros deberán eliminar los desincentivos a la participación femenina en la fuerza de trabajo y esforzarse en prestar servicios de guardería en el año 2010 de al menos el 33 por 100 de los niños menores de tres años de edad, y al menos el 90 por 100 de los niños entre tres años y la edad de escolarización obligatoria.

En las tablas siguientes se recoge para los niños con edades comprendidas entre 0 y 3 años, la cantidad de cuidados formales que reciben en función del número de horas. Los cuadros recogen la información en función de la duración, para el grupo de edad de 0 a 3 años, diferenciando: entre los que no reciben este tipo de cuidados, no acuden a guarderías y por tanto, los datos de EUROSTAT indican 0 horas; de aquellos niños que van a guarderías entre 1 y 29 horas semanales; y los que asisten más de 30 horas semanales. Se observa claramente que en general, salvo con la excepción de Dinamarca, que constituye un caso aparte, la gran mayoría de los niños con edades comprendidas entre 0 y 3 años no asisten a centros o guarderías.

TABLA 42. *Cuidados formales de los niños menores de 3 años con duración 0 horas (en porcentaje del grupo de edad)*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	72	72	Lituania	—	91
Bélgica	56	57	Luxemburgo	75	74
Bulgaria	92	89	Hungría	92	93
Rep. Checa	98	98	Malta	87	85
Dinamarca	30	27	Países Bajos	58	53
Alemania	—	80	Austria	92	93
Estonia	85	84	Polonia	97	97
Irlanda	77	76	Portugal	73	67
Grecia	91	88	Rumanía	94	91
España	59	62	Eslovenia	70	70
Francia	72	59	Eslovaquia	98	98
Italia	76	73	Finlandia	74	74
Chipre	81	74	Suecia	53	51
Letonia	83	86	Reino Unido	62	65

Fuente: Base de datos de EUROSTAT.

TABLA 43. *Cuidados formales de los niños menores de 3 años con duración entre 1 y 29 horas en porcentaje de población*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	16	15	Lituania	—	1
Bélgica	21	20	Luxemburgo	11	13
Bulgaria	2	2	Hungría	2	2
Rep. Checa	2	1	Malta	10	10
Dinamarca	7	8	Países Bajos	39	41
Alemania	—	11	Austria	7	4
Estonia	1	1	Polonia	0	0
Irlanda	13	16	Portugal	2	2
Grecia	4	5	Rumanía	3	6
España	24	22	Eslovenia	3	4
Francia	13	17	Eslovaquia	1	—
Italia	10	12	Finlandia	6	5
Chipre	6	8	Suecia	20	18
Letonia	2	2	Reino Unido	34	31

Fuente: Base de datos de EUROSTAT.

TABLA 44. *Cuidados formales de los niños menores de 3 años con duración de 30 o más horas en porcentaje de población*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	12	13	Lituania	—	8
Bélgica	23	23	Luxemburgo	14	13
Bulgaria	6	9	Hungría	6	5
Rep. Checa	0	0	Malta	3	5
Dinamarca	63	65	Países Bajos	4	6
Alemania	—	9	Austria	1	2
Estonia	14	16	Polonia	2	3
Irlanda	11	8	Portugal	25	31
Grecia	6	7	Rumanía	3	2
España	16	16	Eslovenia	27	27
Francia	15	24	Eslovaquia	1	2
Italia	15	16	Finlandia	20	21
Chipre	12	18	Suecia	27	31
Letonia	14	12	Reino Unido	4	4

Fuente: Base de datos de EUROSTAT.

TABLA 45. *Media de número de horas semanales de cuidados formales en niños menores de 3 años*

	2007	2008		2007	2008
UE-27	6,9 (p)	8,4	Lituania	—	3,5
Bélgica	12,9	14,4	Luxemburgo	7,4	7,6
Bulgaria	2,6	3,8	Hungría	2,3	2,3
Rep. Checa	0,3	0,2	Malta	2,7	3,1
Dinamarca	24,3	24,7	Países Bajos	6,9	8,1
Alemania	—	13,2	Austria	1,8	1,3
Estonia	5,6	6,5	Polonia	1,0	1,2
Irlanda	5,9	4,8	Portugal	11,4	11,6
Grecia	2,9	3,5	Rumanía	3,5	3,9
España	10,7	10,3	Eslovenia	17,8	11,3
Francia	7,9	12,2	Eslovaquia	0,5	0,9
Italia	7,2	8,0	Finlandia	8,9	8,9
Chipre	5,9	9,0	Suecia	13,5	14,3
Letonia	6,5	5,3	Reino Unido	4,8	4,6

Fuente: Base de datos de Eurostat.

Según se desprende de la tabla 45 hay diferencias importantes en cuanto a la intensidad del uso de cuidados formales, medido a través de la media de horas semanales. Podemos establecer de nuevo tres grandes grupos:

1. Intensidad baja: menos de 4 horas a la semana. Polonia, Austria, Bulgaria, Lituania y Rumanía.
2. Intensidad media: entre 4 y 8 horas a la semana. Estonia, Italia, Irlanda, Luxemburgo, Holanda, y Letonia.
3. Intensidad alta: más de 8 horas a la semana. España, junto al resto de países no citados, aparece en este grupo.

Dinamarca constituye un caso extremo con más de 24 horas semanales, y en el lado contrario, la República Checa con una media de menos de 1 hora semanal.

Podemos concluir que España se sitúa en una posición intermedia en el uso de los denominados cuidados informales, por el contrario en cuanto a la utilización de los cuidados formales, se encuentra entre los países que más los utilizan.

A continuación, se analiza más detalladamente el cuidado de los niños con edades comprendidas entre 0 y 3 años en España. Para ello, se utilizan los últimos datos disponibles del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE) y los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), que ha sustituido a la anterior encuesta. Ambas encuestas publicadas por el INE, nos van a servir para medir el grado de utilización de los distintos servicios de cuidados: formales e informales. En ambos casos, también existe la imposibilidad de diferenciar dentro de este grupo de edad a los niños menores de 1 año, que como ya hemos destacado deben recibir cuidados parentales fundamentalmente, dada la opinión generalizada, que compartimos, de que los mejores cuidados para los niños menores de 1 año provienen del cuidado materno. Por el contrario, para los niños mayores de 1 año y menores de tres, existen distintas posturas. Nos encontramos con políticas sociales que aconsejan la utilización de la educación infantil por varias razones, como se destaca por González López (2003, pp. 8):

- a. La escolarización de la primera infancia representa un beneficio potencial para las generaciones futuras, puesto que estimula las habilidades cognitivas de los menores y favorece el rendimiento escolar en edades más avanzadas.
- b. La escolarización a edad temprana representa un mecanismo de igualdad de oportunidades para las familias económica o socialmente más desfavorecidas, puesto que tenderá a compensar determinadas carencias a la vez que preparará a los menores para afrontar con mejores resultados la formación posterior.

- c. El acceso igualitario a los servicios promueve los derechos individuales frente a la dependencia familiar o el uso de las redes informales de cuidados entre las familias de menores rentas.
- d. Finalmente, el desarrollo de las escuelas infantiles facilita la conciliación entre el trabajo remunerado y la crianza de los hijos. La conciliación forma parte de las políticas de igualdad, que cobran una especial relevancia en el contexto actual caracterizado por altas tasas de actividad entre mujeres más jóvenes, una maternidad tardía y un nivel de fecundidad que se sitúa entre los más bajos de los países occidentales.

Frente a estas posturas han surgido movimientos que defienden prolongar la permanencia en el sistema de cuidados, con alta preferencia de que sean realizados fundamentalmente por los padres, hasta los dos, e incluso los tres años. Consideran que pueden ser mayores los inconvenientes psicológicos y neurológicos que pueden producir en el niño de esta edad las excesivas horas de permanencia en la escuela infantil que imponen los horarios escolares, frente a la discutible ventaja de la sobre estimulación precoz. Sin hablar de los distintos niveles e intensidad de cuidados que han de tener los niños de 0 a 3 años que exigirían un número de cuidadores bastante más alto que el que corresponde a las escuelas infantiles, en función de sus edades (Tizón, 2010).

Los niños con edades comprendidas entre los 0 y 3 años en nuestro país se incluyen en el primer ciclo de educación infantil, que tiene un carácter no obligatorio. La Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) establece que las administraciones públicas tienen la obligación de garantizar plazas suficientes para la población que las solicita. Esta Ley reconoce la educación infantil como una parte integrada del sistema educativo español y no, tan sólo, como un servicio asistencial de guardia y custodia para las clases más desfavorecidas (González López, M.^a J. 2003, pág. 21).

En España, hasta fechas recientes existía un escaso desarrollo de los servicios de cuidados infantiles. La familia ha constituido y sigue haciéndolo pero en menor medida, el apoyo básico en el cuidado de los más pequeños. La institución familiar actúa como la mejor red de solidaridad y apoyo, ejerciendo una función de solidaridad y apoyo entre generaciones. Esta característica ha dado origen al término de «estado familista» (González López, M.^a J., 2003, pág.19) o modelo de «solidaridad de la familia extensa» que se utiliza para referirse al modelo español y del resto de países del sur de Europa. *Este último término hace referencia a que las redes de apoyo trascienden el ámbito de la familia nuclear e implican a varias generaciones. Los servicios de cuidado de la primera infancia constituyen, pues, un ejemplo por excelencia de solidaridad interge-*

neracional. Los abuelos han jugado un papel muy importante apoyando el empleo femenino a través de su trabajo como cuidadores de los menores cuando las familias no podían acceder a guarderías públicas, cuando eran reticentes para dejar a los menores a cargo de trabajadores a domicilio no cualificados (o sin credenciales) o a causa del elevado coste de las guarderías privadas.

La tasa bruta de escolaridad para niños de entre 0 y 2 años se sitúa en torno al 15 por 100 (Igareda González, N., 2008, pág. 25) y se concede preferentemente a familias de bajos ingresos y más vulnerables. A las mujeres con empleo remunerado, sólo les queda el recurso a los sistemas de cuidado infantil privados, que tienen costes elevados. El 83,7 por 100 de las personas encuestadas en el Estudio *Actitudes hacia el estado del Bienestar*, 2008, del Centro de Investigaciones Sociológicas consideraba que *asegurar la disponibilidad de plazas en escuelas infantiles (de 0 a 3 años) debería ser responsabilidad del Estado*. Sin embargo, especialmente en un momento de crisis como el actual, está muy lejos de la realidad pensar que de esta afirmación se deriva que sólo el sector público debe asumir la totalidad del coste de este tipo de servicios. Habría que trabajar para lograr un mayor desarrollo de la *colaboración público-privada* para la puesta en marcha de ayuda a las familias, no sólo a través de servicios de guardería sino también de ayuda a domicilio, como ya se ha comenzado a desarrollar en el ámbito de mayores dependientes (López, M.^a T. *et. al.* 2009).

Además en nuestro país, la implementación y desarrollo de los denominados cuidados formales se lleva a cabo desde el ámbito de las administraciones autonómicas o locales, generando, de esta manera, derechos diferentes en función del lugar de residencia de la unidad familiar.

Siguiendo la pauta establecida para el estudio comparativo con los países de la UE, comenzamos estudiando la importancia y la utilización en nuestro país de los denominados cuidados informales no remunerados.

La tabla 46 recoge su distribución en función del sexo teniendo en cuenta el número de horas que se dedican a dicho cuidado a la semana. El número de mujeres es mayor siempre que el de hombres, porcentaje que aumenta a medida que lo hace el número de horas dedicadas. El número de hombres, ya sean padres, abuelos etc. (se trata de cuidados no remunerados por lo tanto realizados fundamentalmente por familiares) que dedica más de 60 horas semanales es casi testimonial. El cuidado de los niños más pequeños sigue estando a cargo de las madres fundamentalmente. La valoración del mismo es primordial. Las mujeres no reciben un salario por este trabajo y por tanto, es como si no lo realizaran, ni a efectos de las estadísticas ni a efectos del reconocimiento social del papel que desempeñan.

TABLA 46. *Adultos por sexo y horas que dedican al cuidado de niños**
(número total de adultos y porcentaje)

	<i>Ambos sexos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Número de personas (miles)	32.867	15.817,5	17.049,6
Personas al cuidado diario de niños (%)	17,2	9,3	24,6
Personas al cuidado diario de niños (miles)	5.651,6	1.464,6	4.187,0
Personas que dedican menos de 20 horas/semana (%)	19,7	41,5	12,0
Personas que dedican entre 20 y 39 horas/semana (%)	29,8	39,8	26,3
Personas que dedican entre 40 y 59 horas/semana (%)	26,1	13,6	30,5
Personas que dedican 60 o más horas a la semana (%)	22,3	3,9	28,7
No consta	2,2	—	2,5

Fuente: INE, POGUE 2001.

* Cuidado diario no remunerado.

Si el análisis se realiza en función de la edad del adulto, los adultos con edades comprendidas entre 30 y 44 años son los que en total más horas dedican. A esa edad es cuando se suelen tener los hijos más pequeños, pero hay que destacar el porcentaje tan alto de adultos entre 45 y 64 años que dedican entre 20 y 39 horas semanales, y especialmente, los abuelos, de edades comprendidas entre 65 años o más, que dedican 20 horas a la semana.

TABLA 47. *Adultos por edad y horas que dedican al cuidado de niños*

	<i>Todos</i>	<i>De 16 a 29 años</i>	<i>De 30 a 44 años</i>	<i>De 45 a 64 años</i>	<i>5 o + 6años</i>
Número de personas (miles)	32.867	8.316,6	9.163,9	8.714,2	6.672,4
Personas al cuidado diario de niños (%)	17,2	5,2	39,6	13,2	6,6
Personas al cuidado diario de niños (miles)	5.651,6	431,5	3.632,5	1.149,7	437,8
Personas que dedican menos de 20 horas/semana (%)	19,7	-22,8	15,2	22,2	46,6
Personas que dedican entre 20 y 39 horas/semana (%)	29,8	-11,6	29,2	39,6	26,4
Personas que dedican entre 40 y 59 horas/semana (%)	26,1	22,5	27,8	25,0	-19,0
Personas que dedican 60 o más horas/semana (%)	22,3	36,9	26,0	-10,7	—
No consta	2,2	—	—	-1,8	—

Fuente: INE¹⁶, POGUE 2001.

(*) Cuidado diario no remunerado.

¹⁶ En los cuadros del INE, el guión indica que en la casilla correspondiente el número de observaciones muestrales está comprendido entre 20 y 49, por lo que esa cifra es poco fiable y hay que interpretarla con cautela. Si el número de observaciones muestrales es inferior a 20 no se facilita el dato correspondiente, figurando en ese caso —.

En función del estado civil, los casados son los que representan el porcentaje mayor, pero muy próximo al de separados/divorciados.

TABLA 48. *Adultos por edad y horas que dedican al cuidado de niños*

	Todos	Casados	Separados / divorciados	Viudos	Solteros
Número de personas (miles)	32.867	17.962,1	704,9	2.544,8	11.677,2
Personas al cuidado diario de niños (%)	17,2	27,1	25,8	7,8	3,4
Personas al cuidado diario de niños (miles)	5.651,6	4.874,8	181,6	197,7	397,5
Personas que dedican menos de 20 horas a la semana (%)	19,7	19,3	—	-28,9	-20,8
Personas que dedican entre 20 y 39 horas a la semana (%)	29,8	29,5	—	-31,3	-32,8
Personas que dedican entre 40 y 59 horas a la semana (%)	26,1	25,8	-45,4	—	-22,6
Personas que dedican 60 o más horas a la semana (%)	22,3	23,2	—	—	-2,0
No consta	2,2	2,1	—	—	—

Fuente: INE, POGUE 2001.

(*) Cuidado diario no remunerado.

En función del nivel de estudios del cuidador, no se observan diferencias dignas de mención.

TABLA 49. *Adultos por nivel de estudios y horas que dedican al cuidado de niños.*

Unidades: Número total de adultos y porcentajes

	N.º de personas (miles)	Personas al cuidado diario de niños (%)	Personas al cuidado diario de niños (miles)	Personas que dedica menos de 20 h. a la semana (%)	Personas que dedica entre 20 y 39 h. a semana (%)	Personas que dedica entre 40 y 59 h. a la semana (%)	Personas que dedica 60 h. o más a la semana (%)
Todos	32867	17,2	5651,6	19,7	29,8	26,1	22,3
Est primarios, sin estudios	13357,4	12,8	1703,3	21,5	32,2	26,5	17,4
1.º nivel enseñanza secundaria	7426,6	24,2	1795,2	18,4	21,8	24,8	32
FP de primer grado	1887,3	22,7	427,5	-14,1	-33,7	-28,2	22,9
FP superior	2003,9	19,2	384	-28	-28,3	-20,8	-21,1
2.º nivel de enseña za secundaria	3186,3	14,5	461,4	-23	27,7	-29,9	18,6
Est. universit. de ciclo corto	2059	20,5	423	-14,9	38,6	-31,5	-13,3
Est. universit. de ciclo largo	2931,3	15,6	457,3	-17	43,7	-23,5	-15,1

Fuente: INE, POGUE.

Nota: no se ha incorporado la columna de no consta.

La tabla 50 recoge el porcentaje de niños entre 0 y 3 años que reciben cuidados formales y no formales, en función del tamaño del hogar, y de ella se desprende un mayor porcentaje (en algunos casos más del doble) de niños que acude a guarderías o centros de educación infantil y preescolar, independientemente de cuál sea el tamaño del hogar. Los niños que reciben cuidados formales también los reciben durante un mayor número de horas, que las que los otros niños están con cuidadores.

En los hogares de más de cuatro personas, la demanda de estos servicios disminuye considerablemente, aunque también lo hace la demanda de otros cuidados.

En las familias nucleares (formada por una pareja con hijo/s) se utiliza más a los cuidadores en comparación con las familias extensas. Estas recurren menos a los cuidados informales, y además en menor número de horas. La estructura familiar está determinando el uso de servicios de cuidados en el sector formal e informal.

TABLA 50. *Niños de entre 0 y 3 años que son cuidados o asisten a centros y número de horas y tamaño del hogar. Unidades: Número total de niños (miles), estructura porcentual y número medio de horas*

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Número de niños (miles)</i>	<i>Educación Preescolar, Infantil (%)</i>	<i>Educación Preescolar, Infantil (horas/semana)</i>	<i>Cuidados por otras personas (profesionales y / o sin remuneración) (% niños)</i>	<i>Cuidados por otras personas (profesionales con / sin remuneración) (horas/semana)</i>
Total	1.407,7	49,6	27,7	22,7	24,6
Con 2 ó 3 personas	581,2	50,7	28,5	27,4	23,6
Con 4 personas	663,8	51,9	26,9	20,0	26,0
Con + de 4 personas	162,8	36,4	28,7	16,8	23,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Condiciones de Vida.

Nota: para los centros fuera de horario escolar en todos los casos figura «0».

En los últimos años, los hogares españoles tienen menos miembros. Son cada vez menos frecuentes aquéllos en los que conviven varias generaciones, en cambio ha aumentado el número con un sólo miembro y los monoparentales. Éstos, encabezados fundamentalmente por mujeres, tienen un peso creciente en la mayor parte de los casos como consecuencia del aumento de las separaciones y divorcios. Sin embargo la ECV no ofrece información relativa, como puede observarse en la tabla anterior, respecto al cuidado de los hijos en este tipo de hogares.

En relación a los cuidados en función de los ingresos del hogar (tabla 51), el uso de cuidados infantiles, tanto formales como informales, si tiene que ver con cuestiones de renta, sobre todo en cuanto a la educación infantil se refiere. A medida que aumentan los ingresos del hogar se acude más a los cuidados formales y menos a los informales. La familia juega un papel fundamental ante la dificultad y escasez de tener acceso a la educación infantil gratuita pública y en las diferencias en la remuneración de determinados cuidados informales.

TABLA 51. *Niños de entre 0 y 3 años que son cuidados o asisten a centros y número de horas y tramos de ingresos anuales. Unidades: Número total de niños (miles), estructura porcentual y número medio de horas*

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Número de niños (miles)</i>	<i>Educación Preescolar, Infantil (%)</i>	<i>Educación Preescolar, Infantil (horas/semana)</i>	<i>Cuidados por otras personas (profesionales y / o sin remuneración) (% niños)</i>	<i>Cuidados por otras personas (profesionales con / sin remuneración) (horas/semana)</i>
Total	1.407,7	49,6	27,7	22,7	24,6
Hasta 14.000 €	229,6	29,9	25,6	15,2	19,2
De 14.000 a 19.000 €	152,3	41,2	29,5	9,2	27,1
De 19.000 a 25.000 €	236,5	39,7	24,2	24,1	27,3
De 25.000 a 35.000 €	364,6	58,8	28,1	25,4	23,4
Más de 35.000 €	424,7	60,8	28,8	28,5	25,4

Nota: Para los centros fuera de horario escolar en todos los casos figura «0».

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Condiciones de Vida.

Por lo que se refiere a la relación entre el tipo de cuidados infantiles y la actividad de la madre, las conclusiones son rotundas, como se observa en la tabla 52, ya que el cuidado de los niños varía significativamente en función de si la madre tiene un empleo remunerado o no. El porcentaje de niños que reciben educación infantil es de más del doble. La diferencia es aún mayor cuando se acude a los cuidados realizados por otras personas. Cuando la madre trabaja fuera del hogar, acude en mayor medida a este tipo de cuidados.

Entre los principales determinantes de la igualdad de oportunidades hay que destacar los servicios de guardería y los permisos parentales, que más adelante se analizan.

En España, a pesar de los escasos recursos que se destinan a este tipo de servicios, en los últimos años se ha producido un aumento notable de la escolarización de los niños de 3 años. Este aumento se puede explicar

tanto por la progresiva regularización de los centros de educación infantil como por el aumento real de menores escolarizados. A pesar de este aumento, sigue existiendo una demanda insatisfecha de un mayor número de plazas en centros públicos. Si se aceptan los planteamientos y recomendaciones de la UE para facilitar la integración de la mujer al mercado laboral y el desarrollo de políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, la escolarización ha de aumentar de manera progresiva. Ya hemos señalado que de un tiempo a esta parte, el desarrollo de los servicios de cuidado para los niños menores de 3 años constituye una prioridad política en el seno de la UE, aunque no todos los países dedican a ello los mismos recursos. Los países europeos que más dinero destinan a servicios de atención a la infancia son: Dinamarca (1,35 por 100 PIB), Francia (1 por 100), Suecia (0,98 por 100), Finlandia (0,94 por 100), y Bélgica (0,79 por 100) frente al 0,44 por 100 que se destina en España (Moreno Minguez, A., 2010, pág. 54) . En nuestro país son las familias las que tienen que sufragar la mayor parte del coste de los servicios infantiles de 0 a 3 años.

TABLA 52. *Niños de entre 0 y 3 años que son cuidados o asisten a centros y número medio de horas. Unidades: Número total de niños (miles), estructura porcentual y número medio de horas*

<i>Tipo de hogar</i>	<i>Número de niños (miles)</i>	<i>Educación Preescolar, Infantil (%)</i>	<i>Educación Preescolar, Infantil (horas/semana)</i>	<i>Cuidados por otras personas (profesionales y / o sin remuneración) (% niños)</i>	<i>Cuidados por otras personas (profesionales con / sin remuneración) (horas/semana)</i>
Total	1.407,7	49,6	27,7	22,7	24,6
Trabajando (madre)	829,9	63,2	28,7	34,4	25,0
No trabajando (madre)	558,1	30,0	24,4	4,5	24,0
No consta	19,7	29,3	34,0	46,8	11,3

Nota: Para los centros fuera de horario escolar en todos los casos figura «0».

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Encuesta de Condiciones de Vida

Cuando el sector público no ofrece servicios de cuidados infantiles, sobre todo para las familias con recursos más limitados, dado el elevado coste de los servicios privados, se plantea como solución la de acudir a los abuelos cuidadores, y sino al abandono de la mujer del mercado de trabajo. Normalmente son las mujeres las que han de quedarse con los niños, ya que la pérdida económica es menor debido a que por término general tienen un sueldo más bajo que los hombres.

En cambio, el desarrollo de servicios económicamente accesibles cumple el objetivo de facilitar la participación de los padres en el mercado de tra-

bajo al transferir al mercado el trabajo informal que actualmente realizan familiares o trabajadores a domicilio por horas y, adicionalmente, puede generar efectos multiplicadores de empleo (González López, M.^a J.: 2003, pág. 49). El efecto multiplicador de empleo se originaría a partir de la contratación de trabajadores en los servicios de cuidados, mientras se apoya el empleo de las madres y se fomenta la demanda adicional de servicios por parte de las «familias de dobles ingresos» (los dos cónyuges empleados). El beneficio fundamental estriba en la preparación educativa de los menores, ya que se ha demostrado que los programas que inciden en el estímulo de las habilidades cognitivas favorecen el rendimiento escolar posterior. En segundo lugar, un sistema público universal indirectamente favorece el incremento de la productividad económica al apoyar a las «familias de dobles ingresos» que, al final de su vida activa, devuelven con creces el dinero invertido en servicios a través de sus contribuciones al Estado. En tercer lugar, un sistema público de educación infantil de calidad puede constituir una estrategia contra la pobreza de los hogares, porque opera como un mecanismo de igualdad de oportunidades para educar y preparar a las futuras generaciones que, por lo demás, serán muy reducidas debido a la dinámica demográfica actual.

La misma autora (González López 2003, pág. 53) argumenta que la escolarización a una edad temprana comporta numerosos beneficios para el desarrollo socioemocional y cognitivo de la primera infancia. Estos beneficios, sin embargo, son más dudosos entre los niños que apenas alcanzan el año de vida, como ya se ha señalado anteriormente. Por esta razón sería positivo que el padre o la madre, indistintamente, pudiesen acogerse a una baja parental remunerada más allá de las 16 semanas que actualmente les corresponden.

Además de la preocupación actual por las bajas tasas de natalidad, existen otras cuestiones que hoy en día suscitan un gran interés y que son objeto de estudio: nos referimos al bienestar infantil. Forma parte en mayor o menor medida, con más o menos intensidad de las políticas públicas y es objeto de debate. Lo que no se discute es que los niños tienen derecho a un determinado bienestar como niños que son.

La OCDE ha realizado varios estudios relativos al bienestar infantil. En «Haciendo lo mejor para los niños» se compara el gasto público y las políticas para la infancia con indicadores clave del bienestar infantil en los países de la OCDE. Estos incluyen educación, salud, vivienda, ingresos familiares y la exclusión social. También se examinan en detalle las políticas nacionales para los niños menores de tres años, las repercusiones en los niños de la maternidad o paternidad sin pareja, y los efectos de las desigualdades entre las generaciones.

Respecto al gasto público en los niños, la OCDE muestra que en general se gasta más en los niños de mayor edad que en los pequeños. En 2003, los países de la OCDE gastaron en promedio 126.000 dólares esta-

dounidenses en niños de hasta 18 años. De esta cantidad, 30.000 dólares (24 por 100) se destinaron al primer tercio de la infancia (0 a 5 años); el gasto ascendió a 45.000 dólares (36 por 100) en el tercio intermedio (6 a 11 años); y en el último tercio (12 a 17 años inclusive) fue aún superior, de 51.000 dólares (41 por 100). La mayor parte de la variación del gasto entre los países se registró en la primera infancia. Esa variación refleja los enfoques claramente diferentes de los países respecto de las licencias de maternidad y paternidad y la educación preescolar. Los países que gastan relativamente más en sus niños más pequeños son Finlandia, Francia, Hungría, Islandia y Noruega. En contraste, Irlanda, Japón, los Países Bajos, Nueva Zelanda y los Estados Unidos gastan relativamente poco en sus niños más pequeños. Por tanto, el promedio del gasto público de los países de la OCDE en los niños de hasta 6 años representa sólo una cuarta parte del gasto dedicado a la niñez.

Entre las recomendaciones de la OCDE se encuentran: proveer más beneficios en efectivo en los años preescolares, fortalecer los servicios pre y post natales, así como la educación preescolar; especialmente en los niños de familias en desventaja, ya que puede mejorar el bienestar de todos los niños. Apoyar la lactancia materna y enseñar a los padres las ventajas de una dieta saludable.

La crisis ha puesto presión sobre los presupuestos públicos en todo el mundo. Pero ahorros de corto plazo en la educación y la salud de los niños tendrán mayores costos a largo plazo para la sociedad. Los gobiernos deberían aprovechar esta oportunidad para obtener mejores resultados de sus inversiones en los niños. Gastar en la primera infancia, sobre todo cuando las bases para su futuro se fundamentan, es clave especialmente para los niños con desventajas y puede ayudar a romper el círculo familiar de la pobreza y la exclusión social. (Secretario General de la OCDE, Gurría, A.).

4.3. Trabajo remunerado de las mujeres y madres

Sin ninguna duda, en los últimos años ha aumentado el número de mujeres que tienen un puesto de trabajo remunerado, incluso entre las trabajadoras de edad avanzada¹⁷ y se han producido importantes avances. Según el Informe realizado por EUROSTAT 2009, *Conciliación entre trabajo, vida privada y familiar en la Unión Europea*, en España la tasa de empleo femenino creció un 4,5 por 100 (pág. 7) en 2007. La tasa de empleo femenina en dicho año fue del 54,7 por 100, que representa 13,4 puntos porcentuales en el periodo 2000-2007, pero lejos del objetivo de Lisboa, que nos sitúa 5,3 puntos por debajo (pág. 9). No obstante, esto no debe ocultar la situación claramente desfavorable de las mujeres en el mercado laboral en relación con

¹⁷ Informe de la Comisión al Consejo, COM(2007) 49 final.

los hombres. Las diferencias en las modalidades de trabajo y la segregación del mercado laboral persisten, lo cual se refleja en una diferencia salarial importante y estable. Pero además de esta desigualdad destacada en numerosos foros y comunicaciones desde distintos ámbitos, existe otra desigualdad que se une a la anterior y que es el objeto de estudio en este trabajo: el mercado de trabajo no trata de igual forma a todas las mujeres, pudiéndose observar significativas diferencias entre aquellas que no tienen hijos y las que son madres o pueden serlo por encontrarse en edad fértil.

El ritmo de crecimiento de la tasa de participación laboral femenina en España sólo es superada por la experimentada en Europa por las mujeres irlandesas. En Iglesias, J. (2009, pág. 78), se destaca que el porcentaje de madres menores de 40 años que trabajan, estando casadas o con pareja estable es del 67 por 100. El de madres con hijos menores de tres años es del 58 por 100. La mayoría de ellas lo hacen a tiempo completo y para ellas compatibilizar vida familiar y laboral es un asunto complicado. Esto también se recoge en el Informe realizado por EUROSTAT sobre conciliación.

Tener niños afecta a las oportunidades de empleo y sus opciones: la necesidad de proporcionar cuidado al niño y a las tareas domésticas adicionales tiene un impacto financiero y aumentan los costes de oportunidad del trabajo. Estos costes de oportunidad afectan fundamentalmente a las madres. Según los datos de la OCDE, en 2007 en España la tasa de empleo de mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 49 años era el 65,7 por 100 (la media de la OCDE fue 69,5 por 100). En ese mismo año, y según la misma fuente, la tasa de empleo de madres con hijos menores de 16 años era del 61,9 por 100 (media OCDE 65,3 por 100).

En España, en el año 2008 había casi once millones de mujeres sin hijos (tabla 20) y casi siete millones y medio de madres. En la UE-27 en ese mismo año, había algo más de 121 millones de mujeres sin hijos y 71 millones de madres. Estamos hablando de casi 18,5 millones de mujeres y de más de 192 millones de mujeres, respectivamente. Pues bien, en la tabla 53 se recoge el número de mujeres y madres empleadas en el período 2005-2008¹⁸, tanto en la UE-27 como en España. Se analiza a continuación la situación laboral, según los datos, de esas mujeres que son madres.

La tabla 53 recoge información relativa las mujeres que no tienen hijos y que están realizando un trabajo remunerado así como de las madres empleadas según número de hijos y el porcentaje que representan.

¹⁸ En todos los países de UE-27 no se puede trabajar hasta la edad de 16 años, pero las estadísticas del EUROSTAT no recogen la posibilidad de conocer el número exacto de mujeres entre 15 y 16 años.

TABLA 53. Número de mujeres empleadas, mayores de 15 años, por número de hijos.
Unidad: miles y estructura porcentual

Mujeres/ madres con hijos									
Mujeres									
Año	0 hijos	%	1 hijo	%	2 hijos	%	3 o + hijos	%	Total
2005									
UE-27	44.661,1	50,51	22.499,0	25,4	16.724,7	18,9	4.541,6	5,14	88.426,4
España	3.728,8	49,30	2.118,9	28,0	1.422,1	18,8	293,0	3,87	7.562,8
2006									
UE-27	46.006,2	50,93	22.844,8	25,3	16.876,7	18,7	4.610,7	5,10	90.338,4
España	3.728,8	47,98	2.231,4	28,7	1.516,9	19,5	295,1	3,80	7.772,2
2007									
UE-27	47.223,6	51,17	23.182,9	25,1	17.223,1	18,7	4.656,5	5,05	92.286,1
España	4.079,1	48,78	2.368,4	28,3	1.593,9	19,1	320,7	3,84	8.362,1
2008									
UE-27	48.999,1	51,76	23.673,3	25,0	17.223,1	18,2	4.769,4	5,04	94.664,9
España	4.168,5	48,89	2.363,6	27,7	1.665,8	19,5	328,2	3,85	8.526,1

Fuente: Base datos Eurostat y elaboración propia.

En el año 2008, en la UE-27 más de la mitad (51,76 por 100) de las mujeres que trabajan no tienen hijos. El porcentaje es algo inferior en España, que no llega a la mitad (48,89 por 100). Se observa que en los años analizados, tanto en España como en la UE-27, los porcentajes se mantienen bastante estables con pequeñas diferencias. Además se observa claramente que a medida que las mujeres tienen mayor número de hijos su presencia en el mercado laboral disminuye de forma importante. La media no ponderada de la UE-27 de madres con 1 hijo se sitúa en el 25 por 100, siendo en el caso de España del 27,7 por 100. Las madres con trabajo remunerado que tienen 2 hijos sólo representan el 18,20 por 100, siendo en España del 19,5 por 100. Pero es que cuando tienen 3 o más hijos el porcentaje son de tan solo un 5,04 por 100, y el 3,85 por 100 en nuestro país. Parece evidente que hay una relación causa efecto: cuantos más hijos, menos trabajan sus madres en un empleo remunerado. También puede parecer que a las madres españolas les resulta algo más fácil trabajar con hijos, ya que los porcentajes que representan para toda la serie de años analizada son ligeramente superiores, sin contar con el caso de las madres de 3 o más hijos que claramente lo tienen más difícil.

Según el Informe de la Comisión al Consejo sobre la igualdad de hombres y mujeres en 2007, la diferencia en cuanto a la tasa de empleo entre los hombres y las mujeres había bajado a 15,0 puntos en 2005, lo cual representa una disminución de 2,6 puntos en cinco años. Hay que subrayar que la diferencia varía considerablemente dependiendo de la edad, ya que sólo es de 5,9 puntos entre los jóvenes (15-24 años), de 16,7 puntos para los trabajadores de entre 25 y 54 años y, por último, de 18,1 puntos para los mayores de 55 años. Hay una clara evolución positiva del empleo de las mujeres. En la tabla 54 se han recogido las tasas de crecimiento de población activa tanto para hombres como para mujeres. Sin ninguna duda, en la serie de años analizados dicha tasa siempre es mayor en el caso de las mujeres. En España, sin tener en cuenta el año 2001, las tasas de crecimiento de la población activa femenina son notables, muy por encima de las que se han registrado en la UE, y muy superiores a la tasa de crecimiento de hombres.

A pesar de esta evolución positiva, las mayores dificultades que tienen las mujeres para conciliar la vida familiar y profesional, así como el desequilibrio del reparto de las tareas domésticas y familiares, siguen siendo importantes. Pero esa conciliación todavía es más difícil cuanto mayor es el número de hijos, como acabamos de poner de manifiesto.

Ya se han señalado los grandes avances que se han realizado en materia de conciliación laboral pero todavía queda camino que recorrer como se puede observar en los siguientes indicadores. En la tabla 55 se han recogido las tasas de empleo tanto de hombres y mujeres, con y sin hijos.

Se observa, sin excepción alguna, que en todos los años la tasa de empleo de los hombres es siempre superior a la de las mujeres, con independencia de si tienen o no hijos. Esta situación ha venido mejorando como

ya hemos destacado, en los últimos años y las diferencias en las tasas de empleo se van reduciendo de un tiempo a esta parte.

TABLA 54. *Tasa de crecimiento de la población activa*

Año	Hombres		Mujeres	
	UE-27	España	UE-27	España
2001	0,3	1,0	0,6	-1,0
2002	0,2	2,9	0,8	5,9
2003	0,4	3,0	1,1	5,6
2004	0,4	2,4	1,5	4,7
2005	1,1	2,7	1,7	4,2
2006	0,9	2,3	1,4	4,8
2007	0,5	2,2	0,9	3,8
2008	0,7	1,8	1,3	4,4

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

Los hombres sin hijos en todos los países de la UE tienen tasas de empleo superiores a las mujeres sin hijos. Concretamente diferencias, para el año 2008, de 11,8 puntos, alcanzando en España 16,6 puntos.

Llama la atención comprobar que las tasas de empleo de los hombres y de las mujeres con un hijo se distancian aún más. A nivel de la UE-27 la diferencia es mayor, pasando de 11,8 a 16,6. En el caso de 2 hijos, vuelve a ocurrir lo mismo pasando a ser la diferencia de 22,7 y aún mayor cuando hay 3 o más hijos: 30,8 puntos de diferencia en la tasa de empleo. A nivel de España, en el caso de tener 1 hijo la diferencia es de 19,8; con 2 hijos de 28,5 y con 3 hijos 29,2. La conclusión es obvia: la tasa de empleo de los hombres es mayor que la de las mujeres, pero esa diferencia se acentúa cuando aumenta el número de hijos.

Según la Comisión Europea, las crecientes peticiones de flexibilidad de los trabajadores afectan en gran medida a las mujeres. Casi un tercio de ellas trabajan a tiempo parcial (32,9 por 100 en 2006), frente a tan sólo el 7,7 por 100 de los hombres; el 14,8 por 100 de las asalariadas por cuenta ajena tienen un contrato de duración determinada, lo cual representa un punto más que en el caso de los hombres. El recurso a las modalidades de trabajo flexible puede reflejar preferencias personales, pero la marcada diferencia entre hombres y mujeres subraya el desequilibrio existente en la utilización del tiempo.

En la UE-27 había en el año 2008, casi 95 millones mujeres en el mercado de trabajo (tabla 56), estando casi 8,5 millones en España, de las cuales algo más de 66 millones y 6,5 millones respectivamente, lo hacen a tiempo completo. En la tabla 56 hemos diferenciado el número de mujeres sin hijos y con distinto número de hijos empleadas a tiempo completo.

TABLA 55. Tasa de empleo adultos (mayores 15 años), por sexo y número de hijos

Año	Hombre sin hijos	Hombre / padre 1 hijo	Hombre / padre 2 hijos	Hombre / padre 3 o + hijos	Mujer sin hijos	Mujer madre 1 hijo	Mujer madre 2 hijos	Mujer madre 3 o + hijos
2005								
UE-27	71.3	83.8	88.8	83.1	59.1	66.2	64.6	50.8
España	76.3	85.9 (b)	90.6 (b)	87.5 (b)	55.8 (b)	58.0 (b)	55.5 (b)	50.0 (b)
2006								
UE-27	72.1	84.9	89.3	84.2	60.1	67.3	65.7	52.4
España	77.6	86.9	90.8	89.0	57.0	61.0	57.8	49.9
2007								
UE-27	73.2	85.6	90.2	85.3	60.9	68.6	66.8	53.4
España	77.1	87.0	91.4	89.3	57.4	63.0	60.3	51.7
2008								
UE-27	73.6	85.9	90.4	85.0	61.8	69.3	67.7	54.2
España	74.7	82.7	88.5	80.9	58.1	62.9	60.0	51.7

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

TABLA 56. Número de mujeres y madres de más de 15 años empleadas a tiempo completo. Unidad: miles y estructura porcentual

Mujeres/ madres con hijos										
Año	Mujeres									
	0 hijos	%	1 hijo	%	2 hijos	%	3 o + hijos	%	Total	%
2005										
UE-27	33.286,3	53,96	15.593,3	25,28	10.254,5	16,62	2.556,3	4,14	61.690,4	100
España	2.976,7	51,85	1.546,4	26,94	1.018,5	17,74	199,2	3,47	5.740,8	100
2006										
UE-27	34.222,5	54,42	15.808,8	25,14	10.283,3	16,35	2.572,2	4,09	62.886,8	100
España	3.149,1	51,83	1.632,8	26,87	1.090,0	17,94	204,5	3,37	6.076,4	100
2007										
UE-27	35.064,6	54,53	16.048,3	24,96	10.544,1	16,40	2.642	4,11	64.299,0	100
España	3.313,4	51,63	1.739,8	27,11	1.148,8	17,90	215,3	3,35	6.417,3	100
2008										
UE-27	36.539,7	55,07	16.433,7	24,77	10.728,0	16,17	2.650,8	4,00	66.352,2	100
España	3.390,3	51,66	1.744,7	26,58	1.207,9	18,40	220,1	3,35	6.563,0	100

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

El porcentaje de mujeres sin hijos trabajando a tiempo completo es muy superior al de las mujeres con hijos. Esa diferencia observada es mayor conforme aumenta el número de hijos. En el año 2008, en España, el 51,66 por 100 (en UE-27 el 55,07 por 100) de las mujeres sin hijos trabajan a tiempo completo, cuando tienen 1 hijo el porcentaje se reduce a casi de la mitad, situándose en el 26,58 por 100 (en UE-27, en más de la mitad 24,77 por 100). Pero tan sólo el 18,40 por 100 (en UE-27 16,17 por 100) de las madres con 2 hijos trabajan a tiempo completo, pasando ese porcentaje al 3,35 por 100 (4 por 100 en la UE-27) en cuanto tienen 3 o más hijos.

Es evidente que existe la dificultad entre ser madre y tener un empleo remunerado a tiempo completo, y que se está produciendo una desigualdad por el hecho ser madre. Tampoco parece que sea mucho más fácil ser madre y tener un puesto de trabajo remunerado a tiempo parcial. Si bien las diferencias entre las mujeres sin hijos y las madres son inferiores a las observadas en las madres con trabajos remunerados a tiempo completo, éstas siguen existiendo como se observa en la tabla 57. Se advierte que en las madres con empleo remunerado a tiempo parcial la diferencia es menor entre aquellas que tienen un sólo hijo, de las que tienen 2. También se producen una menor diferencia respecto de las que tienen 3 o más hijos.

En la tabla siguiente se recoge la variación en las tasas de empleo de las madres según número de hijos, con edades comprendidas entre 0 y 6 años. En la base de datos del EUROSTAT, no se recogen los datos para el caso de los niños con menos de 3 años que son el colectivo al que nos hemos referido en el apartado anterior. Pero vamos a ver esas diferencias con el grupo de edad para el que disponemos de información. Sin ninguna duda, el número de hijos pequeños es determinante en la tasa de empleo de las madres, cuantos más hijos se tienen, la tasa de empleo de las madres es menor. Esta conclusión era evidente según el análisis de la tabla 55. Lo que ahora se pone de manifiesto es que la tasa de empleo femenino es menor cuando los hijos son más pequeños, sobre todo con 2 o más hijos. En el año 2008, en España la tasa de empleo de las madres con 2 hijos era del 60 por 100. Si esos dos hijos son menores de 6 años la tasa de empleo, según la base de datos del EUROSTAT, es 54,9 por 100. Con 3 o más hijos, la tasa en el mismo año y en España se situaba en el 51,7 por 100. Si los hijos son menores de 6 años es del 48,1 por 100. Las diferencias son significativas.

TABLA 57. Número de mujeres y madres de más de 15 años empleadas a tiempo parcial. Unidad: miles y estructura porcentual

Año	Mujeres		Mujeres/ madres con hijos					Total	
	0 hijos	%	1 hijo	%	2 hijos	%	3 o + hijos	%	%
2005									
UE-27	11.341,5	42,53	6.885,5	25,82	6.457,6	24,22	1.982,9	7,44	26.667,5
España	752,1	41,28	572,6	31,43	403,6	22,15	93,7	5,14	1.822,0
2006									
UE-27	11.748,9	42,90	7.021,2	25,64	6.581,5	24,03	2.035,5	7,43	27.387,1
España	805,1	41,90	598,7	31,16	426,9	22,22	90,6	4,72	1.921,3
2007									
UE-27	12.126,2	43,43	7.119,4	25,50	6.664,5	23,87	2.008,1	7,19	27.918,2
España	765,7	39,37	628,6	32,32	445,1	22,89	105,4	5,42	1.944,8
2008									
UE-27	12.446,2	43,51	7.230,5	25,28	6.812,7	23,82	2.115,1	7,39	28.604,5
España	778,2	39,64	618,9	31,53	457,9	23,33	108,1	5,51	1.963,1

Fuente: Base datos Eurostat y elaboración propia.

TABLA 58. *Tasa de empleo de las madres según número de hijos menores de 6 años (%)*

1 Hijo	2005	2006	2007	2008		2005	2006	2007	2008
UE-27	61,3	62,3	63,0	64,5	Lituania	69,0	69,9	72,5	69,2
Bélgica	70,5	73,2	70,8	73,2	Luxemburgo	76,6	73,3	76,1	78,2
Bulgaria	51,2	51,5	55,3	52,6	Hungría	37,8	38,7	37,2	38,4
Rep. Checa	35,9	34,0	32,6	32,2	Malta	44,0	45,0	48,5	48,0
Dinamarca	—	—	—	—	P. Bajos	75,1	76,4	77,4	81,3
Alemania	60,9	63,1	65,8	68,4	Austria	70,2	71,4	70,5	70,4
Estonia	45,6	56,6	57,3	54,7	Polonia	53,1	55,1	58,0	59,9
Irlanda	—	—	—	65,6	Portugal	76,5	76,0	73,8	73,6
Grecia	54,6	54,9	53,2	53,3	Rumanía	61,5	65,0	64,1	64,7
España	60,0	63,2	63,7	64,3	Eslovenia	74,8	77,6	80,3	81,1
Francia	70,9	69,1	71,1	74,7	Eslovaquia	39,4	38,5	38,9	39,7
Italia	56,9	57,1	57,6	59,1	Finlandia	64,6	62,8	65,5	65,2
Chipre	70,3	76,3	71,9	72,7	Suecia	—	—	—	—
Letonia	53,1	61,7	64,4	69,1	Reino Unido	64,8	64,4	63,8	65,2
2 hijos	2005	2006	2007	2008		2005	2006	2007	2008
UE-27	56,1	57,4	58,1	59,2	Lituania	72,9	72,3	70,8	68,7
Bélgica	74,0	72,4	72,4	73,5	Luxemburgo	60,3	61,1	67,1	61,6
Bulgaria	43,6	50,5	53,5	55,5	Hungría	37,2	39,3	35,8	35,5
Rep. Checa	37,7	37,0	35,7	36,4	Malta	21,8	31,4	37,8	35,9
Dinamarca	—	—	—	—	P. Bajos	71,6	74,1	76,4	77,8
Alemania	54,8	55,9	57,1	62,1	Austria	58,0	58,6	60,3	61,4
Estonia	50,4	55,1	53,8	53,7	Polonia	49,7	53,0	55,2	56,1
Irlanda	—	—	—	59,7	Portugal	72,9	74,5	72,3	72,1
Grecia	52,3	54,4	54,0	54,6	Rumanía	57,1	59,9	58,0	58,3
España	53,3	54,4	56,1	54,9	Eslovenia	79,4	80,8	81,4	80,6
Francia	64,7	64,0	65,7	67,6	Eslovaquia	38,6	39,1	38,4	40,4
Italia	48,9	50,2	50,7	50,1	Finlandia	63,6	66,4	65,8	68,3
Chipre	74,7	71,9	76,0	75,5	Suecia	—	—	—	—
Letonia	51,2	59,8	59,7	67,2	Reino Unido	57,4	59,0	58,5	59,9
3 o + hijos	2005	2006	2007	2008		2005	2006	2007	2008
UE-27	42,0	43,6	45,1	46,0	Lituania	62,1	63,8	63,6	56,5
Bélgica	45,6	49,5	51,7	50,4	Luxemburgo	41,6	45,1	46,7	47,5
Bulgaria	24,0	22,1	28,2	30,3	Hungría	20,1	22,2	20,2	22,0
Rep. Checa	29,0	30,1	31,0	30,6	Malta	—	—	—	—
Dinamarca	—	—	—	—	P. Bajos	56,4	57,3	59,8	64,8
Alemania	37,6	40,2	42,3	44,0	Austria	48,4	45,4	48,0	52,7
Estonia	—	—	—	47,8	Polonia	44,3	46,8	51,4	52,5
Irlanda	—	—	—	43,8	Portugal	61,1	59,8	61,6	64,4
Grecia	47,1	49,3	48,8	51,7	Rumanía	44,5	48,9	48,6	44,1
España	44,6	44,0	46,3	48,1	Eslovenia	74,9	79,2	70,9	69,4
Francia	43,5	45,7	47,7	47,8	Eslovaquia	24,5	28,3	32,3	36,2
Italia	35,1	37,7	37,0	38,0	Finlandia	53,9	53,8	54,2	58,8
Chipre	56,4	57,8	66,1	63,2	Suecia	—	—	—	—
Letonia	49,0	50,0	56,9	58,2	Reino Unido	40,1	39,8	39,5	41,6

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

TABLA 59. *Porcentaje de empleo a tiempo parcial de las madres según número de hijos menores de 6 años*

1 hijo	2005	2006	2007	2008		2005	2006	2007	2008
UE-27	33,7	33,5	34,0	33,0	Lituania	—	—	—	—
Bélgica	38,8	36,3	36,6	36,1	Luxemburgo	39,0	38,0	35,6	39,1
Bulgaria	—	—	—	—	Hungría	8,1	6,2	6,7	5,7
Rep. Checa	18,8	18,1	19,5	17,6	Malta	—	—	40,0	38,1
Dinamarca	—	—	—	—	P. Bajos	85,6	84,3	85,1	82,2
Alemania	51,1	50,4	54,2	55,1	Austria	50,5	50,6	51,7	51,5
Estonia	—	—	—	—	Polonia	15,1	11,3	12,5	11,3
Irlanda	—	—	—	28,8	Portugal	7,3	6,3	6,9	8,8
Grecia	9,9	10,0	11,5	10,4	Rumanía	8,4	6,8	7,4	7,9
España	30,2	27,8	30,8	29,9	Eslovenia	5,5	6,4	4,7	8,1
Francia	25,1	27,4	28,0	25,6	Eslovaquia	—	—	—	—
Italia	33,2	35,6	33,2	32,1	Finlandia	15,6	15,0	14,9	18,6
Chipre	12,2	7,5	6,9	7,8	Suecia	—	—	—	—
Letonia	18,0	—	—	8,5	Reino Unido	54,4	55,1	53,0	49,3
2 hijos	2005	2006	2007	2008		2005	2006	2007	2008
UE-27	43,5	44,5	42,7	43,3	Lituania	10,2	—	10,3	—
Bélgica	50,0	49,5	48,2	50,1	Luxemburgo	54,0	55,0	55,8	52,8
Bulgaria	—	—	—	—	Hungría	8,6	5,9	8,1	8,2
Rep. Checa	16,5	20,5	20,0	19,8	Malta	—	—	—	—
Dinamarca	—	—	—	—	P. Bajos	91,6	91,3	91,8	90,7
Alemania	66,6	68,8	70,3	68,4	Austria	63,6	67,8	69,4	68,5
Estonia	—	—	—	—	Polonia	14,0	13,8	14,4	12,9
Irlanda	—	—	—	43,0	Portugal	10,7	7,5	9,3	9,2
Grecia	9,8	13,4	11,6	11,2	Rumanía	12,2	10,9	13,4	14,4
España	32,3	30,1	28,7	31,7	Eslovenia	7,1	8,0	8,4	10,8
Francia	42,5	49,0	38,0	43,7	Eslovaquia	—	—	—	5,8
Italia	41,0	42,1	41,6	42,5	Finlandia	15,2	16,0	16,4	16,8
Chipre	12,9	8,8	7,9	8,5	Suecia	—	—	—	—
Letonia	—	—	—	7,9	Reino Unido	69,3	69,6	68,0	65,4
3 o + hijos	2005	2006	2007	2008		2005	2006	2007	2008
UE-27	45,4	47,7	46,1	48,0	Lituania	—	—	—	—
Bélgica	54,3	58,2	52,8	53,3	Luxemburgo	53,9	55,8	53,4	55,5
Bulgaria	—	—	—	—	Hungría	17,3	16,1	18,6	17,3
Rep. Checa	19,0	21,4	24,3	16,2	Malta	—	—	—	—
Dinamarca	—	—	—	—	P. Bajos	91,1	91,1	93,0	90,8
Alemania	68,2	79,1	71,2	79,6	Austria	62,0	62,3	59,3	63,0
Estonia	—	—	—	—	Polonia	19,2	17,5	17,1	17,4
Irlanda	—	—	—	51,4	Portugal	22,9	17,5	16,8	—
Grecia	12,2	14,9	11,8	16,3	Rumanía	20,6	19,8	19,7	18,7
España	37,0	31,5	39,4	35,7	Eslovenia	10,5	8,6	9,8	10,6
Francia	49,4	54,8	47,0	51,3	Eslovaquia	—	—	—	—
Italia	37,1	42,8	40,8	43,3	Finlandia	18,8	19,5	22,4	17,4
Chipre	15,1	11,8	10,9	8,7	Suecia	—	—	—	—
Letonia	—	—	—	—	Reino Unido	67,2	69,5	69,4	68,2

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

A continuación, se realiza el mismo análisis comparando las tasas de empleo de las madres según el número de hijos, pero con dedicación a tiempo parcial. La conclusión es la esperada. La tasa de empleo de las madres a tiempo parcial con hijos menores de 6 años se incrementa de forma considerable conforme tienen más hijos de esta edad. En el año 2008, el 31,7 por 100 de las madres con 2 hijos menores de 6 años trabajaban a tiempo parcial frente al 23,33 por 100 recogido en la tabla 37. Con 3 o más hijos, a tiempo parcial lo hacían el 35,7 por 100 frente al 5,51 por 100 que se obtenía en la tabla 57.

El cuidado de los hijos menores de 6 años es difícilmente compatible con largas jornadas de trabajo fuera del hogar.

Existen numerosas restricciones que limitan la libre elección de las personas de conciliar la vida familiar y la vida profesional; como, por ejemplo, la falta de servicios de guardería, los aspectos financieros, las repercusiones para la carrera profesional, el riesgo de perder las competencias, las dificultades para volver al empleo o la presión de los estereotipos. Se deberían revisar las modalidades de permiso a fin de ayudar a mejorar el reparto de responsabilidades privadas y familiares entre hombres y mujeres, y favorecer así la calidad de vida y el bienestar de los niños. Cuando se pregunta a mujeres y hombres los principales motivos para realizar un trabajo a tiempo parcial, se destacan razones personales y familiares y motivos relacionados con el cuidado de los niños y los adultos incapacitados. Este segundo motivo es una razón muy importante con gran peso, en el caso de las mujeres españolas y europeas. No es una razón muy importante en cambio para los hombres, especialmente cuando tienen entre 25 y 49 años.

TABLA 60. *Principal motivo del trabajo a tiempo parcial*

Año	Hombres		Mujeres	
	> 15 años	Entre 25 y 49 años	> 15 años	Entre 25 y 49 años
Razones personales y familiares				
2007				
UE-27	10,2	6	19,6	18
España	3,3	4	13,6	13,5
2008				
UE-27	7,7	6,5	18,2	17
España	2,7	3,2	12,6	12,1
2007				
UE-27	3,7	7,8	29,2	42,5
España	1,4	2,5	19,4	26,6
2008				
UE-27	3,3	6,6	27,4	40,0
España	0,8	1,7	20,8	28,7

Fuente: Base datos Eurostat y elaboración propia.

TABLA 61. *Número de mujeres y madres de más de 15 años desempleadas.*
Unidad: miles y estructura porcentual

<i>Año</i>	<i>Mujeres</i>		<i>Mujeres/ madres con hijos</i>					<i>Total</i>	
	<i>0 hijos</i>	<i>%</i>	<i>1 hijo</i>	<i>%</i>	<i>2 hijos</i>	<i>%</i>	<i>3 o + hijos</i>	<i>%</i>	<i>%</i>
2005									
UE-27	71.421,6	72,31	12.711,4	12,87	9.987,6	10,11	4.651,6	4,71	98.772,2
España	6.591,5	66,44	1.745,5	17,59	1.267,9	12,78	316,4	3,19	9.921,3
2006									
UE-27	71.699,5	73,13	12.294,1	12,54	9.599,1	9,79	4.451,5	4,54	98.044,2
España	6.659,4	67,94	1.602,3	16,35	1.221,1	12,46	318,4	3,25	9.801,2
2007									
UE-27	71.810,5	73,86	11.775,0	12,11	9.313,5	9,58	4.327,2	4,45	97.226,2
España	6.692,4	68,58	1.581,1	16,20	1.159,3	11,88	326,1	3,34	9.758,9
2008									
UE-27	72.500,5	74,33	11.660,1	11,95	9.102,9	9,33	4.276,6	4,38	97.540,1
España	6.774,6	68,54	1.572,2	15,91	1.208,9	12,23	327,9	3,32	9.883,6

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

Parece evidente que es el número de hijos, más que su edad lo que penaliza el trabajo laboral femenino, a más hijos menor participación laboral femenina.

Para completar el análisis de la situación de las mujeres y madres en el mercado de trabajo remunerado es conveniente conocer la distribución de las mujeres desempleadas en función del número de hijos.

En la UE-27 existen 97,5 millones de mujeres que no tienen un trabajo remunerado, y casi 10 millones para el caso de España. El 68,54 por 100 de las mujeres españolas (74,33 por 100 de las europeas) lo constituyen mujeres sin hijos: estudiantes, mujeres jubiladas, mujeres mayores y jóvenes en paro o simplemente madres que se retiran *voluntariamente* del mercado laboral para atender a sus hijos menores. También están aquellas que son *expulsadas* o sienten estarlo por el mero hecho de ser madres. Las diferencias existentes entre estas mujeres sin trabajo remunerado son menores en función del número de hijos que tienen, como se pone de manifiesto en la tabla 61.

Como se destaca en Treviño (2007, pág. 159) el primer indicador de vulnerabilidad de la conciliación de la vida familiar y laboral, es el mayor desempleo observado en mujeres que conviven con una pareja y al menos tienen algún hijo. La inactividad *deseada* presenta diferencias importantes entre hombres y mujeres, que se deben en mayor medida a que éstas tienen responsabilidades del cuidado de hijos. De igual modo se reconoce que las mayores tasas de inactividad *indeseada* se producen en mujeres con más de 50 años, alegándose que el principal motivo puedan ser los problemas de reinserción después de trayectorias laborales estancadas por el cuidado de los hijos. *El rol de cuidadoras trasciende a todas las posiciones familiares y situaciones de actividad.*

4.4. Evaluación estadística

A la hora de efectuar el análisis de los grupos que se forman en los países de la UE para el trabajo que realizan las madres cuidando a sus hijos y trabajando fuera de casa hemos seguido la misma división que la anteriormente realizada. Por una parte los cuidados que reciben los menores de 3 años y por otra el trabajo que realizan fuera del hogar las madres de estos niños.

Respecto a la clasificación de los países en cuanto a los cuidados a los menores de 3 años, hemos tenido en cuenta las siguientes variables (todas referidas a los menores de 3 años): media del número de horas semanales dedicadas al cuidado formal, porcentaje de niños cuidados sólo por sus padres, porcentaje de niños con cero cuidados formales, porcentaje de niños

con cuidados formales entre 1 y 29 horas, porcentaje de niños con cuidados formales de 30 o más horas, media de horas semanales de cuidados formales, media de horas semanales en otros tipos de cuidados, porcentaje de niños en otros tipos de cuidados con duración superior a 30 horas, número de niños menores 1 año, número de niños de 1 año, número de niños de 2 años.

Al aplicar los distintos métodos de análisis jerárquico para la formación de grupos, no obtenemos un claro resultado concluyente, resultando en unos casos 3 grupos y en otros 4. En ambos casos España tiende a agruparse con Alemania, Italia y Francia. No reproducimos el dendograma resultante por la confusión que puede introducir ante la ausencia de una solución única o suficientemente predominante.

Procedemos a calcular los componentes de los grupos que nos proporciona el método de «k medias», considerando la existencia de 3 ó de 4 grupos.

TABLA 62. *Conglomerados de pertenencia (3 grupos)*

<i>Países</i>	<i>Conglomerado</i>	<i>Distancia al centro del conglomerado</i>	<i>Países</i>	<i>Conglomerado</i>	<i>Distancia al centro del conglomerado</i>
Bélgica	1	2,396	Lituania	2	1,894
Bulgaria	2	1,112	Luxemburgo	2	1,438
Dinamarca	3	1,934	Hungría	2	1,970
Alemania	1	2,486	Malta	2	2,038
Estonia	2	1,938	P. Bajos	1	3,488
Irlanda	2	2,091	Austria	2	2,892
Grecia	2	2,883	Polonia	2	2,415
España	1	2,244	Portugal	2	3,533
Francia	1	2,491	Rumanía	2	3,432
Italia	1	1,746	Eslovenia	2	2,086
Chipre	2	3,087	Finlandia	2	2,630
Letonia	2	1,559	Suecia	3	1,934

Así pues, en el caso de considerar tres grupos, el grupo 1 estaría formado por: Bélgica, Francia, España, Italia, Alemania y Países Bajos; el 3, por Suecia y Dinamarca y el 2 por el resto. La República Checa, el Reino Unido y Eslovaquia salen de la clasificación por falta de datos en alguna variable.

El análisis de la tabla ANOVA nos dice que dos variables no han resultado significativas para formar los grupos: *porcentaje de niños cuidados sólo por sus padres* y *media de horas semanales de cuidados formales*.

Si en el análisis de «k medias» consideramos la existencia de 4 grupos en lugar de 3, el resultado no afecta al grupo 1 ni al 3, mientras que el 2 se divide en dos grupos: uno integrado por Portugal, Rumanía, Eslovenia, Grecia y Chipre y otro por Luxemburgo, Estonia, Lituania, Holanda, Hungría, Malta, Austria, Polonia y Finlandia.

TABLA 63. *Conglomerados de pertenencia (4 grupos)*

<i>Países</i>	<i>Conglomerado</i>	<i>Distancia</i>	<i>Países</i>	<i>Conglomerado</i>	<i>Distancia</i>
Bélgica	1	2,396	Lituania	4	1,499
Bulgaria	4	0,768	Luxemburgo	4	1,898
Dinamarca	3	1,934	Hungría	4	1,064
Alemania	1	2,486	Malta	4	1,680
Estonia	4	1,611	Países Bajos	1	3,488
Irlanda	4	2,117	Austria	4	2,287
Grecia	2	1,863	Polonia	4	2,440
España	1	2,244	Portugal	2	1,681
Francia	1	2,491	Rumanía	2	2,579
Italia	1	1,746	Eslovenia	2	2,057
Chipre	2	1,175	Finlandia	4	1,966
Letonia	4	1,183	Suecia	3	1,934

En este caso de 4 grupos todas las variables son significativas excepto la correspondiente a la *media de horas semanales de cuidados formales*. Mejora pues respecto a la clasificación en tres grupos, por lo que consideramos como más adecuada la clasificación en cuatro grupos.

Analizamos a través del método discriminante las variables que explican las diferencias entre los grupos, aplicando el método de inclusión por pasos. De nuevo, las variables que han resultado significativas para discriminar entre los grupos son todas las utilizadas salvo la *media de horas de cuidados formales*. Ahora bien, las variables que resultan relevantes en el método de inclusión por pasos son: *otros tipos de cuidados con duración superior a 30 h, porcentaje de niños con 0 cuidados formales, número de niños de 2 años, porcentaje de niños con cuidados formales entre 1 y 29 horas*.

Se obtienen 3 funciones (4 grupos -1). La primera explica el 72,3 por 100 y la segunda el 18,1 por 100. La correlación canónica de ambas funciones es alta, lo que indica que ambas sirven para diferenciar los grupos. La primera función diferencia a los grupos 4, 3 y 1 y la segunda función al 2 y 4.

TABLA 64. *Funciones y correlación*

Función	Autovalores			
	Autovalor	% de varianza	% acumulado	Correlación canónica
1	9,822. ^a	72,3	72,3	0,953
2	2,453. ^a	18,1	90,4	0,843
3	1,307. ^a	9,6	100,0	0,753

a. Se han empleado las 3 primeras funciones discriminantes canónicas en el análisis.

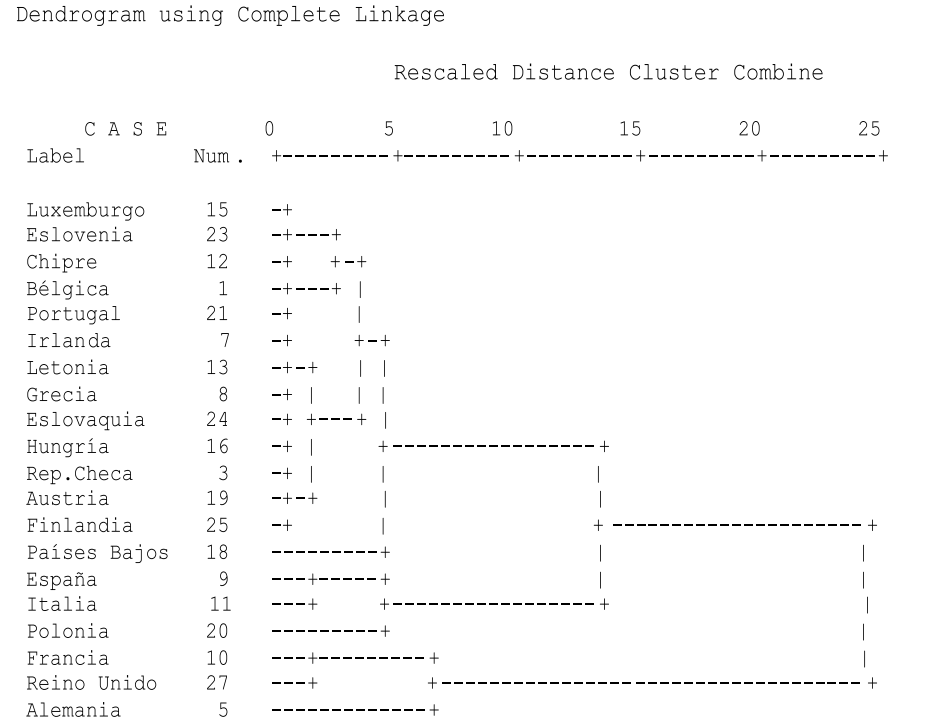
El porcentaje de niños cuidados solo por sus padres diferencia el grupo 4 (Bulgaria, Estonia, Irlanda, Lituania, Luxemburgo, Hungría, Malta, Austria, Polonia y Finlandia), donde el porcentaje es alto; del 2 (Grecia, Portugal, Rumanía, Estonia y Chipre), donde es bajo. La variable que identifica claramente al grupo 3 (Dinamarca y Suecia) es el *porcentaje de niños con cero cuidados formales* (donde el valor es más bajo) y el *porcentaje de los cuidados formales de más de 30 horas* (donde el valor es el más alto), igualmente tienen un alto número de niños con menos de 1 año. El grupo 2 está claramente identificado por la variable de *media de horas semanales de otros cuidados no formales* (los más altos), mientras que en el grupo 3 son muy bajos comparativamente. Igual ocurre con el *porcentaje de niños en otros cuidados formales con duración de 30 o más horas*. El grupo 1 (Alemania, Francia, España, Italia, Países Bajos, Bélgica) que suele tener valores medios en otras variables, tiene un alto número de niños de 1 año y de 2 años.

Para analizar cómo se agrupan los países cuando analizamos el mercado de trabajo referente a las madres, hemos considerado las siguientes variables: tiempo de trabajo no remunerado mujeres, porcentaje de menores de 3 años en cuidados formales, mujeres trabajando a tiempo completo con 0 hijos, mujeres trabajando a tiempo completo con 1 hijos, mujeres trabajando a tiempo completo con 2 hijos, mujeres trabajando a tiempo completo con 3 hijos, mujeres trabajando a tiempo parcial con 0 hijos, mujeres trabajando a tiempo parcial con 1 hijo, mujeres trabajando a tiempo parcial con 2 hijos, mujeres trabajando a tiempo parcial con 3 o más hijos, madres que no trabajan con 0 hijos, madres no trabajan con 1 hijo, madres no trabajan con 2 hijos, madres no trabajan con 3 o mas hijos, tasa de empleo madres monoparentales y brecha salarial.

Al tener en cuenta las variables, que se refieren al mercado de trabajo de las mujeres, anteriormente mencionadas, los métodos jerárquicos dan como resultado los siguientes grupos: en el grupo 1: República Checa, Irlanda, Grecia, Chipre, Letonia, Luxemburgo, Hungría, Austria, Portugal, Eslovenia, Eslovaquia, Bélgica, Países Bajos, Finlandia; en el grupo 2: Reino Unido, Francia y Alemania y en el grupo 3: España, Italia y Polonia. Así pues, los resultados son bastante similares a los de la población.

GRÁFICO 2

* * * H I E R A R C H I C A L C L U S T E R A N A L Y S I S * * *



Fuente: elaboración propia.

En la tabla siguiente se recoge la parte de la matriz de distancias correspondiente a España, donde se puede apreciar la distancia desde el centroide (punto central correspondiente al del conjunto de las variables antes indicadas) de España hasta el de cada uno de los otros países. Esto nos permite situar el grado en el que se diferencia de los otros grupos, así como el grado de similitud de su propio grupo.

A fin de ratificar estos grupos aplicamos el análisis de k-medias. Considerando la existencia de 3 grupos, la tabla de ANOVA nos dice que, de las variables utilizadas no todas son significativas para la clasificación. Las variables que han resultado significativas para formar los grupos son: *tasa de las mujeres con 0 hijos, las variables que se refieren al trabajo a tiempo completo y parcial de las mujeres por número de hijos y las que no trabajan por número de hijos*. El resultado es el que se muestra en la siguiente tabla, con la diferencia de que Francia, con estas variables ha entrado en el grupo de Alemania.

TABLA 65. *Distancias correspondientes a España de la matriz de distancias*

<i>Países</i>	<i>Distancia España</i>	<i>Países</i>	<i>Distancia España</i>
España	0,000	Rep. Checa	60,779
Italia	18,967	Alemania	69,423
Polonia	31,609	Irlanda	73,687
Francia	45,678	Letonia	79,581
Portugal	47,317	Chipre	80,748
Grecia	50,283	Finlandia	82,165
Hungría	55,705	Eslovenia	88,971
Bélgica	55,729	Luxemburgo	96,410
Reino Unido	55,962	Países Bajos	107,981
Austria	60,769		

TABLA 66. *Distancia al centro del conglomerado*

	<i>Conglomerado de pertenencia (n.º de grupos k=3)</i>	<i>Distancia al centro del conglomerado</i>
Bélgica	2	1,40879
Bulgaria		
Rep. Checa	2	0,60536
Dinamarca		
Alemania	3	1,75639
Estonia		
Irlanda	2	1,46324
Grecia	2	1,55103
España	1	1,38933
Francia	1	2,71935
Italia	1	2,36209
Chipre	2	1,34549
Letonia	2	1,07239
Lituania		
Luxemburgo	2	1,10998
Hungría	2	1,30105
Malta		
Países Bajos	2	2,51716
Austria	2	0,70749
Polonia	1	2,34484
Portugal	2	0,77362
Rumanía	2	2,65642
Eslovenia	2	1,23599
Eslovaquia	2	0,43503
Finlandia	2	0,96492
Suecia		
Reino Unido	3	1,75639

Analizamos a través del método discriminante las variables que explican las diferencias entre los grupos, aplicando el método de inclusión por pasos. Las variables que han resultado incluidas como relevantes son: *mujeres trabajando a tiempo completo con 0 hijos, mujeres trabajando a tiempo completo con 2 hijos, madres que no trabajan con 0 hijos, madres no trabajan con 3 o más hijos, mujeres trabajando a tiempo parcial con 3 o más hijos, tasa de empleo de las mujeres con 3 hijos.*

Se obtienen dos funciones (3 —grupos— menos 1). La primera explica el 87,3 por ciento y la segunda el 12,7 por ciento. La correlación canónica de ambas funciones es alta, indicando que ambas son relevantes para explicar las diferencias entre los grupos, el resto de estadísticos (Lambda de Wilks) corroboran que son significativas.

TABLA 67. *Funciones y correlación*

Función	Autovalores				Correlación canónica
	Autovalor	% de varianza	% acumulado		
1	64,005 ^A	87,3	87,3		0,992
2	9,294 ^A	12,7	100,0		0,950

^A. Se han empleado las 2 primeras funciones discriminantes canónicas en el análisis.

En el análisis obtenemos que la función 1 diferencia los grupos 3 y 1 del 2 con las variables: *mujeres trabajando a tiempo completo con 0 hijos, mujeres trabajando a tiempo completo con 2 hijos, madres que no trabajan con 3 o más hijos, y en menor medida con mujeres trabajando a tiempo parcial con 3 o más hijos, mujeres que no trabajan sin hijos.* La función 2 se correlaciona con las variables: *mujeres trabajando a tiempo completo con 1 hijo* (esta variable no entra en el modelo), *mujeres trabajando a tiempo completo con 2 hijos, madres no trabajan con 1 hijo* (esta variable no entra en el modelo), *madres no trabajan con 3 o más hijos, madres no trabajan con 2 hijos* (esta variable no entra en el modelo), *mujeres trabajando a tiempo completo con 0 hijos, madres que no trabajan con 0 hijos, tasa de empleo de las mujeres con 0 hijos* (esta variable no entra en el modelo), *mujeres trabajando a tiempo completo con 3 hijos* (esta variable no entra en el modelo), *tasa de empleo de las mujeres con 3 hijos.*

Como resumen: el grupo 1 (integrado por España, Italia, Polonia y Francia) se caracteriza por tener un alto número de mujeres trabajando sin hijos, aunque menos que el grupo 3 (integrado por el Reino Unido y Alemania), y un alto número de mujeres que no trabajan sin hijos y que no trabajan y tienen 3 o más hijos (más que el grupo 3), pero menos mujeres trabajando a tiempo parcial con 3 o más hijos y menor tasa de empleo de las mujeres con 3 hijos.

CAPÍTULO 5

MUJER, MADRE Y POBREZA

5.1. Doble desigualdad en el nivel de renta: mayores tasas de riesgo de pobreza

En el año 2008, el Banco Mundial publicó unas estimaciones sobre la pobreza según las cuales, cerca de 1.400 millones de personas en las regiones menos desarrolladas del mundo —en torno al 26% de la población mundial— vivían con menos de 1,25 dólares al día en 2005. Esto representa un aumento de unos 500 millones de personas con respecto a estimaciones precedentes. Pero los datos no se presentaron desglosadas por sexo y mucho menos atendiendo a su situación familiar.

También las estadísticas del EUROSTAT ofrecen información sobre el riesgo de caer en la pobreza atendiendo a la configuración familiar, aunque dentro de los diferentes tipos de hogares, no pueden identificarse directamente algunas diferencias, como por ejemplo, las tasas de riesgo de pobreza en las familias monoparentales específicamente cuando están encabezadas por mujeres (por otro lado la mayoría de este colectivo) y las encabezadas por hombres. A partir de la información disponible vamos a llegar a la conclusión de que las madres que no tienen pareja y que residen en el marco de la UE-27, tienen un mayor riesgo de ser pobres que las mujeres o los hombres que viven solos o, en este último caso, que tienen hijos a cargo. De nuevo nos encontramos con indicadores que ponen de manifiesto esta doble desigualdad.

La última encuesta del Eurobarómetro sobre pobreza y exclusión social¹⁹ comienza señalando que en la UE hay 80 millones de personas, es decir el 16 por 100 de la población total, que vive bajo el umbral de la pobreza. Cuando se les pregunta a los europeos que factores piensan que son los determinantes de ésta, en el 37 por 100 de los casos responden que los estudios; y para el 48 por 100 las causas están vinculadas a la familia, bien porque se han criado en una familia pobre (25 por 100), porque tienen muchos hijos que mantener (13 por 100) o porque el cuidado de personas a cargo les impide trabajar (5 por 100) (tabla 68).

¹⁹ Comisión Europea (2009) *Encuesta del Eurobarómetro sobre pobreza y exclusión social* 2009. Año Europeo de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social. Luxemburgo.

TABLA 68. *Respuestas en la encuesta del Eurobarómetro a la pregunta: Si piensa en las personas pobres, en su opinión, ¿cuáles de los siguientes factores se debe su pobreza?*

	%
No tienen el nivel necesario de estudios, formación o capacitación	37
Se criaron en una familia pobre	25
Tienen adicciones (alcohol, drogas u otras dependencias)	23
Viven por encima de sus posibilidades	20
Tienen mala salud, enfermedades crónicas o discapacidades	18
Sus familiares y amigos no les apoyaron lo suficiente en épocas de necesidad	14
Tienen muchos hijos que mantener	13
Están discriminados	12
Tienen problemas de salud mental	5
El cuidado de personas a cargo les impide trabajar	5
Otro (espontáneo)	3
La pobreza es inevitable (espontáneo)	2
Ninguno (espontáneo)	1
No sabe	2

Fuente: Eurobarómetro (2009).

Y cuando se les pregunta sobre quien tiene más probabilidades de caer en la pobreza, casi el 50 por 100 considera que las familias monoparentales (23 por 100), los niños (20 por 100) y las mujeres (6 por 100) tienen mayores probabilidades (tabla 69).

TABLA 69. *Respuestas en la encuesta del Eurobarómetro a la pregunta: ¿Quién tiene más probabilidades de caer en la pobreza?*

	%
Desempleados	56%
Tercera edad	41%
Personas con bajo nivel de estudios, formación o capacitación	31%
Personas con empleo precario	29%
Discapacitados o personas que sufren enfermedades crónicas	29%
Personas con adicciones (drogas, alcohol u otras dependencias)	26%
Familias monoparentales	23%
Jóvenes	21%
Niños	20%
Inmigrantes	15%
Personas con problemas mentales	13%
Mujeres	6%
Gitanos	6%
Ningún grupo en particular (espontáneo)	2%
Otro (espontáneo)	1%

Fuente: Eurobarómetro (2009).

Pero además se reconoce que, en términos de media, el 69 por 100 de las familias de la UE, llegan con dificultad o regular a final de mes (tabla 70), aunque hay diferencias significativas en algunos países donde el porcentaje de familias que llegan con facilidad es muy reducido, como es el caso de Hungría, Bulgaria y Rumanía donde no llegan al 10 por 100.

TABLA 70. *Una familia puede contar con varias fuentes de ingresos y la contribución de varios miembros de la familia. Contando los ingresos mensuales totales de su familia ¿consigue llegar a fin de mes?*

	Con facilidad	Re- gular	Con dificultad	No sabe		Con facilidad	Regu- lar	Con dificultad	No sabe
UE-27	30	56	12	2	Italia	24	61	13	2
Dinamarca	57	37	5	1	Malta	24	65	9	2
Suecia	53	41	4	2	Eslovaquia	24	63	13	—
P. Bajos	50	40	8	2	Chipre	23	54	23	—
Luxemburgo	47	46	5	2	Polonia	21	59	17	3
Alemania	45	45	9	1	Portugal	21	62	15	2
Austria	43	50	6	1	Estonia	20	65	13	2
Finlandia	43	53	3	1	Lituania	20	60	18	2
Bélgica	38	50	11	1	Rep. Checa	17	69	13	1
R. Unido	35	54	8	3	Letonia	12	56	30	2
Suecia	33	54	13	—	Grecia	11	54	35	—
Irlanda	30	54	10	6	Rumanía	9	63	24	4
España	28	60	10	2	Bulgaria	5	52	40	3
Francia	25	62	12	1	Hungría	3	61	34	—

Fuente: Eurobarómetro (2009).

Las estadísticas del EUROSTAT muestran que (tabla 71) las familias monoparentales son las que presentan una tasa de riesgo de pobreza más elevada, el 48 por 100 en términos de media en la UE-27, seguidas de las mujeres solas (38 por 100) y de las familias biparentales numerosas de 3 o más hijos (36 por 100). Es evidente que las familias monoparentales afrontan mayores problemas al tener una única fuente de ingresos, tener mayores dificultades para la conciliación y sobre todo, como se analiza a continuación, porque están mayoritariamente encabezadas por mujeres.

De los datos de la tabla 72 se desprende que en la UE-27 hay 8.113 millones de adultos que viven en hogares monoparentales, de los que 7.181 son mujeres, es decir el 88,51 por 100 y 932,6 son hombres, o lo que es lo mismo el 11,49 por 100. Esto significa que, no disponiendo de información estadística que nos permita conocer dentro de las estadísticas de pobreza cual sería la tasa de riesgo de pobreza en el caso de familias monoparentales encabezadas por mujeres, hay indicadores que nos

permiten afirmar que esta tasa de pobreza superaría significativamente el 48 por 100 que se recoge en las estadísticas generales del EUROSTAT. ¿Qué variables avalan esta afirmación?

TABLA 71. *Tasa de riesgo de pobreza atendiendo a la situación familiar*
Año: 2008

	<i>Hombre sólo</i>	<i>Mujer sola</i>	<i>Padre / madre sólo con hijo a cargo (monoparental)</i>	<i>Dos adultos con 1 hijo</i>	<i>Dos adultos con 2 hijos</i>	<i>Dos adultos con 3 o + hijos</i>
UE-27	31(p)	38 (p)	48 (p)	17 (p)	21 (p)	36 (p)
Bélgica	26	38	48	11	12	23
Bulgaria	50	79	46	20	24	78
Rep. Checa	24	41	52	10	11	30
Dinamarca	30	32	21	5	5	14
Alemania	35	39	51	14	14	25
Estonia	46	64	45	16	15	31
Irlanda	50	55	59	18	18	21
Grecia	28	34	40	23	30	36
España	24	51	46	20	28	52
Francia	24	24	39	14	15	33
Italia	22	39	44	21	30	42
Chipre	28	66	43	13	13	28
Letonia	56	72	55	23	29	48
Lituania	52	65	62	19	21	61
Luxemburgo	21	19	50	19	21	29
Hungría	28	17	41	15	21	37
Malta	26	42	64	13	30	42
Países Bajos	25	27	50	8	10	29
Austria	22	31	40	13	16	32
Polonia	36	32	43	21	28	48
Portugal	38	55	59	26	33	46
Rumanía	30	50	48	19	33	67
Eslovenia	42	50	32	14	11	14
Eslovaquia	26	34	26	12	13	40
Finlandia	41	46	35	11	10	17
Suecia	27	36	32	10	7	15
Reino Unido	40 (p)	48 (p)	63 (p)	16 (p)	22 (p)	47 (p)

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia

TABLA 72. *Número de adultos (de 15 o mas años) que configuran hogares monoparentales por sexo.**Año: 2008. Unidad: Miles y estructura porcentual*

	<i>Total adultos que forman hogares</i>	<i>%</i>	<i>Total adultos que forman hogares monoparentales</i>	<i>%</i>	<i>Total mujeres madres que forman hogares monoparentales</i>	<i>%</i>	<i>Total hombres / padres que forman hogares monoparentales</i>	<i>%</i>
UE-27	371.663,6	100	8.113,8	2,18	7.181,2	1,93	932,6	0,25
Bélgica	8.078,4	100	264,6	3,28	228,9	2,83	35,7	0,44
Bulgaria	6.045,5	100	76,4	1,26	60,9	1,01	15,5	0,26
Rep. Checa	8.077,1	100	210,5	2,61	190,6	2,36	19,9	0,25
Alemania	66.394,6	100	1.475,4	2,22	1.340,4	2,02	135	0,20
Estonia	1.030,5	100	—	—	37,9	3,68	—	—
Irlanda	—	—	—	—	—	—	—	—
Grecia	8.591,3	100	66,9	0,78	59,9	0,70	7	0,08
España	36.176,7	100	379,5	1,05	322	0,89	57,5	0,16
Francia	45.789,1	100	1.399,8	3,06	1.214,1	2,65	185,7	0,41
Italia	47.195,2	100	551,8	1,17	482,2	1,02	69,6	0,15
Chipre	567,5	100	7,2	1,27	6,6	1,16	0,6	0,11
Letonia	1.773,9	100	55,8	3,15	49,4	2,78	6,4	0,36
Lituania	2.539,9	100	94,7	3,73	80	3,15	14,7	0,58
Luxemburgo	342,1	100	7,2	2,10	6,6	1,93	0,6	0,18
Hungría	7.586,0	100	147,5	1,94	128,6	1,70	18,9	0,25
Malta	317,6	100	2,2	0,69	2,2	0,69	—	0,00
Países Bajos	12.191,8	100	321,3	2,64	267	2,19	54,3	0,45
Austria	6.576,2	100	108,4	1,65	98,4	1,50	10	0,15
Polonia	27.983,4	100	521,1	1,86	476,8	1,70	44,3	0,16
Portugal	8.313,5	100	115,5	1,39	104,4	1,26	11,1	0,13
Rumanía	16.263,7	100	143,5	0,88	120,9	0,74	22,6	0,14
Eslovenia	1.571,8	100	27,1	1,72	23,1	1,47	4	0,25
Eslovaquia	3.997,3	100	51,1	1,28	48,2	1,21	2,9	0,07
Finlandia	—	—	—	—	—	—	—	—
Reino Unido	46.952,8	100	1.916,0	4,08	1.715,8	3,65	200,2	0,43

Nota: (—) no disponible.

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia

En primer lugar, en la tabla 73 figura el número de madres que encabezan hogares monoparentales diferenciando por número de hijos. De ella se desprende también que las familias con hijos tienen un mayor riesgo de caer en la pobreza, si le añadimos el carácter de familia monoparental, es lógico pensar que el riesgo es aún mayor. Pues bien, en la UE hay 837 mil madres que encabezan hogares monoparentales y tienen 3 o más hijos a cargo; y 2.321 con 2 hijos. Es obvio que si hay que priorizar las políticas públicas de ayuda a la maternidad, el colectivo de madres, que encabezan este tipo de hogares deberían recibir una atención prioritaria.

TABLA 73. *Número de mujeres/madres que encabezan un hogar monoparental por número de hijos (mujeres/madres de 15 o más años)**Año: 2008. Unidad: 1.000*

	<i>Mujeres/madres en hogares monoparentales Total</i>	<i>Mujeres/madres en hogares monoparentales 1 hijo</i>	<i>Mujeres/madres en hogares monoparentales 2 hijos</i>	<i>Mujeres/madres en hogares monoparentales 3 o + hijos</i>
UE-27	7.181,1	4.022,9	2.321,1	837,1
Bélgica	228,9	113,8	80	35,1
Bulgaria	58,1	43,3	14,8	—
Rep. Checa	190,6	104,4	69,9	16,3
Alemania	1.340,4	861,1	383,7	95,6
Estonia	35,2	23,2	12	—
Irlanda	—	—	—	—
Grecia	59,9	35,8	21	3,1
España	322	177,4	116,5	28,1
Francia	1.214,1	653,8	418,9	141,4
Italia	482,3	313	144,1	25,2
Chipre	6,5	3,6	2,2	0,7
Letonia	49,4	30,6	15,5	3,3
Lituania	80	51,3	22,1	6,6
Luxemburgo	6,6	4,1	2,1	0,4
Hungria	128,5	73,4	40,6	14,5
Malta	—	—	—	—
Países Bajos	266,9	135,9	93,8	37,2
Austria	98,5	61,3	29,4	7,8
Polonia	476,8	274,8	137,5	64,5
Portugal	104,3	61,6	33,9	8,8
Rumanía	120,8	79,5	31,9	9,4
Eslovenia	22,4	15,8	6,6	—
Eslovaquia	48,2	26,3	16,5	5,4
Finlandia	—	—	—	—
Reino Unido	1.715,7	818,5	591,3	305,9

Nota: (—) no disponible.

Fuente: Base de Datos Eurostat y elaboración propia.

Otro aspecto a tener en cuenta a la hora de establecer la mayor vulnerabilidad de este colectivo de madres es su situación laboral. Existe una diferencia en la tasa de empleo de los hogares monoparentales encabezados por madres y los encabezados por padres de 12,7 puntos porcentuales medidos en media de la UE, y aumenta hasta casi 19 puntos en algunos países como Irlanda o Francia (tabla 74). Esta situación sólo podría justificarse si la razón para no acceder al mercado de trabajo residiera en la existencia de políticas públicas de apoyo a la maternidad que se concretan en prestaciones económicas directas. Si esto no es así, estaríamos ante una situación claramente discriminatoria de la maternidad.

TABLA 74. *Tasa de empleo en los hogares monoparentales por sexo*
Año: 2008

	<i>Tasa de empleo mujeres/madres hogares monoparentales</i>	<i>Tasa de empleo hombres/padres hogares monoparentales</i>	<i>Diferencia mujeres/madres y hombres/padres</i>
UE-27	66,7	79,4	-12,7
Bélgica	61,7	76	-14,3
Bulgaria	73,8	86,1	-12,3
Rep. Checa	72,4	87	-14,6
Alemania	68,3	77,4	-9,1
Estonia	83,4	—	—
Irlanda	52,1	70,9	-18,8
Grecia	74,3	79,9	-5,6
España	72,3	81	-8,7
Francia	71	89,8	-18,8
Italia	74,8	83,4	-8,6
Chipre	73,4	83,1	-9,7
Letonia	82,7	95,3	-12,6
Lituania	78,2	78,1	0,1
Luxemburgo	83,2	92	-8,8
Hungría	66,4	75,6	-9,2
Malta	—	—	—
Países Bajos	67,9	81,4	-13,5
Austria	79,8	83	-3,2
Polonia	66,2	71,9	-5,7
Portugal	78,3	85,7	-7,4
Rumanía	69	77	-8
Eslovenia	86	94,1	-8,1
Eslovaquia	77,6	—	—
Finlandia	76,7	75,5	1,2
Reino Unido	55,3	69,3	-14

Nota: (—) no disponible.

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

En definitiva, lo que nos muestran los datos (tabla 75), son unas diferencias en los niveles de vida, medidos exclusivamente por la renta media, muy importantes en el caso de las mujeres solas y de las familias monoparentales. Mientras que en el caso de un hombre sólo la renta media de la UE está fijada en 18.391 €, si ésta es una mujer desciende a 14.480 € y si consideramos una familia monoparental media baja a 12.988 €. Si dispusiéramos del dato de la renta media cuando este hogar monoparental está encabezado por una mujer esta renta sería todavía mucho más baja.

TABLA 75. *Renta media por tipo de hogar*
Año: 2008. Unidad: euros

	<i>Hombre sólo</i>	<i>Mujer sola</i>	<i>Familia monoparental</i>	<i>Diferencia mujer / hombre</i>	<i>Diferencia monoparental hombre</i>	<i>Diferencia monoparental mujer</i>
UE-27	18.391	14.480	12.988	-3.911	-5.403	-1.492
Bélgica	19.362	15.698	13.149	-3.664	-6.213	-2.549
Bulgaria	2.136	1.471	2.390	-665	254	919
Rep. Checa	6.386	4.840	4.338	-1.546	-2.048	-502
Dinamarca	21.455	19.227	19.965	-2.228	-1.490	738
Alemania	19.491	16.927	13.757	-2.564	-5.734	-3.170
Estonia	5.323	4.239	4.444	-1.084	-879	205
Irlanda	23.627	22.861	16.697	-766	-6.930	-6.164
Grecia	14.256	10.273	11.275	-3.983	-2.981	1.002
España	15.331	11.245	10.881	-4.086	-4.450	-364
Francia	18.778	17.626	14.964	-1.152	-3.814	-2.662
Italia	19.524	14.172	12.449	-5.352	-7.075	-1.723
Chipre	20.047	11.830	13.358	-8.217	-6.689	1.528
Letonia	5.699	3.408	3.905	-2.291	-1.794	497
Lituania	4.400	3.216	3.170	-1.184	-1.230	-46
Luxemburgo	42.649	33.007	22.507	-9.642	-20.142	-10.500
Hungría	4.431	4.232	3.691	-199	-740	-541
Malta	9.003	7.179	6.399	-1.824	-2.604	-780
Países Bajos	20.239	17.944	14.662	-2295	-5.577	-3.282
Austria	21.322	18.461	16.218	-2.861	-5.104	-2.243
Polonia	4.902	4.255	4.145	-647	-757	-110
Portugal	10.209	7.939	7.736	-2.270	-2.473	-203
Rumanía	2.196	1.723	1.624	-473	-572	-99
Eslovenia	8.671	8.298	9.177	-373	506	879
Eslovaquia	5.176	3.797	4.135	-1.379	-1.041	338
Finlandia	18.523	15.655	15.809	-2.868	-2.714	154
Suecia	18.065	16.215	15.339	-1.850	-2.726	-876
Reino Unido	26.070	19.480	15.867	-6.590	-10.203	-3.613

Fuente: Base de datos Eurostat y elaboración propia.

Pero no podemos terminar esta sección sin hacer una llamada de atención sobre la situación de la maternidad en el mundo, en tanto que lo que se ha descrito en las páginas de este estudio, poco tiene que ver con la realidad existente en otros países en los que la maternidad va ligada todavía en muchísimas ocasiones a la muerte de la madre y del hijo. Pero como sólo se trata de una llamada de atención, más que una investigación, en este epígrafe se resumen los principales resultados recogidos en el informe publicado por *Save the Children* (2008) sobre el estado de la maternidad en el mundo.

El noveno Índice sobre el Estado de las Madres elaborado por esta organización, establece una comparación del bienestar de madres e hijos

en 146 países. Suecia, Noruega e Islandia encabezan el *ranking*. Los diez primeros países alcanzan puntuaciones muy altas en cuanto al estatus económico, de salud y de educación de madres e hijos. Níger ocupa el último lugar. Los 10 últimos países, de los que 8 se encuentran en el África subsahariana, son la imagen opuesta de los 10 primeros, con unas puntuaciones muy bajas en todos los indicadores.

TABLA 76. *Los 10 primeros y los 10 últimos países en el Índice sobre la Situación de las Madres*

<i>Los 10 mejores países para ser madre</i>	<i>Los 10 peores países para ser madre</i>
1. Suecia	137. Etiopía
2. Noruega	138. Mali
3. Islandia	139. Djibouti
4. Nueva Zelanda	140. Eritrea
5. Dinamarca	141. Guinea-Bissau
6. Australia	142. Angola
7. Finlandia	143. Sierra Leona
8. Irlanda	144. Yemen
9. Alemania	145. Chad
10. Francia	146. Níger

Fuente: Save the Children (2008).

En los países peor clasificados, las condiciones para las madres y los hijos son alarmantes. Como media, 1 de cada 21 madres muere por causas relacionadas con el embarazo; más de 1 de cada 6 niños muere antes de haber cumplido 1 años; y 1 de cada 3 niños padece desnutrición. En torno al 50 por 100 de la población carece de acceso a agua potable y sólo 3 niñas por cada 4 niños están matriculados en la escuela primaria.

Se observan enormes brechas a la hora de comparar, por ejemplo, la disponibilidad de servicios de salud materno infantil de Suecia y de Níger. Prácticamente todos los partos en Suecia cuentan con la asistencia de personal sanitario cualificado, mientras que sólo un 33 por 100 de los partos en Níger son atendidos por personal cualificado.

Casi todas las mujeres suecas han recibido educación formal durante más de 17 años y vivirán de media hasta los 83 años, y sólo 1 de cada 185 sufrirá la muerte de su hijo antes de que éste cumpla un año. En el extremo opuesto de este panorama se encuentra Níger, donde una mujer habrá recibido como media en su vida una educación formal de 3 años, sólo 1 de cada 10 mujeres sabe leer y escribir y tan sólo vivirán hasta los 45 años, además 1 de cada 4 niños muere antes de cumplir 1 año. Según este índice, cada madre en Níger verá morir a 1 hijo y 9 de cada 10 madres pueden perder hasta 2 hijos en su vida.

Numerosos estudios han demostrado la relación entre el bienestar de la madre y el de sus hijos. Cuando las madres son pobres, no tienen educación, ni siquiera capacidad para acceder a la atención sanitaria, los riesgos a los que ellas y sus hijos se enfrentan se multiplican.

Las madres pobres del mundo no cuentan con la adecuada atención durante el embarazo y el parto y tienen muchas más probabilidades de morir durante el mismo que las mujeres más ricas. Las mujeres que quedan embarazadas en países en vías de desarrollo se enfrentan a un riesgo de muerte materna de 6 a 600 veces mayor que las mujeres de países desarrollados. El riesgo de una mujer de morir como consecuencia del embarazo es: en África, 1 de cada 26; en Asia, 1 de cada 120; en Latinoamérica, 1 de cada 290; y en los países más desarrollados, 1 de cada 7.300.

Se calcula que cada año, 50 millones de mujeres en países en vías de desarrollo dan a luz en sus casas sin ningún tipo de atención médica y en torno a 533.000 mujeres mueren en el parto o por complicaciones durante el embarazo. Pero la muerte de la madre es mucho más que una tragedia personal. Cuando una madre muere, sus hijos tienen de 3 a 10 veces más probabilidades de morir también. Cada año, cerca de 4 millones de bebés mueren durante su primer año de vida, la mayoría por causas totalmente prevenibles y la mayor parte de estas muertes se producen en contextos donde existen también tasas de mortalidad materna muy elevadas.

Podría seguirse ofreciendo datos de la situación tan diferente y tan dramática que sufren muchas mujeres que son madres y que aún en el siglo XXI siguen muriendo en el intento, ellas y sus propios hijos.

Las madres, en cualquier parte del mundo, juegan un papel clave en el desarrollo de una sociedad. Si no hay capital humano, no hay sociedad, ni crecimiento, ni estabilidad, y es una evidencia que sin madres no hay capital humano. Son miles, millones de mujeres, las que cada año tienen hijos y por tanto trabajan en el futuro de las sociedades. Las sociedades deben reconocer este trabajo, especialmente duro en los países menos desarrollados. La UE debería ayudar a todas las madres, especialmente a las más necesitadas, a disponer de los instrumentos básicos necesarios para romper el círculo de la pobreza y mejorar no sólo su propia calidad de vida como mujeres, sino la de sus hijos y por tanto la de las generaciones futuras. Esto pasa por trabajar a favor de la maternidad en el marco europeo, pero también exige un trabajo de apoyo y cooperación a las comunidades más desfavorecidas.

5.2. Pobreza infantil y sus causas

Pero las consecuencias de esta pobreza de las familias y especialmente de las madres va más allá de ellas. Sus consecuencias llegan a un colectivo especialmente vulnerable, creando unas tasas de pobreza infantil cre-

cientes de las que resulta imposible salir a no ser que se ayude a la familia, y especialmente a las madres.

En el último estudio publicado en el marco de la UE (COM 2008 b) sobre pobreza infantil, se recogen los factores determinantes de la pobreza infantil y entre ellos figura, en primer lugar, que el tamaño, la composición y las características —edad y nivel educacional de los padres— de la familia en la que crece un niño, influyen en la situación económica de éste.

Los datos recogidos en el citado estudio señalan que los niños pertenecientes a familias monoparentales o numerosas suelen estar más expuestos a mayores riesgos de pobreza. En la UE el 22 por 100 de los niños pobres viven en familias monoparentales y el 25 por 100 en familias numerosas. Otro dato revelador es que el 13 por 100 de los niños de la UE viven en familias monoparentales, de los cuales uno de cada tres se encuentra en situación de riesgo de pobreza. En el 90 por 100 de los casos, es la madre la que está a la cabeza de la familia pero las causas que han llevado a la configuración de las familias monoparentales son muy diferentes en los países.

Por otro lado, en relación a las familias numerosas, cada vez su número es más reducido, pero más del 20 por 100 de los niños viven en familias con tres o más hijos, y se enfrentan, en términos de media de la UE, a un riesgo de pobreza del 25 por 100.

También del citado trabajo se desprende que los niños que crecen en familias formadas por inmigrantes, grupos minoritarios y padres con discapacidad o que consumen drogas, también presentan un mayor riesgo de pobreza.

Una segunda variable determinante en el riesgo de pobreza de los niños es la edad y educación de los padres. Así los datos que muestra el trabajo ponen de manifiesto que los niños cuyos padres tienen menos de 30 años padecen un riesgo de pobreza mucho mayor que los que viven con padres de más edad; esto es, el 27 por 100 cuando la madre tiene menos de 30 años, frente al 19 por 100 cuando la edad de ésta está comprendida entre 30 y 39 años, y el 16 por 100 cuando está entre 40 y 49 años. La razón de estas diferencias reside, fundamentalmente, en el hecho de que los padres jóvenes presentan niveles salariales y de rentas más reducidos que los de los padres de mayor edad.

La educación de los padres es una variable determinante para explicar la pobreza infantil, ya que afecta a la situación económica, y laboral de aquellos, así como al fracaso escolar de los hijos. Los datos muestran que en el 30 por 100 de los casos de niños pobres, ninguno de los padres posee titulación de enseñanza secundaria, frente al 16 por 100 en el caso de considerar todos los niños.

En relación a la situación laboral, al ser el trabajo la principal fuente de entrada de ingresos en la familia, también se configura como determinante de la pobreza infantil. El desempleo es el principal riesgo de pobreza en familias con hijos: así el 62 por 100 de las familias en paro y con hijos, se encuentra en situación de riesgo de pobreza. Casi el 10 por 100 de los niños que viven en la UE-25, viven en familias en las que ningún adulto tiene empleo.

Pero tampoco hay seguridad de que cuando los padres tienen empleo, desaparezca el riesgo de pobreza. El 13 por 100 de los niños viven en familias que, aun trabajando los padres, no obtienen ingresos suficientes para mantenerse por encima del umbral de la pobreza, y la existencia de pobreza en familias cuyos padres tienen empleo asciende hasta más de un 20 por 100 en España, Polonia y Portugal. Por tanto, resulta imprescindible trabajar con las familias.

5.3. Evaluación estadística

Como variables a tener en cuenta para clasificar los países desde el punto de vista de la pobreza (considerando el umbral de la pobreza el 40 por ciento de la renta media equivalente) hemos utilizado, para 2008, las siguientes: *los hogares de solteros en riesgo de pobreza, los hogares en riesgo de pobreza formados por dos adultos con menores de 14 años, la tasa de riesgo de pobreza de los menores de 16 años, la tasa de riesgo pobreza de familias monoparentales con menores, la tasa de riesgo de pobreza antes de transferencias (pensiones incluidas) de los menores de 16 años, la tasa de riesgo de pobreza antes de transferencias (pensiones no incluidas) de los menores de 16 años, gap de pobreza relativa de los menores de 16 años, renta media neta equivalente menores 16.*

No disponemos de datos para 2008 para menores de 3 años como nos hubiera gustado para poder continuar con el análisis de los más pequeños.

El análisis de conglomerados jerárquicos en todas sus alternativas no ofrece una única solución, aunque parecen formarse 3 grupos generales que se desglosan, para menores distancias, en unos 5 grupos. Aplicamos el método de k medias a las anteriores variables para comprobar los grupos formados.

La tabla 77 recoge los grupos resultantes y las distancias al centro de los conglomerados. Las distancias, respecto al núcleo de cada conglomerado son pequeñas, avalando la asignación a los grupos correspondientes. Todas las variables han resultado significativas a la hora de formar los grupos.

TABLA 77. *Pertenencia a los grupos en función de la pobreza*

<i>Países</i>	<i>Conglomerado</i>	<i>Distancia</i>	<i>Países</i>	<i>Conglomerado</i>	<i>Distancia</i>
Bélgica	1	1,052	Luxemburgo	5	2,880
Bulgaria	2	1,240	Hungría	3	0,000
Rep.Checa	4	1,154	Malta	4	0,780
Dinamarca	1	1,938	P. Bajos	1	2,354
Alemania	5	1,415	Austria	5	1,193
Estonia	4	1,241	Polonia	2	1,565
Irlanda	5	1,516	Portugal	2	1,482
Grecia	4	1,117	Rumanía	2	2,536
España	4	1,212	Eslovenia	1	1,236
Francia	5	1,460	Eslovaquia	4	2,163
Italia	4	1,486	Finlandia	1	1,331
Chipre	1	2,405	Suecia	1	1,167
Letonia	2	0,574	Reino Unido	5	1,920
Lituania	2	0,981			

En lo que respecta a las variables utilizadas para la pobreza, los grupos resultantes han sido: un grupo integrado por Bélgica, Dinamarca, Países Bajos, Chipre, Eslovenia, Finlandia y Suecia; otro, por Letonia, Lituania, Polonia, Portugal y Rumanía; un tercer grupo formado por Hungría; España forma grupo con Malta, Eslovaquia, Italia, Grecia, y Estonia y otro grupo en el que se encuentran Alemania, Luxemburgo, Austria, Irlanda, Francia y el Reino Unido.

Al realizar el análisis discriminante para averiguar lo que diferencia los grupos con el método de inclusión por pasos, obtenemos que las siguientes variables son las que se han incluido: renta media neta equivalente de los menores de 16, tasa de riesgo antes de transferencias (pensiones incluidas) de los menores de 16 años, tasa de riesgo de pobreza de los menores de 16 años.

Las funciones resultantes se encuentran en la siguiente tabla.

TABLA 78. *Funciones y correlación*

<i>Autovalores</i>				
<i>Función</i>	<i>Autovalor</i>	<i>% de varianza</i>	<i>% acumulado</i>	<i>Correlación canónica</i>
1	9,114 ^A	75,2	75,2	0,949
2	2,521 ^A	20,8	96,0	0,846
3	0,490 ^A	4,0	100,0	0,574

^A. Se han empleado las 3 primeras funciones discriminantes canónicas en el análisis.

Las dos primeras explican el 96 por 100 y presentan una alta correlación canónica y son significativas.

El grupo 1 es el que tiene menores tasas de riesgo de pobreza de los menores de 16 años y el menor número de hogares en riesgo de pobreza de dos adultos con menores de 14 años. Este grupo recordamos que cuenta con Finlandia, Suecia, Dinamarca, Chipre, Países Bajos y Bélgica. Por el contrario el grupo dos, compuesto por: Lituania, Letonia, Portugal, Bulgaria, Rumanía y Polonia, es el que presenta mayores valores en estas variables. En general, estos grupos presentan valores extremos para todas las variables. El grupo 4, en el que hemos dicho que se encuentra España, presenta bajos valores para el riesgo de pobreza antes de recibir transferencias (incluidas pensiones y sin incluir) de los menores de 16 años. Los del grupo 5 tienen valores altos en esta última variable, pero también presentan valores altos en la variable: *renta neta media equivalente de los menores de 16 años*. El grupo 5 está formado por: Luxemburgo, el Reino Unido, Irlanda, Austria, Alemania, y Francia.

CAPÍTULO 6

POLÍTICAS PÚBLICAS DE APOYO A LA MATERNIDAD

6.1. Derechos laborales vinculados a la maternidad en España

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la maternidad y el cuidado de los hijos está socialmente infravalorado, especialmente cuando nos referimos a la igualdad de trato. Es una realidad que en términos sociales se valora más a una mujer con una carrera profesional brillante que a otra que, por las razones que sean, al menos durante un período de su vida, dedica más tiempo a cuidar y a atender a sus hijos. Esta realidad hay que mirarla como una nueva discriminación ya no entre hombres y mujeres sino entre las propias mujeres.

Deberíamos preguntarnos que ocurriría si todas las mujeres en edad fértil decidieran no tener hijos y dedicarse exclusivamente a su carrera profesional, porque eso es lo que la sociedad parece que valora más y por tanto espera de ellas ¿sería esta decisión buena para nuestra sociedad? Es evidente que no. Debemos ser conscientes de la necesidad de valorar la dedicación de las mujeres a la maternidad aunque se trate de un *trabajo no remunerado y en términos estrictamente económicos aparentemente no productivo*.

Sin embargo casi la totalidad de medidas puestas en marcha en materia de maternidad están dirigidas exclusivamente a aquellas madres que trabajan fuera de casa y que perciben por ello una remuneración. La legislación española reconoce, en su normativa básica, el derecho a la maternidad, como ya se ha recogido en el capítulo segundo, pero la mayor parte de las medidas concretas, para la protección de este derecho fundamental, están dirigidas sólo a aquellas que realizan también un trabajo remunerado, es decir que participan en el mercado de trabajo. Se recogen a continuación y de manera sintética, las principales formas de protección que figuran en el Estatuto de los Trabajadores y en otras normas básicas que regulan el mercado laboral.

El objetivo es que el lector pueda hacer una primera aproximación a esta cuestión y perciba cómo o las madres son concebidas como mujeres *trabajadoras*, o apenas generan ningún derecho ni protección adicional, a pesar de su imprescindible aportación a la sociedad. Estos derechos se agrupan, fundamentalmente entorno a:

1. Ausencias del trabajo con derecho a remuneración.
2. Situaciones especiales en relación a la suspensión del contrato laboral en relación a la maternidad y paternidad.
3. Situaciones especiales en relación a la extinción del contrato por causas relacionadas con la maternidad.
4. Excedencias por maternidad.

1. Ausencias del trabajo con derecho a remuneración

- a. Por nacimiento de hijo y fallecimiento, accidente o enfermedad graves, hospitalización o intervención quirúrgica sin hospitalización que precise reposo domiciliario: 2 días de ausencia.
- b. El tiempo indispensable para la realización de exámenes prenatales y técnicas de preparación al parto, que deban realizarse dentro de la jornada de trabajo.
- c. Por lactancia de un hijo menor de 9 meses: 1 hora de ausencia, que podrá dividirse en 2 fracciones, incrementándose proporcionalmente en los partos múltiples. Este derecho se podrá sustituir por una reducción de jornada en 1/2 hora, o acumularlo en jornadas completas (negociación colectiva). Se podrá disfrutar indistintamente por el padre o la madre (si ambos trabajan).
- d. Por nacimiento de hijos prematuros o que permanezcan ingresados después del parto, la madre o el padre, ausencia durante 1 hora y podrá reducirse su jornada hasta un máximo de 2, con disminución proporcional del salario.
- e. Por guarda legal de < 8 años, reducción de la jornada con disminución proporcional de salario entre, al menos, 1/8 y un máximo 1/2 de su duración.

2. Suspensión del contrato laboral en relación a la maternidad y paternidad

- a. Contrato de trabajo: podrá suspenderse por maternidad, paternidad, riesgo durante el embarazo, durante la lactancia natural de un menor de 9 meses y adopción o acogimiento, (preadoptivo, permanente o simple), siempre que su duración no sea inferior a 1 año, aunque sean provisionales, de menores de 6 años o de menores de edad que sean mayores de 6 años cuando sean menores discapacitados o que por sus circunstancias o por provenir del extranjero, tengan especiales dificultades de inserción social y familiar acreditadas. En caso de suspensión con reserva a puesto de trabajo al cesar las causas legales de ésta, el trabajador tendrá derecho a la reincorporación al puesto de trabajo reservado.
- b. Supuesto de parto: suspensión de 16 semanas ininterrumpidas, ampliables en caso de parto múltiple en 2 más por cada hijo a partir del 2.º. Este período lo distribuirá la madre, siempre que 6 semanas sean inmediatamente posteriores al parto. En caso de fallecimiento de la madre, con independencia de que ésta realizara o no algún trabajo, el otro progenitor podrá hacer uso de la totalidad o, en su caso, de la parte que reste del período de suspensión, computado desde la fecha del parto, y sin que se descuente la parte que la madre hubiera disfrutado con anterioridad al parto. En el supuesto de fallecimiento del hijo, la suspensión no se verá reducida, salvo que, una vez finalizadas las 6 semanas obligatorias, la madre solicitara reincorporarse.
- c. Si ambos progenitores trabajan, la madre, al iniciarse el período de descanso por maternidad, podrá permitir que el otro progenitor disfrute de una parte determinada e ininterrumpida del período de descanso posterior al parto bien de forma simultánea o sucesiva con el de la madre.

- d. En casos de parto prematuro y/o que el neonato deba permanecer hospitalizado tras el parto, el período de suspensión podrá computarse a partir de la fecha del alta hospitalaria. Se excluyen las 6 semanas obligatorias para la madre.
- e. En caso de hospitalización del neonato más de 7 días, la suspensión se ampliará en tantos días como dure, con un máximo de 13 semanas adicionales.
- f. En lo caso de adopción y acogimiento, la suspensión será de 16 semanas ininterrumpidas, ampliable en el supuesto de adopción o acogimiento múltiples en 2 semanas por cada menor a partir del segundo.
- g. Si ambos progenitores trabajan, la suspensión se distribuirá a opción de los interesados, que podrán disfrutarlo de forma simultánea o sucesiva (en períodos ininterrumpidos en los límites señalados). En caso de disfrute simultáneo, la suma no podrá exceder de las 16 semanas, o de las que legalmente les correspondan.
- h. En el caso de discapacidad del hijo o menor adoptado o acogido, la suspensión tiene una duración adicional de 2 semanas. Si ambos progenitores trabajan, el período se distribuye a opción de los interesados (disfrute simultáneo o sucesivo y de forma ininterrumpida).
- i. Todos estos períodos podrán disfrutarse en régimen de jornada completa o a tiempo parcial, previo acuerdo entre empresarios y trabajadores afectados.
- j. Si es adopción internacional, con desplazamiento previo de los progenitores al país de origen del adoptado, el período de suspensión podrá iniciarse hasta 4 semanas antes de la resolución de la adopción.
- k. En caso de nacimiento de hijo, adopción o acogimiento, el trabajador tendrá derecho a la suspensión del contrato durante 13 días ininterrumpidos, ampliables en el supuesto de parto, adopción o acogimiento múltiples en 2 días más por cada hijo a partir del segundo. En el supuesto de parto, la suspensión corresponde en exclusiva al otro progenitor. En caso de adopción o acogimiento, este derecho corresponderá sólo a uno de los progenitores, a elección de los interesados.

3. Extinción del contrato por causas relacionadas con la maternidad

- a. Este podrá serlo por faltas de asistencia al trabajo, aun justificadas pero intermitentes, que alcancen el 20% de las jornadas hábiles en 2 meses consecutivos, o el 25% en 4 discontinuos dentro de un período de 12 meses, siempre que el índice de absentismo total de la plantilla del centro de trabajo supere el 5% en los mismos períodos de tiempo. No obstante, no se computarán como faltas de asistencia debidas a maternidad, riesgo durante el embarazo y la lactancia, cuando la baja haya sido acordada por los servicios sanitarios oficiales y tenga una duración de más de 20 días consecutivos.
 - b. Será nula la decisión de extinguir contrato:
 - Mientras se disfruta de suspensión del contrato por maternidad, riesgo durante el embarazo, riesgo durante la lactancia natural, enfermedades causadas por embarazo, parto o lactancia natural, adopción o acogimiento o paternidad, o el notificado en una fecha tal que el plazo de preaviso concedido finalice dentro de dicho período.
 - Para embarazadas, desde el inicio del embarazo hasta el comienzo del período de suspensión, y la de los trabajadores que hayan solicitado uno de los permisos anteriores o hayan solicitado o disfruten excedencia anterior.
 - Los trabajadores después de haberse reintegrado al trabajo al finalizar los períodos de suspensión del contrato por maternidad, adopción o acogimiento o paternidad, siempre que no hubieran transcurrido más de 9 meses desde la fecha de nacimiento, adopción o acogimiento del hijo.
-

4. *Excedencias por maternidad no remuneradas*

- a. Los trabajadores tendrán derecho a un período de excedencia de duración no superior a 3 años para atender al cuidado de cada hijo, tanto natural como adoptado o en acogimiento, ya sea permanente o provisional.
 - b. Este período en excedencia se computa a efectos de antigüedad y tendrá derecho a la asistencia a cursos de formación profesional. Durante el primer año tendrá derecho a la reserva de su puesto de trabajo. Transcurrido dicho plazo, la reserva quedará referida a un puesto de trabajo del mismo grupo profesional o categoría equivalente.
 - c. En caso de familia numerosa, la reserva de su puesto de trabajo se extenderá hasta un máximo de 15 meses si pertenece a la categoría general, y hasta un máximo de 18 meses si se trata de categoría especial.
-

Fuente: Estatuto de los Trabajadores. Real Decreto Legislativo 1/1995 de 24 de marzo por el que se aprueba el Estatuto de los Trabajadores. Modificado por la Ley 1/2007 Orgánica de Igualdad.

Como se deriva de las características de los derechos laborales anteriormente descritos, las mujeres que son madres y que trabajan también en el mercado laboral tienen un tratamiento diferenciado de aquellas otras que no lo son. Pero la razón que justifica este tratamiento es la necesidad de recuperación física de la madre así como ofrecerle una protección al neonato durante sus primeras semanas de vida.

Queda para el apartado siguiente, el análisis de las prestaciones económicas que las madres reciben durante el período de baja por maternidad, ya que éstas se regulan a través del sistema de Seguridad Social. Sin embargo, y en relación a las excedencias por cuidado de hijos se recogen en la tabla 79 las diferencias entre su uso por el padre y por la madre. Del mismo se deriva que casi el 96 por 100 se toman por la madre y sólo el 4,10 por 100 por el padre. Son muchas las razones que explican estos comportamientos y dejando a parte aquellas que se derivan de condicionantes culturales y de tipo afectivo, las más significativas son de tipo económico.

TABLA 79. *Beneficiarios de las excedencias atendiendo al parentesco con el menor*
Año: 2009

	<i>Percibidas por el padre</i>		<i>Percibidas por la madre</i>		<i>Total</i>	
	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Excedencias por cuidado de hijos	32.549	95,90	1.393	4,10	33.942	100

Fuente: Boletín de Estadísticas Laborales.

Se trata de excedencias no remuneradas, lo que significa que aquellas familias que tras el nacimiento de un nuevo hijo optan por ellas, ven disminuir sus ingresos de manera significativa al convertirse en familias con una única fuente de renta. Si tenemos en cuenta que aún existe en nues-

tro país un *gap* salarial entre hombres y mujeres muy importante, es razonable pensar que en esas nuevas circunstancias se prescinda del ingreso más bajo, que en la mayoría de los casos es el de la mujer.

Por otro lado, aunque ligado a lo anterior, las categorías profesionales alcanzadas, en términos generales por las mujeres, son todavía mucho más bajas que las de los hombres, lo que va ligado a una mayor renuncia a corto plazo y en términos de carrera profesional para los hombres. Es decir, los costes de oportunidad a corto plazo pueden ser menores para las mujeres, aunque no lo son a largo, ya que la vuelta al mercado de trabajo les resultará más costosa y las posibilidades de crecimiento laboral más difíciles.

Es imposible avanzar en la igualdad de trato si no logramos hacer comprender a la sociedad la enorme importancia del trabajo que desempeñan las madres y la necesidad de su reconocimiento. Hace falta mejorar las condiciones de estas excedencias, pero en un momento de crisis económica no es realista plantear esta opción. Pero si lo es continuar caminando en el reconocimiento social y económico del papel de las mujeres que son madres, trabajen o no en el mercado laboral.

6.2. Derechos y prestaciones vinculados a la maternidad en el marco de la Seguridad Social

El sistema español de Seguridad Social recoge un conjunto de prestaciones económicas sociales específicamente destinadas a proteger a la mujer embarazada. Estas prestaciones recogidas en la Ley General de la Seguridad Social, se reformaron muy recientemente y se rigen actualmente por Real Decreto 295/2009, de 6 de marzo, por el que se regulan las prestaciones económicas del sistema de Seguridad Social por maternidad, paternidad, riesgo durante el embarazo y riesgo durante la lactancia natural. Las características generales de cada una de estas prestaciones se recogen, de manera muy resumida, en este apartado y de nuevo están dirigidas, en casi la totalidad de los casos, a mujeres *trabajadoras*. Estas prestaciones se concretan en:

1. Subsidio por maternidad de carácter contributivo.
2. Subsidio por maternidad de carácter no contributivo.
3. Subsidio por riesgo durante el embarazo.
4. Subsidio por riesgo durante la lactancia natural.
5. Prestación por paternidad.
6. Prestaciones económicas directas de pago único, no periódicas, por parto múltiple.
7. Prestaciones económicas directas de carácter periódico, por hijo o menor acogido a cargo de una unidad familiar, menores de 18 años o hijos minusválidos dependientes.

8. Nacimiento o adopción de hijos en los supuestos de familias numerosas, monoparentales y madres discapacitadas.

1. *Subsidio por maternidad de carácter contributivo*

- Prestación económica directa, mensual, para la mujer embarazada que va a dar a luz o va a adoptar o a recibir en acogimiento a un menor durante la baja por maternidad (16 semanas).
- Requisitos para ser beneficiario:
 - a. Trabajadores, cualquiera que sea su sexo.
 - b. Estar afiliado y en alta o situación asimilada.
 - c. Tener un período mínimo de cotización que varía según la edad del trabajador:
 - Menor de 21 años: no se exige período previo.
 - Entre 21 y 26 años: 90 días dentro de los 7 años anteriores. O si acredita 180 días a lo largo de su vida laboral.
 - Mayor de 26 años: 10 días dentro de los 7 años anteriores. O si acredita 360 días a lo largo de su vida laboral.
- En caso de disfrute simultáneo o sucesivo por ambos progenitores tienen que reunir de forma independiente los anteriores requisitos.
- El derecho comienza cuando el período de descanso. Su duración, en general es de 16 semanas pero se amplía en diferentes situaciones (fallecimiento de la madre, parto prematuro, hospitalización del neonato, adopción de mayores de 6 años no discapacitados, etc.).
- Es la madre la que distribuye el tiempo de descanso, que se podrán disfrutar de manera simultánea o sucesiva, con la restricción de que, obligatoriamente, deberá tomar 6 semanas después del parto. En caso de parto múltiple este período se amplía en 2 semanas más por cada hijo a partir del segundo. Y en caso de hijo discapacitado también se añaden 2 semanas.
- La cuantía de la prestación económica es del 100% de la base reguladora. En caso de que se disfrute sucesiva o simultáneamente por ambos progenitores se utilizará para el cálculo la base de cotización de cada uno de ellos.
- En caso de parto múltiple, adopción o acogimiento de más de un menor, hay un subsidio especial por cada hijo, a partir del segundo, igual al que le corresponde por el primero durante las seis semanas posteriores al parto.
- Durante este período se mantiene la obligación de cotizar y por ello la entidad gestora retiene a la trabajadora su cotización y el empresario debe ingresar sus cuotas.

2. *Subsidio por maternidad de carácter no contributivo*

- Beneficiarias: trabajadoras por cuenta ajena o propia que, en caso de parto, reúnan todos los requisitos establecidos para el nivel contributivo salvo el período mínimo de cotización.
- Cuantía diaria de la prestación: el 100% del Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples diario (IPREM) vigente en cada momento, que para 2010 está fijado en 17,75 euros/día.
- Duración de la prestación: 42 días naturales a partir del momento del parto. Esta duración se incrementará en 14 días naturales en los casos de nacimiento de hijo en una familia numerosa o en la que, con tal motivo, adquiera dicha condición o en una familia monoparental, o cuando la madre o el hijo estén afectados de discapacidad en un grado igual o superior al 65%. El incremento de la duración es único sin que proceda la acumulación cuando concurren dos o más circunstancias de las señaladas.

3. Subsidio por riesgo durante el embarazo

- Protege frente a la situación que se puede producir como consecuencia de la suspensión del contrato de trabajo, con reserva de puesto de trabajo, cuando la trabajadora debiendo cambiar de puesto no sea técnica u objetivamente posible, o no pueda, razonablemente, exigirse por motivos justificados.
- Durante el período de suspensión, se mantiene la obligación de cotizar, con posibilidad de bonificaciones en la cuota en caso de ser sustituida por un nuevo contrato de interinidad.
- La cuantía y fórmula de cálculo es la misma que en caso de incapacidad y no requiere cotización previa.

4. Subsidio por riesgo durante la lactancia natural

- Protege frente al riesgo que se puede producir cuando se deba suspender el contrato de trabajo debido al riesgo que pueda producirse durante el período de lactancia natural al no resultar técnica u objetivamente posible el cambio de trabajo.
- La prestación económica es la misma que la fijada en el supuesto de riesgo durante el embarazo.

5. Prestación por paternidad

- Los nacimientos, adopciones y acogimientos (no inferiores a un año), dan lugar a la suspensión del contrato por paternidad, así como al derecho a percibir una prestación económica.
 - Requisitos para ser beneficiario:
 - Estar afiliado a la seguridad social.
 - Haber cotizado al menos 180 días, dentro de los 7 años inmediatamente anteriores a la fecha de inicio de la suspensión o 360 días a lo largo de su vida laboral.
 - Reunir las condiciones que reglamentariamente se establezcan
 - La duración es de 13 días in interrumpidos, ampliables en los casos de parto múltiple, en 2 más por cada hijo a partir del segundo.
 - Esta prestación es independiente de la prestación por maternidad y su cuantía es del 100% de la base reguladora.
-

La cuantía de gasto destinada a este tipo de prestaciones se recoge en la tabla 80²⁰. Los recursos totales asignados son de 2.683,08 miles de € en 2010, estando destinados más del 81 por 100 al subsidio por maternidad. Éste gasto depende de variables tales como: la tasa de empleo de las mujeres, del número de nacimientos, del nivel profesional que ellas ocupan y por tanto de sus bases de cotización, entre otras.

²⁰ Se recogen las cifras presupuestadas en los PGE para 2010, que en algunos casos son mucho más elevadas que las ejecutadas hasta ahora. Así en los datos que figuran en la tabla 80 figuran cifras mucho más altas que las recogidas en el Boletín de Estadísticas Laborales, pero al no recoger dicha publicación todas las cifras, se ha optado por considerar las de los PGE.

TABLA 80. *Créditos presupuestarios vinculados a los subsidios asociados originados en la maternidad*

	2009		2010	
	Millones de euros	%	Millones de euros	%
Subsidio por maternidad	2.050,10	84,95	2.185,91	81,47
Subsidio por paternidad	240,12	9,95	241,50	9,00
Subsidio por riesgo durante el embarazo	105,51	4,37	238,68	8,90
Subsidio por riesgo lactancia natural	17,82	0,74	16,99	0,63
TOTAL	2.431,37	100	2.683,08	100

Fuente: Presupuestos Generales del Estado 2010. Informe Económico Financiero y elaboración propia.

Es evidente que por las características de este tipo de subsidios son mayoritariamente las mujeres las que ejercen este derecho. Por sus requisitos y sobre todo duración, se trata de unas prestaciones cuya finalidad no es tanto conciliar la vida familiar y laboral como facilitar, como ya se ha señalado anteriormente, la recuperación física y psíquica de la madre y permitir el cuidado del neonato durante sus primeras semanas de vida.

TABLA 81. *Beneficiarios de las prestaciones por maternidad, paternidad y Excedencias por parentesco*
Año: 2009

	Percibidas por el padre		Percibidas por la madre		Total	
	Número	%	Número	%	Número	%
Prestaciones por maternidad	5.726	1,68	334.786	98,32	340.512	100
Prestaciones por paternidad	273.024	100	—	—	273.024	100
Excedencias por cuidado de hijos	32.549	95,90	1.393	4,10	33.942	100

Fuente: Boletín de Estadísticas Laborales.

Existen en el actual sistema de Seguridad Social español un conjunto de ayudas de carácter familiar que, aunque no tienen como objetivo explícito proteger la maternidad, sí están directamente vinculadas a ella, se trata de las prestaciones de carácter familiar por hijo a cargo. Su objetivo explícito es ayudar a la familia a financiar el gasto de carácter extraordinario que se produce por el nacimiento de un nuevo hijo. Sin embargo, aun no pudiéndose considerar como prestaciones por maternidad explícitas, se recogen en las tablas que siguen sus características generales con la intención de poner de manifiesto la escasez y limitación de este tipo de prestaciones ligadas al momento del nacimiento, que además han sido objeto de un importante recorte en los presupuestos generales de 2011.

1. Prestaciones económicas directas de pago único, no periódicas, por parto múltiple

- Prestación no periódica de pago único y cuyo de derecho se genera en el caso de un parto múltiple, para ayudar económicamente a sufragar los gastos ocasionados por el mismo.
- Requisitos para generar el derecho:
 - a. El número de nacidos o adoptados sea igual o superior a 2.
 - b. Residir legalmente en España y no tener derecho a ninguna otra prestación en otro régimen de protección social.
 - c. Para el cómputo en el número de hijos, cuando el hijo tenga una discapacidad igual o superior al 33% computa el doble.
- La cuantía establecida para 2011 es:
 - a. Si nacen 2 hijos: 4 veces el SMI: 2.565,60 €
 - b. Si nacen 3 hijos: 8 veces el SMI: 5.131,20 €
 - c. 4 o más hijos: 12 veces el SMI: 7.696,80 €

2. Prestaciones económicas directas de carácter periódico, por hijo o menor acogido a cargo de una unidad familiar menores de 18 años o hijos minusválidos dependientes

- Prestación de carácter mensual y trata de mejorar los ingresos de la unidad familiar cuando la familia aumenta, ya sea por el nacimiento de un nuevo hijo o por acogimiento o adopción de menores.
- Se pueden producir dos situaciones diferentes:
 - a) Hijos menores de 18 años: el derecho a la prestación está sometido a límite de rentas de la unidad familiar (11.264,01 €/año). Para familias numerosas, se aumenta el límite de rentas (16.953,05 €/año), cuando tengan 3 hijos a cargo, con un incremento de 2.745,93 €/año por cada hijo a partir del cuarto, éste incluido.
 - b) Hijos discapacitados: el grado de discapacidad es el que determina la prestación.
 - c) Las cuantías de la prestación son para 2011:
 - i. Para hijos menores de 18 años: 291 €/año
 - ii. Hijos con discapacidad:
 - 1.000 €/año: menores de 18 años y discapacidad = o > al 33%.
 - 4.171,20 €/año: hijos con 18 años o + y discapacidad = o > al 65%
 - 6.256,80 €/año: hijos con 18 años o + y discapacidad = o > al 75%

3. Nacimiento o adopción de hijo en los supuestos de familias numerosas, monoparentales y madres discapacitadas

- Ayuda económica directa para cubrir gastos extraordinarios por nacimiento o adopción, en los supuestos establecidos: familias numerosas monoparentales y madres discapacitadas, en forma de pago único.
- La cuantía de esta ayuda es de 1.000 €, sostenida a límite de rentas.

TABLA 82. *Gasto en prestaciones de protección a la familia con hijos a cargo*
(Millones de euros)

	2009	2010
— Pago periódico por hijo o menor acogido a cargo	955,38	955,38
— Pago único por nacimiento o adopción por hijo familia	10,00	10,00
numerosa, monoparental o madre discapacitada	22,00	22,00
— Pago único por parto o adopción múltiple	111,42	111,42
— Maternidad no contributiva	2,38	1,42

Fuente: Presupuestos Generales del Estado 2010. Informe Económico Financiero y elaboración propia.

6.3. Protección a la maternidad en el marco de las Comunidades Autónomas en España

En el ámbito territorial y hasta el momento, sólo cuatro Comunidades Autónomas —Castilla y León, Comunidad Valenciana, Región de Murcia y Galicia— han reconocido explícitamente mediante una norma, la necesidad de apoyar la maternidad. En las cuatro se ofrece un apoyo a las mujeres embarazadas pero se observan algunas diferencias que permiten afirmar que es la Comunidad Valenciana la que ofrece un mayor y completo apoyo. Se analizan a continuación los contenidos de las cuatro normas, así como las principales diferencias entre ellas.

La primera diferencia significativa que existe en el tratamiento de la protección a la maternidad viene expresada en los títulos de las normas que lo regulan. Según se desprende de la tabla 83 sólo en el caso de la Comunidad Valenciana se incluye el término maternidad, mientras que en las otras tres se hace referencia a la creación de una red de apoyo a *mujeres embarazadas*, limitándose por tanto la ayuda a esta situación. Quizá, podría parecer que es indiferente hablar de maternidad o hablar de mujeres embarazadas, pero no lo es, ya que la maternidad va más allá del embarazo y éste es sólo el inicio de la misma. Resultando imprescindible apoyar a las mujeres embarazadas, una protección a la maternidad exige ir más allá. Veamos en que casos se va más allá del embarazo.

TABLA 83. *Normas de protección a la maternidad en las Comunidades Autónomas*

Castilla y León	Ley 14/2008, de 18 de diciembre, por la que se crea y regula una Red de Apoyo a la Mujer Embarazada
Comunidad Valenciana	Ley 6/2009, de 30 de junio, de Protección a la Maternidad
Región de Murcia	Ley 11/2009, de 1 de diciembre, por la que se establece y regula una Red de Apoyo a la Mujer Embarazada
Galicia	Ley 5/2010, de 23 de junio, por la que se establece y regula una Red de Apoyo a la Mujer Embarazada

Los objetivos (tabla 84) que persigue cada una de estas normas son muy similares, y sólo nuevamente en el caso de la Comunidad Valenciana se hace referencia a la necesidad de crear un marco jurídico de protección a la maternidad reconociendo ésta como un derecho y tratando de protegerlo desde el primer momento de la gestación.

Es importante señalar como entre los objetivos figura casi exclusivamente la protección del derecho a la maternidad cuando surgen problemas, cuando en realidad debería protegerse este derecho para evitar que surgieran esos conflictos, digamos que de manera preventiva.

TABLA 84. *Objetivos y beneficiarias de la protección*

Castilla y León;	<p>Objetivo: Creación de una red de apoyo a las mujeres embarazadas, que articulará los recursos sanitarios, sociales, educativos, etc, prestando información sobre ellos, y canalizando a la mujer embarazada hacia ellos cuando sea necesario.</p> <p>Beneficiarias: Todas las mujeres embarazadas, inscritas en el Padrón de un municipio de la Comunidad, en el que residan habitualmente, que por razón de edad, situación económica, social, familiar, laboral o cualquier otro motivo, tengan dificultades con su embarazo. Se identifican de manera especial a colectivos especialmente vulnerables: embarazadas adolescentes y otras en especial vulnerabilidad.</p>
Comunidad Valenciana	<p>Objetivo: Configurar un marco jurídico de actuación pública en el ámbito de la protección y atención social a la maternidad, que comprende el diseño de medidas y actuaciones dirigidas a garantizar y proteger el derecho de la mujer gestante que se debe seguir ante su embarazo, a ser apoyada socialmente en esa decisión y a ser informada de ese derecho, y de los programas y mecanismos de dispuestos a su favor, así como el derecho a la vida en formación desde la concepción, propiciando el establecimiento de os medios necesarios de carácter social, jurídico, educativo, sanitario o asistencial, que permitan conseguir esa finalidad.</p> <p>Beneficiarias: Toda mujer gestante que acredite estar empadronada y tener residencia en algún municipio de la Comunidad, que, por razón de sus circunstancias pueda acceder a los beneficios establecidos en la ley. Hace especial mención a las mujeres en especial situación de riesgo o vulnerabilidad: menores, discapacitadas, inmigrantes, etc.</p>

Región de Murcia	<p>Objetivo: Ofrece asesoramiento a las mujeres embarazadas sobre como superar cualquier conflicto que el embarazo le pueda suponer y a ser informada de forma personalizada sobre las ayudas y apoyos que puede recibir, a la luz de sus circunstancias particulares, para culminar su embarazo.</p> <p>Beneficiarias: Toda mujer embarazada con domicilio o residencia en el territorio de la Comunidad. Se prestará especial atención a: embarazadas menores de edad, inmigrantes, etc.</p>
Galicia	<p>Objetivo: Dispone un marco jurídico de actuación en el ámbito de la protección y atención social a la maternidad, a fin de establecer las medidas y actuaciones encaminadas a garantizar y a preservar el derecho a la mujer gestante a culminar su embarazo, a ser apoyada socialmente en esa decisión y a ser informada de ese derecho y de los programas y mecanismos de apoyo dispuestos a su favor, así como el derecho a la vida en formación desde la concepción y a que se propicie el establecimiento de los medios necesarios de carácter social, jurídico, educativo, sanitario o asistencial que permitan conseguir esta finalidad.</p> <p>Beneficiarias: Mujeres gestantes en especial situación de riesgo, incluyendo entre ellas aquellas que por motivos de edad, cultura, salud, situación socioeconómica, de exclusión social o cualquier circunstancia personal o social, encuentren dificultades específicas para llevar a cabo el embarazo. Se hace mención especial a las embarazadas menores de edad; que estén cursando estudios, con discapacidad, y a las inmigrantes.</p>

En cuanto a los recursos y actuaciones para el cumplimiento de estos objetivos no son sino una clara declaración de buenas intenciones pero quedan por desarrollar todavía mucho. Las principales actuaciones y recursos se recogen en las tablas 85, 86 y 87.

TABLA 85. *Actuaciones y recursos*

Castilla y León	El Gobierno regional se compromete a elaborar, en el plazo de un año desde la entrada en vigor de la ley, un Plan Integral de Apoyo a la Mujer embarazada
Comunidad Valenciana	—
Región de Murcia	El Gobierno regional se compromete a elaborar un Plan Integral de Apoyo a la embarazada
Galicia	El Gobierno regional se compromete a elaborar, en el plazo de un año desde la entrada en vigor de la Ley, un Plan Integral de Apoyo a la Mujer embarazada

TABLA 86. *Directrices recogidas en la ley*

Castilla y León;	— En el articulado de la Ley no se explicitan
Comunidad Valenciana	<ul style="list-style-type: none"> — Valoración y concienciación social del apoyo a la maternidad y de la protección del derecho a la vida en formación como presupuesto de implementación del Estado de bienestar social — Potenciación del carácter transversal de las políticas sociales de protección a la maternidad — Realización de política preventiva y educativa en este ámbito, en todas las etapas evolutivas, que incluya medidas informativas y formativas dirigidas a la infancia y adolescencia — Prioridad del derecho a la información y acceso a las políticas asistenciales — Fomento de medidas y programas de inclusión social e inserción sociolaboral de mujeres gestantes — Promoción de apoyo a la crianza dirigidas a familias con especiales necesidades — Promoción de la acogida y adopción como alternativas para permitir a la mujer gestante seguir con el embarazo
Región de Murcia	— En el articulado de la Ley no se explicitan
Galicia	<ul style="list-style-type: none"> — Valoración y concienciación social del apoyo a la maternidad y de la protección del derecho a la vida en formación como presupuesto de implementación del Estado de bienestar social — Fomento transversal de las políticas sociales de protección a la maternidad — Realización de política preventiva y educativa en este ámbito que incluya medidas informativas y formativas dirigidas a la infancia y adolescencia fundamentalmente — Prioridad del derecho a la información y acceso a las políticas asistenciales — Fomento de medidas y programas de inclusión social e inserción sociolaboral de mujeres gestantes — Promoción de apoyo a la crianza dirigidas a familias con especiales necesidades — Promoción de la acogida y adopción como alternativas para permitir a la mujer gestante seguir con el embarazo

TABLA 87. *Principales recursos*

Castilla y León;	<ul style="list-style-type: none"> — Información y asesoramiento sobre los recursos — Alojamiento temporal — Apoyo psicológico — Asesoramiento jurídico — Ayudas por nacimiento — Integración sociolaboral — Número de teléfono gratuito para facilitar la información
Comunidad Valenciana	<ul style="list-style-type: none"> — Información — Centros de atención a la maternidad — Equipos de profesionales en los centros — Equipos itinerantes de apoyo — Guía de recursos, apoyo y asistencia a la maternidad — Ayudas sociales — Escolarización de los hijos de la madre gestante — Prioridad en las políticas sociales — Para menores: educación para la maternidad, apoyo psicológico antes y después del parto, intervención familiar, apoyo en el centro docente, concesión de la renta garantizada de ciudadanía cuando cumpla requisitos establecidos y formación afectivo sexual. — Para inmigrantes: mediadores culturales, programas de integración social y laboral, — Redes de voluntariado
Región de Murcia	<ul style="list-style-type: none"> — Educación para la maternidad y paternidad — Apoyo psicológico antes y después del parto — Asistencia especial para menores — Preferencia en los servicios sociales — ...
Galicia	<ul style="list-style-type: none"> — Guía de recursos de apoyo — Centros de apoyo — Educación para la maternidad — Apoyo psicológico antes y después del parto — Prestación de servicios — Preferencia en los servicios sociales — Apoyo a la búsqueda de empleo...

6.4. Maternidad y permisos parentales en los estados miembros de la Unión Europea. El padre como sujeto de derechos

La práctica totalidad de los países europeos generan derechos para las mujeres embarazadas pero casi exclusivamente cuando éstas desempeñan un trabajo remunerado. Cada vez más se trata de implicar al padre en el cuidado de los hijos más pequeños para que las mujeres puedan acceder y permanecer en el mercado laboral y esto se lleva a cabo en los estados de la UE fundamentalmente a través de permisos y derechos no sólo para la madre sino también para el padre, como acabamos de comprobar en el caso de España.

Es una obviedad que no se puede hablar de maternidad sin hacer referencia también a la paternidad. Ambos, el padre y la madre, desempeñan unas funciones imprecindibles e insustituibles en la formación de una familia y en la educación de los hijos, de forma que cada una de sus funciones no son intercambiables. Esta idea es clave para arbitrar políticas de protección a la familia.

Es evidente que hay que proteger el derecho de la mujer a tener un hijo así como a trabajar también fuera del hogar, pero también entran en juego otros derechos que han de ser igualmente protegidos: el derecho de los hijos a tener un padre y una madre y el derecho del padre a tener y cuidar de su hijo. La maternidad no convierte a la mujer en *dueña* de su hijo, y por tanto tiene consecuencias sobre la sociedad y también sobre los hijos y el padre. Además ser madre no es un *papel que desempeña temporalmente una mujer*, es mucho más, es una forma de vida a la que no se puede renunciar, aunque, por razones de distinta naturaleza, en ocasiones no se ejerza como tal. Si la maternidad fuera simplemente un *papel*, significaría que podría ser desempeñado por otras personas de igual manera y con los mismos resultados, incluso mejor y esto, en general, no es verdad. Por ello cada uno de los progenitores desempeña una función en materia educativa y de crianza muy distinta, no siendo intercambiables sino complementarias.

De aquí que en la casi totalidad de países de la UE se hayan puesto en marcha permisos que van más allá de la madre. Podemos identificar tres tipos de permisos: el *maternal* o licencia de maternidad; por *paternidad* y los denominados permisos *parentales*.

El primero tiene como objetivo proteger el empleo de las mujeres por parto o adopción y su duración es necesariamente igual o superior 14 semanas, que es el período mínimo exigido por el Convenio de la OIT y la legislación de la UE, ya que se considera el mínimo necesario, en términos sanitarios, para permitir a las madres recuperarse por completo después del parto (tabla 88). En la mayoría de los países, como ya se ha reco-

gido para el caso de España, existe también la posibilidad de que el padre se acoja a una parte de este permiso, garantizando a la madre un mínimo que le permita recuperarse después del parto.

En 2008, la Comisión de la UE propuso una nueva Directiva, aún sometida a discusión, para garantizar al menos 18 semanas con el 100 por 100 del salario y que cubra también a las trabajadoras autónomas.

En relación a la licencia de *paternidad* consiste en un número determinado de días libres por nacimiento o adopción a favor del padre, no existiendo en este caso ninguna norma comunitaria que marque los mínimos, ni de duración ni de cuantía, aunque los períodos son mucho más cortos que los de la licencia por maternidad. Esta duración tan reducida permite a los trabajadores continuar recibiendo, en la mayoría de los casos, su sueldo completo. Pero no todos los estados de la UE tienen esta licencia por paternidad como se puede comprobar en la tabla 88 ya que en 2007, no existía este derecho en 9 de ellos: Irlanda, Polonia, Bulgaria, la República Checa, Alemania, Italia, Chipre, Malta y Eslovaquia.

El borrador de la Directiva de 2008 sobre ampliación y mejora del permiso de maternidad, al que antes nos hemos referido, no fija ningún objetivo en el permiso de paternidad, si bien la tendencia es ampliar el mismo para favorecer la igualdad.

En España, la Ley Orgánica 3/2007 para la igualdad efectiva de mujeres y hombres introduce, como ya se ha recogido anteriormente, la novedad de establecer un permiso de paternidad retribuido de 13 días, que supone la suspensión de contrato y durante los cuáles se cobra una prestación de la Seguridad Social, diferente a los días de permiso de paternidad o por nacimiento de hijo que paga el empresario. Este permiso representa el inicio por parte del legislador de un cambio de perspectiva en una mayor concienciación de la conciliación laboral y familiar²¹ y la voluntad expresa de una mayor corresponsabilidad de las labores domésticas y familiares entre los hombres y mujeres que tienen un empleo remunerado.

Por último, la tercera modalidad de permiso, el *parental*, tiene como objetivo mantener el empleo por la ausencia de los padres que trabajan, para cuidar a los hijos (también para el cuidado de personas dependientes) que a menudo es complementario al permiso de maternidad y períodos específicos de permiso de paternidad y por lo general, pero no en todos los países, se ejerce de manera continuada a la licencia de maternidad.

²¹ En 2007, el Anuario del Ministerio de Trabajo e Inmigración recoge que se concedieron 173.161 prestaciones de paternidad frente a 326.438 de prestaciones de maternidad, que son prácticamente el doble. En 2008, las prestaciones por paternidad ascendieron a 279.756 frente a 353.585 de maternidad. El incremento que han experimentado las prestaciones por paternidad es evidente.

Los permisos de maternidad y paternidad son permisos individuales frente a los parentales que son derechos reconocidos a la unidad familiar, pudiendo ser disfrutados indistintamente por el padre o la madre.

El último *Informe de la Comisión Europea sobre conciliación de trabajo y vida privada* establece un análisis comparativo en la UE-27, utilizando dos criterios: la duración del permiso y su remuneración.

En la mayoría de los países la cuantía de prestación durante el permiso de maternidad y paternidad llega al 100% de la base, lo que no significa que equivalga a la misma cuantía de salario, ya que dicha base suele ser más reducida que éste (tabla 88). Existen algunas excepciones, como por ejemplo, para el permiso por maternidad en el caso de Reino Unido y Eslovaquia, entre otros.

En cuanto a la duración del permiso de maternidad oscila entre las 45 semanas de Bulgaria y las 13 de Malta.

En la mayoría de los países, la remuneración por la baja de maternidad es financiada por las cotizaciones a la seguridad social, con la excepción de Dinamarca donde la empresa se hace cargo de una parte de la remuneración, entendiéndose como un impuesto sobre el trabajo femenino.

En relación a la duración del permiso de paternidad oscila entre 2 y 5 días y en casi todos los países de la UE se remuneran esos días al 100 por 100.

Respecto a los permisos parentales²², existe una gran diversidad de configuraciones nacionales en Europa en materia de permisos ofrecidos a los padres. Siempre se ha puesto como ejemplo a los países nórdicos donde se ha logrado que éstos sean extensibles a los hombres. En el resto de países, los permisos están de hecho destinados a las mujeres.

A la hora de analizar los permisos parentales hay una serie de cuestiones que son fundamentales. En primer lugar, su duración (van desde los tres meses que establece la Directiva hasta los tres años); si son individuales cada cónyuge tiene derecho a un período de excedencia que no se puede transferir al otro cónyuge o familiares (el permiso puede ser compartido por ambos padres más o menos libremente según el país). También existe la posibilidad de una combinación de ambos, y distintos tipos de flexibilidad en los familiares.

La clave para poder valorar los efectos de este tipo de permisos parentales es si van a acompañados o no de remuneración durante el período de la excedencia. Algunos países no ofrecen ninguna remuneración como es el caso de España, Grecia, Irlanda, Portugal, Reino Unido, Chipre, Mal-

²² En el último Informe de la Comisión Europea sobre Conciliación de trabajo y vida privada, 2009, se recogen los distintos permisos y excedencias, así como las condiciones de remuneración, capítulo 5, pp. 83-102.

ta y Países Bajos. Otros, por el contrario ofrecen una cantidad a tanto alzado: Austria, Bélgica, Bulgaria, la República Checa, Dinamarca, Francia, Hungría, Luxemburgo, Polonia y Eslovaquia. Y un tercer grupo van acompañados de una prestación que varía en función del salario previo: Alemania, Estonia, Lituania, Letonia, Rumanía, Eslovenia, Suecia o Finlandia

TABLA 88. *Permisos de maternidad y paternidad en los estados de la UE*

País	Maternidad		Paternidad	
	Período de baja (semanas)	Prestación económica (%)	Período de baja (semanas)	Prestación económica (%)
Bélgica	15	82/75 (1)	2	100
Bulgaria	45	90	—	—
Rep. Checa	28	69	—	—
Dinamarca	18	100 (2)	2	100
Alemania	14	100	—	—
Estonia	20	100	—	—
Irlanda	26	80	—	—
Grecia	17	100(3)	0,4	100
España	16	100	0,4	100
Francia	16	100(4)	1,6	100(7)
Italia	21	80	—	—
Chipre	18	75	—	—
Letonia	18	100	4	100
Lituania	16	100	0,4	100
Luxemburgo	16	100	0,4	100
Hungría	24	70	1	100
Malta	13	100	—	—
P. Bajos	16	100	0,4	100
Austria	16	100	0,4	100
Polonia	16	100	2	100
Portugal	17	100	1	100
Rumanía	18	85	1	100
Eslovenia	—	—	—	—
Eslovaquia	28	55	—	—
Finlandia	17,5	90/70(5)	2,6	100
Suecia	15	80	11	100/80(8)
Reino Unido	26	90(6)	2	167€/sem.(9)

(1) Se paga 82% las 4 primeras semanas y 75% las 11 restantes.

(2) Con un máximo de 459 € por semana.

(3) Con un máximo de 45,18 € diarios, sin dependientes y 63,26 € diarios con 4 dependientes.

(4) Máximo 71,80 € diarios.

(5) Se paga 90%(en ingresos superiores a 45.221 € anuales) los primeros 56 días y el 70% (para ingresos superiores a 29.392 € anuales) los restantes 49.

(6) 90% sueldo 6 sem y otras 20 el salario mínimo. La baja de 26 semanas no es remunerada para las que sólo han trabajado un año con la misma empresa.

(7) Máximo 71,80 € diarios.

(8) 100% dos sem., resto 80%

(9) 90% si gana menos.

Fuente: EUROSTAT 2009, Reconciliation between work, private and family life in the European Union.

La Directiva también exige que los padres tengan garantizado la reincorporación a su puesto de trabajo, es decir el derecho a volver al mismo puesto o equivalente.

La gran diversidad de criterios y objetivos conduce a poder diferenciar entre seis regímenes distintos de permisos parentales como se recogen en Moreno Mínguez, A. (2010, págs. 59-62):

1. *Modelo orientado a la igualdad de género*. Suecia, Islandia, Dinamarca y Eslovenia son claros exponentes del mismo. Los permisos parentales pagados durante más o menos un año de duración, tienen un corto período de permiso maternal al que le sigue un período hasta completar el año, también remunerado, que pueden disfrutar indistintamente el padre o la madre, permitiendo a uno de ellos estar al cuidado del niño el primer año de vida. La política familiar en estos países está encaminada al modelo de dos sustentadores de ingresos acompañada de una elevada oferta de plazas públicas de guarderías para niños menores de tres años. En estos países el trabajo a tiempo parcial no es una forma muy extendida como estrategia laboral familiar.
2. *Modelo orientado por la elección* (the parental choiced orientated policy model). Finlandia, Francia y Bélgica son ejemplos de este modelo, donde se deja elegir a los padres la estrategia familiar ya que pueden permanecer en casa hasta los tres años de edad de sus hijos o seguir trabajando dejando a los hijos en guarderías públicas. En estos países, un elevado número de niños menores de tres años acude a guarderías públicas. La estrategia laboral elegida por las familias en estos países es el padre trabajando a tiempo completo y la madre que trabaja a tiempo parcial, evidenciando que el trabajo doméstico recae fundamentalmente en las mujeres. En este modelo la igualdad de género no es tan explícita como en el modelo anterior.
3. *Modelo basado en la idea que las madres deben ocuparse de los hijos hasta que estos no estén escolarizados* (long leave mother home - centred policy model). Alemania, Estonia, Hungría y R. Checa y Eslovaquia son claros exponentes de este modelo. La política familiar consiste en permisos parentales pagados de larga duración (total remuneración entre 1 y 6 meses, y posteriormente ayuda familiar hasta los tres años). Este modelo no pone mucho énfasis en la igualdad de género ni en la división igualitaria del trabajo doméstico. Los extensos permisos cubren la escasa provisión de servicios públicos de atención a la infancia. La estrategia laboral familiar se sustenta en el varón sustentador, dándose grandes diferencias en los niveles de empleo entre las mujeres con hijos y sin hijos.

4. *Modelo versión moderna del modelo varón sustentador* (short leave part -time mother). Reino Unido, Irlanda y Países Bajos son países que siguen este modelo. Los hombres y mujeres tienen igual integración en el mercado laboral, pero cuando hay hijos menores de tres años, las mujeres realizan fundamentalmente trabajos a tiempo parcial como estrategia laboral. La provisión de servicios públicos de atención a la infancia es muy reducida, su cuidado lo realiza el mercado o la familia, si bien últimamente se están desarrollando más estos servicios. El permiso de maternidad es de muy corta duración, no transferible al padre y escasa remuneración. La igualdad de género no es una prioridad política en estos países. El permiso de paternidad consiste en una ayuda por hogar en Reino Unido, muy reducido en Países Bajos y en Irlanda ni existe. Los permisos parentales son muy reducidos y no están pagados. La participación laboral femenina es muy elevada siendo muy alto el ratio de mujeres trabajando a tiempo parcial. La mujer es la principal responsable del trabajo doméstico.
5. *Modelo donde el hombre es el principal sustentador económico y la mujer se ocupa de las labores domésticas y cuidado de los hijos* (short leave male breadwinner model). España, Italia y Grecia siguen este modelo porque aunque en estos países han cambiado las expectativas y actitudes del modelo familiar, no lo han hecho las estrategias laborales y familiares, ya que las mujeres siguen siendo las responsables del trabajo doméstico y cuidado de los hijos. La participación laboral femenina se ha incrementado pero sigue presentando una tasa reducida. Los permisos de maternidad son escasos (cuatro meses), retribuidos en su totalidad y compartidos con los padres. Los permisos parentales no están remunerados. Los servicios de atención a la infancia tampoco están muy desarrollados lo que tampoco favorece el modelo familiar de dos sustentadores económicos ni la distribución equitativa de las labores domésticas.
6. *Modelo portugués* donde los permisos parentales favorecen la reincorporación rápida al trabajo de las madres a tiempo completo. En Portugal están retribuidos en su totalidad los cuatro primeros meses, las seis primeras semanas han de ser tomadas por las madres y el resto del tiempo es flexible, habiendo cinco días obligatorios para el padre. La conciliación laboral se promueve por la reducción de la jornada laboral en dos horas durante el primer año del hijo. Con el objetivo de alcanzar la igualdad de género se han aumentado el número de plazas públicas en servicios de atención a la infancia. Se complementan los permisos parentales con estos servicios. En Portugal, no existen diferencias en las tasas de empleo femenino con o sin hijos.

Todos los estudios realizados ponen de manifiesto que la incidencia de los permisos parentales entre los padres trabajadores depende de la duración y de la remuneración de los mismos. En los países en donde los permisos son cortos y no están remunerados, su utilización tiende a ser menor. Según Esping-Andersen (2007, pág. 23), los permisos que son demasiado cortos pueden producir efectos adversos en términos de conciliación. Permisos combinados retribuidos que cubran al menos los primeros 9 meses de vida del niño se aproximan bastante a una solución óptima. La experiencia escandinava muestra que un permiso retribuido estándar (ahora de un mínimo de 48 semanas) no produce ninguna penalización apreciable sobre los ingresos a lo largo de la vida; la mayoría de las madres vuelven pronto a la jornada a tiempo completo; y las mujeres se acercan bastante al número de hijos que realmente desean tener.

CAPÍTULO 7

POLÍTICAS PÚBLICAS Y MATERNIDAD. PROPUESTAS PARA AVANZAR EN EL EJERCICIO DE UN DERECHO

El análisis estadístico realizado en los capítulos anteriores permite conocer un poco más a las mujeres españolas y muy especialmente a aquellas que tienen hijos. En este último, añadimos unas reflexiones finales sobre la necesidad de ayudar más a esa nueva mujer española que hemos descrito. Una mujer con más formación académica que la de nuestras madres y abuelas; con menos hijos que ellas pero, en muchas ocasiones, sin pareja con la que compartir su educación; que en algunos casos se ve empujada a terminar con su embarazo antes de que éste llegue a su fin, por motivos muy diversos, incluso por simple presión familiar o social; y que en definitiva quiere, tiene y debe hacer compatible la atención y el cuidado de su familia con el trabajo remunerado fuera de casa.

Comparadas con las madres europeas, las españolas representan un número medio alto, con pocos hijos y con valores poblacionales cercanos a los de Italia y Polonia; en pocos casos los cuidan de forma directa, también con valores medios en las variables que representan la aplicación de cuidados formales, como Bélgica, Francia, Italia, Alemania y Países Bajos; con gran influencia de la maternidad en su incorporación al mercado laboral, puesto que hay un alto número de mujeres trabajando sin hijos, aunque menos que en el Reino Unido y Alemania, y de mujeres que no trabajan con 3 o más hijos, que no han optado, o no pueden, por el trabajo a tiempo parcial de forma similar a Italia, Polonia y Francia; que presentan ciertas variables de pobreza similares a las de Malta, Eslovaquia, Italia, Grecia y Estonia; y que reciben ayudas públicas que configuran un modelo de ayuda similar al de Italia y Grecia.

El país con el que más coinciden, ya que guardan similitudes con todos los aspectos que rodean a la maternidad, es con Italia y en menor medida con Francia, puesto que en este último caso las políticas difieren de forma significativa.

La sociedad necesita cada vez más a estas mujeres. Sin ellas no es posible la renovación de la población y además el Estado no podría financiar los costes de los cuidados que desempeñan. Pero los datos nos han puesto de manifiesto que estas mujeres se han visto obligadas a *masculinizar* sus comportamientos y han comenzado a tener que retrasar su maternidad e incluso, en ocasiones, se ven presionadas para renunciar a ella.

La sociedad y especialmente el sector público, está obligado a ayudar a estas mujeres a ejercer el derecho básico a la maternidad, lo que no implica hacer idénticos todos los comportamientos de hombre y mujeres, sino que exige proteger la desigualdad que se deriva del ejercicio de la maternidad como derecho.

Es necesario valorar mucho más el trabajo no remunerado que realizan las madres y reconocer el valor de la vida que ellas aportan como un bien irrenunciable para una sociedad que quiere prosperar. Es decir, valorar la maternidad no como una carga sino como una esperanza en el futuro. Este reconocimiento exige avanzar en el análisis y profundización de la maternidad como un hecho personal, familiar y social transcendental que conlleva importantes ventajas personales y sociales.

Katherin Ellison, periodista americana, escribió en 2005 un libro titulado *Inteligencia maternal. Cómo la maternidad nos hace más inteligentes*. En él recoge numerosas experiencias de mujeres que han sido madres y que explican como la maternidad les han permitido desarrollar muchas capacidades intelectuales que les han producido importantes mejoras en su desarrollo personal y profesional. También recoge numerosas referencias sobre estudios realizados por universidades americanas que demuestran que el cerebro y las capacidades de las mujeres que han sido madres, mejoran y se desarrollan mucho más después de la maternidad. Se recogen a continuación algunas de estas argumentaciones que ayudan al reconocimiento y valoración de la maternidad.

En el citado trabajo se hace referencia a numerosos estudios realizados desde la neurología, psiquiatría, psicología y otras áreas científicas que, afirman que bajo circunstancias adecuadas y estables, la maternidad *mejora* el cerebro de la mujer y que todos esos nuevos atributos pueden aplicarse al entorno laboral, creando así una ventaja competitiva. Una ejecutiva de una multinacional americana afirmaba que *si puedes dirigir a un grupo de niños pequeños, puedes dirigir a un grupo de burócratas. El procedimiento es casi idéntico*.

La misma afirmación puede realizarse si se revisan las habilidades que una madre desempeña en el entorno familiar como, por ejemplo, la capacidad de encontrar soluciones creativas a los problemas, ejercicios de paciencia o el saber reconocer y potenciar las mejores cualidades de los demás. Como afirma una directiva americana a la que entrevista Ellison: *Todo lo que tengo que saber en el trabajo, lo aprendí mientras mis hijos estaban en la guardería*.

Cualquier profesional que tiene hijos —madre o padre— para tener éxito en su familia y en su profesión necesita dominar dos habilidades fundamentales: tener capacidad de organización para cumplir con las obligaciones diarias con el menor desgaste y la máxima productividad y contar

con la inteligencia emocional necesaria para hacer aflorar lo mejor de las personas que te rodean. Socialmente parece que se valora más lo primero. Pero la maternidad exige también mucho de lo segundo sobre todo cuando los hijos son muy pequeños.

Pero también el acceso al mercado de trabajo remunerado ha generado en muchas mujeres, madres trabajadoras, ciertas insatisfacciones. Algunas han optado por dejar de trabajar pero se sienten frustradas porque la sociedad no valora suficientemente la maternidad y está mejor visto ser una brillante profesional a ser *simplemente* madre, llegando incluso a utilizar términos despectivos para definir a estas mujeres (*marujas*). Por otro lado, muchas mujeres se sienten culpables de dejar a sus hijos al cuidado de otras personas, que en la mayor parte de los casos no conocen o a institucionalizarlos en las guarderías mientras trabajan con unos horarios interminables.

Además la sociedad sólo manda mensajes a esas madres para que se incorporen al mercado de trabajo. Se afirma que esa es la única manera de *liberarse*, pero a la vez esa misma sociedad les dice que es muy importante para los niños contar con un vínculo fuerte con la madre, y que por tanto debe ordenar su tiempo para poder estar el mayor tiempo posible con sus hijos. ¿No nos estamos convirtiendo en una sociedad un poco esquizofrénica con mensajes contradictorios?

Podríamos plantear muchas soluciones en materia de políticas de protección a la maternidad en las que deberían estar implicados todos los agentes sociales pero terminaremos este trabajo apuntando los principios en los que deberían apoyarse las medidas concretas.

1. El sector público está obligado a garantizar los derechos de los niños (educación, cuidado...) y por el propio bien de éstos, la mejor manera de hacerlo es en el seno de sus familias (cuando éstas pueden hacerlo) y sólo en casos extremos sacándolos fuera de ella. Por ello los poderes públicos, a través de medidas concretas, y la sociedad en general, deben ayudar a las familias al cuidado y atención de sus miembros más pequeños sin sustituirles en su papel. Los servicios sociales aparentemente preferidos por las familias españolas son aquellos que las descargan, pero no las sustituyen. (Véase Pérez Díaz, *et al.*, 2000). Son a la vez los menos costosos y ayudan a construir una sociedad más humana.
2. El cuidado formal o informal de los niños y en general de todas las personas dependientes siempre tiene un coste. *«No hay ningún tipo de intervención que sea neutro. Tanto las intervenciones como su ausencia tiene efectos sobre la familia. Situados en el campo familiar como área de intervención pública, debemos aceptar que toda política familiar incide sobre las formas de vida y los comportamientos familiares e individuales y vehicula inevitablemente, explícita o*

implícitamente, preferencias normativas con respecto a tal o cual modelo de familia» (Flaquer, L. (2000)). Este coste puede ser económico directo o bien puede tratarse de un coste de oportunidad, que normalmente asumen las mujeres que se ven obligadas en muchos casos a dejar de hacer otras cosas para poder cuidar a sus hijos, sobre todo cuando éstos son muy pequeños —abandono del mercado laboral, o de su proceso formativo, entre otras—. Sin embargo parece importante trabajar para lograr la implicación de todos y los responsables políticos deben recordar que «las familias no se niegan a cuidar, se trata de lograr un equilibrio entre derechos individuales y las obligaciones sociales de la atención... asegurando la oferta de servicios y encontrando el modo de distribuir socialmente el costo de la carga de las tareas de cuidado equitativamente entre hombres y mujeres, entre estado, familia, comunidad y sector privado» (Naciones Unidas (1999)).

3. A la hora de implementar una política pública, especialmente en épocas de crisis, hace falta estimar los costes que conlleva su puesta en marcha, así como los costes de no llevarla a cabo. Y especialmente en este caso tendrán que tenerse en cuenta no sólo los costes económicos sino también los sociales. Así será preciso tener presentes dos consideraciones. Primero, las políticas públicas proporcionan incentivos y desincentivos para que las conductas, orientadas estratégicamente, adopten una modalidad u otra. Así por ejemplo Inés Alberdi, experta en temas de familia, afirmaba al referirse a la ley de divorcio en España que *los efectos de una ley tolerante son innegables: el comportamiento divorcista se hace menos costoso, la valoración social del divorcio se hace más tolerante y ello afecta a las decisiones individuales de los que se divorcian; las representaciones colectivas sobre el matrimonio cambian debido a las referencias legales, y aunque estos efectos simbólicos de las leyes van unidos a cambios culturales más amplios, es interesante contemplar su influjo* (Alberdi, I 2001). Si aplicamos esta misma argumentación al tema que nos ocupa, podría afirmarse que el priorizar la puesta en marcha y el desarrollo de políticas públicas que en todos los casos sustituyen a la familia en el cuidado de los niños más pequeños, probablemente facilitaría e incluso fomentaría comportamientos de esta naturaleza. Cabría pensar que en el futuro, algunas familias podrían abandonar con más facilidad su responsabilidad de cuidadores, dejando en manos del Estado el cuidado de sus hijos. Sin embargo el desempeño de esta responsabilidad familiar no puede llevarse a cabo a cualquier coste, como está ocurriendo en la actualidad con el *uso excesivo* del recurso a los abuelos para el cuidado de nietos, ya que se trata de una responsabilidad que no les compete. Y segun-

do, deberían evaluarse las actuaciones públicas en materia de cuidado y atención de menores desde el punto de vista de los costes teniendo en cuenta la existencia de economías externas, al permitir una reducción de los mismos para la sociedad —económicos y sociales—. Las familias, junto con el sector público, actúan como unidades que facilitan la redistribución de la renta entre personas y entre generaciones, actuando además como un *colchón* de los actuales estados de bienestar europeos, sobre todo en los casos en que atienden a sus miembros dependientes. Además la familia se configura como una unidad de obligaciones y derechos, que favorece la redistribución de la renta entre personas y generaciones, estabiliza la sociedad y proporciona una mayor cohesión social. Por ello habrá que ayudar a las familias a eliminar todos los obstáculos que les impiden desempeñar correctamente su papel.

4. Parece necesario que las nuevas políticas de apoyo a las familias se establecen sobre un nuevo pacto entre generaciones. El actual está centrado sobre todo en la ayuda a las personas mayores pero apoyado en el miedo: miedo a la vejez y a las consecuencias que ésta tendrá sobre los sistemas de pensiones, mano de obra, inmigración, etc. El nuevo pacto entre generaciones debería estar centrado en los jóvenes y fundamentado en la confianza y en los valores humanos: es el momento de transformar todos los miedos en ganancias, y tener una visión positiva del futuro apoyada en el equilibrio entre las generaciones. Hace falta recuperar el valor de las relaciones familiares como constructoras de una sociedad más estable y cohesionada. Pero esta recuperación exige no confundir los papeles y dejar a cada miembro de la familia ser lo que es.
5. Las políticas de familia con hijos muy pequeños, deberán avanzar en una visión extensa de la nueva situación, no limitándola a aspectos parciales, y deberán considerar que la familia es la parte del tejido social que puede ofrecer mejor atención a estos niños dándoles todos los apoyos que precisan, pero necesita contar para ello con la ayuda de la sociedad y de los poderes públicos. La puesta en marcha de nuevas políticas de familia exige revisar los tópicos, proponiendo una ordenación de las principales áreas temáticas que tienen que ver con dichas políticas y que deberían incluirse en las agendas sociales de todos los estados europeos: políticas de familia y mercado de trabajo; políticas de familia y crecimiento económico sostenido, etc. No puede continuar el debate sobre las políticas de familia y cuidado de los hijos, o de las mal llamadas políticas de conciliación, iniciado en España hace muy pocos años, centrado casi ex-

clusivamente en la necesidad de lograr ayudas económicas directas de manera universalizada y crear plazas de guarderías donde los niños sean atendidos un número de horas equivalentes a las del horario laboral de sus padres, y prescindir del papel cuidador y educativo que los padres tienen desde el minuto cero del nacimiento de sus hijos. ¿Cuáles son los resultados alcanzados hasta ahora por estas actuaciones públicas?, ¿qué efectos están teniendo sobre las familias que reciben algún tipo de ayuda? Es preciso avanzar en el estudio de la evaluación de este tipo de políticas, para poder dar respuesta a las nuevas necesidades que se nos plantean.

6. En definitiva, el objetivo de las políticas de familia dirigidas al cuidado de menores, deberán reconocer el valor social y económico de todos y cada uno de los miembros de la familia: los padres, los niños, los ancianos y especialmente de los que por edad o salud son personas dependientes, aunque estos colectivos de población no sean directamente productivos en términos estrictamente económicos. Deberán organizarse políticas de conciliación de la vida familiar y laboral que no los consideren como *obstáculos* para el acceso y permanencia de la mujer en el mercado laboral sino como el capital imprescindible sin el que no es posible el bienestar social —flexibilización de horarios, contratos a tiempo parcial con beneficios sociales durante la crianza de los hijos, reconocimiento de los períodos de cotización durante las excendencias maternas, etc.—. Además la puesta en marcha de ayudas a estas familias puede ser una fuente generadora de nuevos puestos de trabajo y por tanto de nuevos yacimientos de creación de empleo, especialmente necesarios en estos momentos de crisis.
7. Torrás (2010) señala que las investigaciones sobre el vínculo y la teoría del apego y aquellas realizadas en neuropsicología, apoyadas en la neuroimagen, dejan clara la importancia de las interacciones de calidad entre el bebé y su madre como promotoras del desarrollo del cerebro humano y por tanto promotoras del desarrollo intelectual, emocional y social. Por tanto, continúa afirmando la importancia de la calidad de las interacciones y por tanto su destino depende del tipo de crianza que los padres ofrezcan al bebé, que a su vez dependen en buena medida de la organización social y del tipo de *conciliación* que los padres establezcan entre el cuidado del bebé y su trabajo. Quizá ha llegado la hora de revisar y evaluar los efectos sobre los comportamientos de los niños que están teniendo, las políticas de conciliación que se están desarrollando y que mayoritariamente se han materializando en la institucionalización de nuestros hijos.

La Organización Internacional del Trabajo (2009, pág. 67 y sgts.) recoge una serie de principios y actuaciones a desarrollar por las autoridades públicas con la finalidad de lograr a través de la protección a la maternidad, avanzar además en la igualdad. Algunas de estas propuestas son:

- a) Reconocer la integración de la protección de la maternidad como parte de la responsabilidad de los gobiernos en cuanto a la política social y económica en su conjunto. La protección a la maternidad no es solamente una cuestión de igualdad para las mujeres, sino también de una política social que haga posible que los trabajadores y trabajadoras tengan familias y regeneren la fuerza del trabajo.
- b) Eliminar la discriminación por motivos de maternidad y garantizar la seguridad en el empleo.
- c) Reforzar las políticas públicas y las intervenciones prácticas que favorezcan los horarios de trabajo flexibles, la organización adecuada del tiempo de trabajo, las licencias parentales, los servicios de guardería y otros servicios a favor de la familia.
- d) Adoptar nuevas políticas en materia de paternidad o consolidar las políticas vigentes, en particular las relativas al trabajo compartido, las licencias, el equilibrio en los tiempos de trabajo, etc.

Construir el futuro, nos obliga a pensar en mujeres formadas, con iguales derechos que los hombres —lo que no implica comportamientos idénticos—, que puedan compaginar su carrera profesional con la maternidad y cuidado de sus hijos, y que lo hagan acompañadas por sus parejas y con el apoyo de la sociedad.

Todo esto exige de los responsables políticos apoyo y reconocimiento del trabajo que estas mujeres desempeñan, teniendo hijos y educándoles, y del que nos beneficiamos todos como sociedad. Pero es preciso tener en cuenta, como señala Gerhardt, en la cita que de él efectúa Torrás de Bea (2010), *los cimientos de la personalidad se establecen durante el embarazo y los dos primeros años de vida*.

Por tanto parece imprescindible reconocer que los padres y las madres deben dedicar mucho más tiempo al cuidado y atención de sus hijos. Las políticas públicas de conciliación no deben resolver sólo el problema del momento sino que deben ayudar a las familias a invertir en el futuro, lo que exige formar personas sanas y equilibradas y esto no es posible fuera del cuidado y cariño de los padres y madres.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA IZQUIERDO, R. «Los derechos de conciliación de la vida personal, familiar y laboral en la Ley Orgánica para la igualdad efectiva de mujeres y hombres». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, núm. VII, extraordinario, septiembre 2007.
- BARCELÓN COBEDO, S. *et. al.* (2007) «El impacto de la Ley para la Igualdad en el marco de la normativa de la Seguridad Social». *Temas Laborales* n.º 91. Pág. 235.
- BECKER, G. (1965) «A theory of the allocation of time». *Economic Journal* n.º 75, págs. 493-517.
- BADENES, N. y LÓPEZ, M.^a T. (2010) *Doble Dependencia. Abuelos que cuidan nietos en España*. Thomson Reuters. Editorial Aranzadi. Civitas. Colección Estudios y Monografía de Economía. Pamplona.
- CABRÉ, A. M. (2003) «Demografía y bienestar social». En la obra conjunta *La natalidad en España. Situación y estrategias socioeconómicas*. Ministerio de la Presidencia. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Madrid.
- CASTRO ARGÜELLES, M. A. *et. al.* (2007) *La igualdad efectiva de mujeres y hombres a partir de la Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo*. Thomson-Civitas. Pamplona.
- CHADEAU, A. (1992), "What is households' non market production worth?", *OECD Economic Studies*, No. 18, Spring.
- CIGARINI, L. (2009) «El doble sí de las mujeres a la maternidad y al empleo». *Duoda. Revista de Estudios Feministas* n.º 30.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2000) «Carta de los derechos Fundamentales de la Unión Europea». *Diario Oficial de las Comunidades Europeas* C 364/1. 18-12-2000.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2004) *Libro verde. Igualdad y no discriminación en la Unión Europea ampliada*. COM (2004) 379 final.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2006) *Plan de trabajo para la igualdad entre las mujeres y los hombres 2006-2010*. Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. COM (2006) 92 final. SEC (2006) 275.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2008) *Informe intermedio sobre la situación en que se halla el Plan de Trabajo para la igualdad entre hombres y mujeres (2006-2010)*. Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. COM (2008) 760 final.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2008 a) *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones*. COM(2008) 635 final. Un mejor equilibrio en la vida laboral: más apoyo a la conciliación de la vida profesional, privada y familiar.
- COMISIÓN EUROPEA (2008 b) *La pobreza infantil y el bienestar infantil en la UE: situación actual y perspectivas futuras*. Luxemburgo. Oficina de Publicaciones de las Comunidades Europeas.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2008c) *Consecución de los objetivos de Barcelona sobre las estructuras de cuidado de los niños en edad preescolar*. Informe de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. SEC(2008) 2597. COM (2008) 638 final. Bruselas 3.10.2008.

- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2009a) *Igualdad entre hombres y mujeres 2009*. Comunicación de la Comisión al Consejo, al Parlamento Europeo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones. COM (2009) 77 final. SEC (2009) 165.
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2009b) *Acción comunitaria de lucha contra la discriminación. Informe de actividad 2007-2009*. Luxemburgo. Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.
- COMMISSION EUROPÉENNE (2010) *A la recherche d'un équilibre entre le droit à l'égalité et d'autres droits fondamentaux*. R Direction générale de l'emploi, des affaires sociales et de l'égalité des chances. Bruselas.
- DEL CAMPO, S. (2001) «Demografía y fecundidad en Europa». En la obra conjunta *Demografía y cambio social*. Ed. Comunidad de Madrid. Madrid. Págs. 17-26.
- DEVEN, F. (2009) *Antecedents and developments in the family policies of some Council of Europe Member States*-Council of Europe. Brussels. Belgium.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (2001) «Causas y consecuencias del reciente descenso de la fecundidad en España». En la obra conjunta *Demografía y cambio social*. Ed. Comunidad de Madrid. Madrid. Pág. 39-61.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2004) «La política familiar y la nueva demografía». *ICE*, mayo-junio n.º 815. Madrid.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2007) «Un nuevo equilibrio del bienestar», *Política y Sociedad*, vol. 44 N.º 2 Pág.11-30.
- ESPING-ANDERSEN, G. *et.al.* (2010) *Los tres grandes retos del Estado de bienestar*. Ariel. Ciencia Política. Barcelona.
- EUROSTAT (2009) *Reconciliation between work, private and family life in the European Union*. Bélgica.
- EUROSTAT (2010) *European Labour Force Surveys*, Labour Market Statistics.
- FITZGERALD, J. & WICKS, J. (1990), «Measuring the value of household output: A comparison of direct and indirect approaches», *Review of Income Wealth*, Series 36, n.º 2, pp. 129-41.
- FLAQUER VILADERBÓ, L. (dir.) (2008) *El impacto de la maternidad y la paternidad en el empleo: itinerarios laborales de padres y madres en hogares con hijos menores de tres años. Análisis de cambios y discontinuidades a partir de la muestra continua de vidas laborales*, Proyecto FIPROS 2007/14, Ministerio de Trabajo e Inmigración
- FAGNANI, J. *et. al.* (2009) *Comparaison européenne des aides aux familles*. Dossier d'Etude n.º 112. Janvier. IRES. Paris.
- FERNANDEZ CORDÓN, J. A. (2001) «La situación de la fecundidad en España». En la obra conjunta *Demografía y cambio social*. Ed. Comunidad de Madrid. Madrid. Págs. 27-37.
- FLAQUER, L. (2000) *Las políticas familiares en una perspectiva comparada*. Colección Estudios Sociales n.º 3. Fundación La Caixa Barcelona.
- FLAQUER VILADERBÓ, L. (2007) *El impacto de la maternidad y la paternidad en el empleo y uso de prestaciones de la seguridad social en España. Itinerarios laborales de madres y padres en hogares con menores de 3 años. Análisis de cambios y discontinuidades a partir de la MCVL_2005*. Investigación Fomento de la Investigación de la Protección Social –FIPROS_. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid.
- FUKUYAMA, F. (2000) *La gran ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. Sine Qua Non. Ediciones B. Barcelona.
- GODET, M. *et al.* (2009) *La famille: un affaire publique*. La Documentation Francaise. Paris.
- GÓNZALEZ LÓPEZ, M.ª J. (2003) *Servicios de atención a la infancia en España*, Fundación Alternativas, Documento de trabajo 1/2003

- GOLDSCHMIDT-CLERMONT, L. (1993), "Monetary valuation of non market productive time – Methodological considerations", *The Review of Income and Wealth*, Vol. 39, No. 4, pp. 419-433.
- GRONAU, R. (1977), «Leisure, Home Production, and Work-the Theory of the Allocation of Time Revisited», *Journal of Political Economy*, Vol. 85.
- GRONAU, R. (1986), «Home production — A survey» Chapter 04 in *Handbook of Labor Economics*, 1987, vol. 1, pp 273-304 from Elsevier
- GRONAU, R. y HAMERMESH, P. (2006) «Time is goods: the value of measuring household production technologies». *Review of Income and wealth series* 52, n.º 1, march 2006 - 1-16 págs.
- IGAREDA GÓNZALEZ, N. (2008) *De la protección de la maternidad a una legislación sobre el cuidado*, Proyecto FIPROS 2007/15, Ministerio de Trabajo e Inmigración
- IGLESIAS DE USSEL, J. (dir) (2009) *Matrimonios y parejas jóvenes. España 2009*. Cuadernos Fundación SM n.º 16. Madrid.
- INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION (2007) *Safe maternity and the world of work*. Geneva.
- LAYARD, R. (2000) *La felicidad. Lecciones de una nueva ciencia*. Ed. Taurus Pensamiento
- LÓPEZ, D. et. al. (2009) *Demografía. Lecciones en torno al matrimonio y a la familia*. Universidad de Navarra. Instituto de Ciencias para la Familia. Ed. Tirant lo Blanch. Valencia.
- LÓPEZ GANDÍA, J. (2008) «Medidas de Seguridad Social en la Ley de Igualdad. Especial referencia a las prestaciones de maternidad y paternidad». En la obra conjunta *La Seguridad Social en el siglo XXI*. Ediciones Laborum, Murcia.
- LÓPEZ LÓPEZ, M.ª T. (2001) «Bases para la orientación de las políticas sociales. Referencias y propuestas en el ámbito fiscal». En la obra conjunta *Demografía y cambio social*. Ed. Comunidad de Madrid. Madrid. Págs. 127-132.
- LÓPEZ LÓPEZ, M.ª T. (2003) «La natalidad en España: situación y estrategias socioeconómicas». En la obra conjunta *La natalidad en España. Situación y estrategias socioeconómicas*. Ministerio de Presidencia. Madrid. Págs. 61-75.
- LÓPEZ LÓPEZ, M.ª T. y VALIÑO CASTRO, A. (2004) *Conciliación familiar y laboral en la Unión Europea. Valoración de las políticas públicas*. Colección de Estudios del Consejo Económico y Social (CES) n.º 154. Madrid.
- LÓPEZ LÓPEZ, M.ª T. et al. (2006) *Políticas públicas y familia. Análisis de la situación en España*. Colección Acción Familiar. Ediciones Cinca. Madrid.
- LÓPEZ LÓPEZ, M.ª T. et al. (2009). *Colaboración público-privada en la protección a la dependencia*. Centro PwC & IE del Sector Público. Instituto de Empresa. Madrid. ISBN 978-84-629-9407-9.
- LÓPEZ LÓPEZ M.ª T. et. al. (2010) *Doble dependencia: abuelos que cuidan nietos en España*. Thomson Reuters. Editorial Aranzadi. Civitas. Colección Estudios y Monografías de Economía. ISBN 978-84-470-3384-3. Pamplona. Páginas 150. (coautora)
- LÓPEZ LÓPEZ, M.ª T. y GÓMEZ DE LA TORRE DEL ARCO, M. (2010): *Mujer y madre en las familias europeas: Dos variables a tener en cuenta para avanzar en la igualdad*. (Mimeo).
- MAKKONEN, T. (2007) *Quantifier les discriminations. Collecte de données et droit européenne sur l'égalité*. Commission Européenne. Office des publications officielles des Communautés européennes. Luxembourg.
- MARRADES PUIG, A. I. (2002) *Luces y sombras del derecho a la maternidad: análisis jurídico de su reconocimiento*, Universidad de Valencia
- MIRÓ I ARDÈVOL, J. (2008) *Aborto y políticas públicas*. Instituto del Capital Social. Universitat Abat Oliba CEU. Barcelona
- MIRÓ I ARDÈVOL, J. (dir) (2006) *La importancia decisiva del matrimonio, la paternidad, la maternidad y el parentesco, para el estado del bienestar y el crecimiento*

- económico*. Instituto de Estudios del Capital Social (CIDE) . Universitat Abat Oliba CEU. Barcelona.
- MOLINS GARCÍA-TANCE, J. (2009) «La reforma de las prestaciones de maternidad y paternidad por la Ley Orgánica para la igualdad efectiva de mujeres y hombres». *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración* número 79. Madrid.
- MORA CABELLO DE ALBA, L. (2007) «Del malabarismo cotidiano a una nueva civilización más allá de la igualdad. La reconciliación de la vida laboral y familiar». *Revista de Derecho Social* n.º 37. Madrid.
- MORENO MÍNGUEZ, A. (2010) *Relaciones de género, maternidad, corresponsabilidad familiar y políticas de protección familiar en España en el contexto europeo*. Proyecto FIPROS 2008/110, Ministerio de Trabajo e Inmigración
- MORENO MÍNGUEZ, A. (2006) *Análisis de la reducida fecundidad y empleo femenino en los regímenes del bienestar del sur de Europa*, Proyecto FIPROS 2005/134, Ministerio de trabajo e inmigración
- MURPHY, M. (1978), «The Value of Non-market Household Production: Opportunity Cost Versus Market cost Estimates,» *Review of Income and Wealth* Series 24.
- OCDE (2009) *Doing better for children* www.oecd.org/els/social/childwellbeing
- OCDE (2007) *Babies and Bosses: Reconciling work and family: A Synthesis of Findings for OECD Countries* www.oecd.org/els/social/family/database
- OCDE (2006) *Starting Strong II: Early childhood education and care* www.oecd.org/dataoecd/14/73/2737425999.pdf
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2007) *ABC de los derechos de las trabajadoras y la igualdad de género*. Segunda edición. Ginebra.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2009). *La igualdad de género como eje del trabajo decente*. Conferencia Internacional del Trabajo n.º 98, reunión. Informe VI. Ginebra.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2010) *Women in labour market: measuring progress and identifying challenges*. International Labour Office. Geneva.
- ORTEGA GASPAR, M. (2006) *El cuidado de los hijos y el género*, Proyecto FIPROS 2006/, Ministerio de Trabajo e Inmigración www.seg-social.es/.../groups/public/documents/binario/113304.pdf
- PARLAMENTO EUROPEO (2010) *Informe sobre la igualdad entre hombre y mujeres en la Unión Europea 2009*. Comisión de derechos de la Mujer e Igualdad de Género. Documento de sesión Ponente: Marc Tarabella. RR\803372ES.doc. 1-2-2010.
- PAZOS MORÁN, M. (2007) *Una buena estadística pública como medio para reorientar todas las políticas públicas hacia la igualdad*. Documento n.º 28/07. Instituto de Estudios Fiscales.
- PAZOS MORÁN, M. (2007) *Roles de género: comportamientos privados y políticas públicas*. En http://www.sareemakunde.com/media2/contenidos/archivos/Pazos.M:07_cast.pdf
- PAZOS MORÁN, M. (2009) *Impacto de género de las políticas públicas*. Documento n.º 23/09. Instituto de Estudios Fiscales.
- PÉREZ DÍAZ, V. (2000) *La familia española en el año 2000. Innovación y respuesta de las familias a sus condiciones económicas, políticas y culturales*. Fundación Argentaria. Visor. Programa de Economía Familiar. Madrid.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1997) *La esfera pública y la sociedad civil*. Ed. Taurus. Madrid.
- QUASH, E. (1989) Country studies and the value of household production *Applied Economics*, Volume 21, Issue 12 December 1989, pages 1631-1646.
- SAVE THE CHILDREN (2008) *Estado mundial de las madres 2008*. Disponible en <http://w3.unicef.org/pxweb/DATABASE>
- TIZÓN, J. L.(2010) *Funciones psicosociales de la familia y cuidados tempranos de la infancia*. Ponencia presentada al II Congreso anual REPS. Disponible en

- http://cg2010.espanet-spain.net/gest/sites/default/files/panel6/3/Ponencia/1/funciones_de_la_familia_y_cuidados_tempranos_cop_31002.pdf
- TOBÍO SOLER, C. (2001) *La contradicción familia-empleo y las estrategias de las madres trabajadoras*. En la obra conjunta *Demografía y cambio social*. Ed. Comunidad de Madrid. Madrid. Pág. 91-106
- TORRAS DE BEA, E. (2010) *La mejor guardería, tu casa. Criar saludablemente a un bebé*. Plataforma Editorial. Barcelona.
- TORRAS DE BEA, E. (2009) *Las interacciones tempranas actuales y sus destinos*. WAIMH: World Association Internacional Mental Health. www.febt.org
- TREVIÑO, R. et al. (2007) *Factores e indicadores de vulnerabilidad en la conciliación de empleo y familia*, Proyecto FIPROS 2007/52, Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- VARIOS AUTORES (2003). *La natalidad en España. Situación y estrategias socioeconómicas*. Ministerio de la Presidencia. Madrid.
- ZUBIAUR NARVAIZA, J. M.^a et al. (2008) *Hacia un nuevo modelo de protección de las familias en España*, Proyecto FIPROS 2007/36, Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.	Principales variables que intervienen en la fecundidad.....	19
Tabla 2.	Población total.....	31
Tabla 3.	Población existente en 2008 y proyecciones 2010-2050.....	31
Tabla 4.	Proyecciones de la población 2050-2061 (miles) y cambios respecto a 2008.....	32
Tabla 5.	Estimación de mujeres embarazadas.....	33
Tabla 6.	Crecimiento natural de la población.....	34
Tabla 7.	Composición de la población por sexo	35
Tabla 8.	Número de mujeres por tramos de edad fértil (entre 15 y 49 años)...	36
Tabla 9.	Edad media de la maternidad España - UE.....	37
Tabla 10.	Edad de la maternidad 2009	37
Tabla 11.	Tasa de natalidad	38
Tabla 12.	Tasa de natalidad (2008).....	39
Tabla 13.	Índice Sintético de Fecundidad.....	40
Tabla 14.	Índice Sintético de Fecundidad 2000-2008.....	40
Tabla 15.	Proyecciones ISF	41
Tabla 16.	Número de nacimientos	43
Tabla 17.	Nacimientos en mujeres no casadas.....	44
Tabla 18.	Nacimientos en mujeres no casadas. Número y estructura porcentual...	45
Tabla 19.	Número de nacimientos por tramos de edad en la UE-27. Valores absolutos y estructura porcentual.....	46
Tabla 20.	Número total de mujeres/madres de más de 15 años por número de hijos	47
Tabla 21.	Madres por número de hijos. Estructura porcentual (2008).....	48
Tabla 22.	Niños de 0 a 3 años. Número de niños y estructura porcentual.....	51
Tabla 23.	Proyecciones niños de 0 a 3 años.....	52
Tabla 24.	Conglomerado de pertenencia y distancia a sus respectivos centros...	55
Tabla 25.	Autovalores de las funciones canónicas discriminantes.....	56
Tabla 26.	Abortos en la Unión Europea 1998-2007	60
Tabla 27.	Número de abortos en España.....	61
Tabla 28.	Tasa de abortos por 1.000 mujeres de cada grupo de edad 1999-2008. Total nacional.....	62
Tabla 29.	Tasa de aborto por 1.000 mujeres entre 15 y 44 años por CCAA de residencia.....	63
Tabla 30.	Abortos atendiendo al estado civil de la madre (número y estructura porcentual) 1999-2008 total nacional.....	64
Tabla 31.	Abortos atendiendo a la situación laboral de la madre (estructura porcentual) 1999-2008, total nacional	64

	<i>Págs.</i>
Tabla 32. Abortos atendiendo a la situación laboral de la pareja o sustentador principal (estructura porcentual).....	65
Tabla 33. Número de abortos voluntarios anteriores (estructura porcentual. Total nacional).....	66
Tabla 34. Número de abortos realizados según número de hijos que viven en la actualidad 2008.....	66
Tabla 35. Reparto del tiempo dedicado a trabajo del hogar y cuidado de la familia y trabajo remunerado. Año 2006.....	69
Tabla 36. Número total de horas trabajadas por hombres y mujeres. Trabajo formal e informal.....	70
Tabla 37. Porcentaje de niños entre 0 y 3 años cuidados solamente por sus padres.....	74
Tabla 38. Otro tipo de cuidados infantiles con duración 0 horas (porcentaje de población por grupo de edad).....	74
Tabla 39. Otro tipo de cuidados infantiles con duración inferior a 30 horas (porcentaje de población por grupo de edad).....	75
Tabla 40. Otro tipo de cuidados infantiles con duración superior a 30 horas (porcentaje de población por grupo de edad).....	76
Tabla 41. Media de horas semanales en otros tipos de cuidados por grupos de edad. Niños menores de 3 años.....	76
Tabla 42. Cuidados formales de los niños menores de 3 años con duración 0 horas (en porcentaje del grupo de edad).....	78
Tabla 43. Cuidados formales de los niños menores de 3 años con duración entre 1 y 29 horas en porcentaje de población.....	78
Tabla 44. Cuidados formales de los niños menores de 3 años con duración 30 ó más horas en porcentaje de población.....	79
Tabla 45. Media de número de horas semanales de cuidados formales en niños menores de 3 años.....	79
Tabla 46. Adultos por sexo y horas que dedican al cuidado de niños* (número total de adultos y porcentaje).....	83
Tabla 47. Adultos por edad y horas que dedican al cuidado de niños.....	83
Tabla 48. Adultos por edad y horas que dedican al cuidado de niños.....	84
Tabla 49. Adultos por nivel de estudios y horas que dedican al cuidado de niños.....	84
Tabla 50. Niños de entre 0 y 3 años que son cuidados o asisten a centros y número de horas y tamaño del hogar.....	85
Tabla 51. Niños de entre 0 y 3 años que son cuidados o asisten a centros y número de horas y tramos de ingresos anuales.....	86
Tabla 52. Niños de entre 0 y 3 años que son cuidados o asisten a centros y número medio de horas.....	87
Tabla 53. Número de mujeres empleadas, mayores de 15 años, por número de hijos.....	91
Tabla 54. Tasa de crecimiento de la población activa.....	93
Tabla 55. Tasa de empleo adultos (mayores de 15 años), por sexo y número de hijos.....	94
Tabla 56. Número de mujeres y madres de más de 15 años empleadas a tiempo completo.....	95
Tabla 57. Número de mujeres y madres de más de 15 años empleadas a tiempo parcial.....	97
Tabla 58. Tasa de empleo de las madres según número de hijos menores de 6 años (%).....	98
Tabla 59. Porcentaje de empleo a tiempo parcial de las madres según número de hijos menores de 6 años.....	99

	<i>Págs.</i>
Tabla 60. Principal motivo de trabajo a tiempo parcial.....	100
Tabla 61. Número de mujeres y madres de más de 15 años desempleadas	101
Tabla 62. Conglomerados de pertenencia (3 grupos).....	103
Tabla 63. Conglomerados de pertenencia (4 grupos).....	104
Tabla 64. Funciones y correlación	105
Tabla 65. Distancias correspondientes a España de la matriz de distancias.....	107
Tabla 66. Distancia al centro del conglomerado.....	107
Tabla 67. Funciones y correlación	108
Tabla 68. Respuestas en la encuesta del Eurobarómetro a la pregunta: Si piensa en las personas pobres, en su opinión, ¿a cuáles de los siguientes factores se debe su pobreza?	110
Tabla 69. Respuestas en la encuesta del Eurobarómetro a la pregunta: ¿quién tiene más probabilidades de caer en la pobreza?	110
Tabla 70. Una familia puede contar con varias fuentes de ingresos y la contribución de varios miembros de la familia. Contando los ingresos mensuales totales de su familia ¿consigue llegar a fin de mes?	111
Tabla 71. Tasa de riesgo de pobreza atendiendo a la situación familiar. Año 2008	112
Tabla 72. Número de adultos (de 15 o más años) que configuran hogares mono parentales por sexo. Año 2008	113
Tabla 73. Número de mujeres/madres que encabezan un hogar monoparental por número de hijos (mujeres/madres de 15 o más años). Año 2008.....	114
Tabla 74. Tasa de empleo en hogares monoparentales por sexo. Año 2008.....	115
Tabla 75. Renta media por tipo de hogar. Año 2008	116
Tabla 76. Los diez primeros y los diez últimos países en el Índice sobre la Situación de las Madres.....	117
Tabla 77. Pertenencia a los grupos en función de la pobreza	121
Tabla 78. Funciones y correlación	121
Tabla 79. Beneficiarios de las excedencias atendiendo al parentesco con el menor. Año 2009	126
Tabla 80. Créditos presupuestarios vinculados a los subsidios asociados originados en la maternidad	130
Tabla 81. Beneficiarios de las prestaciones por maternidad, paternidad y Excedencias por parentesco.....	130
Tabla 82. Gasto en prestaciones de protección a la familia con hijos a cargo....	132
Tabla 83. Normas de protección a la maternidad en las Comunidades Autónomas	133
Tabla 84. Objetivos y beneficiarias de la protección.....	133
Tabla 85. Actuaciones y recursos.....	134
Tabla 86. Directrices recogidas en la ley	135
Tabla 87. Principales recursos.....	136
Tabla 88. Permisos de maternidad y paternidad en los estados de la UE.....	140

